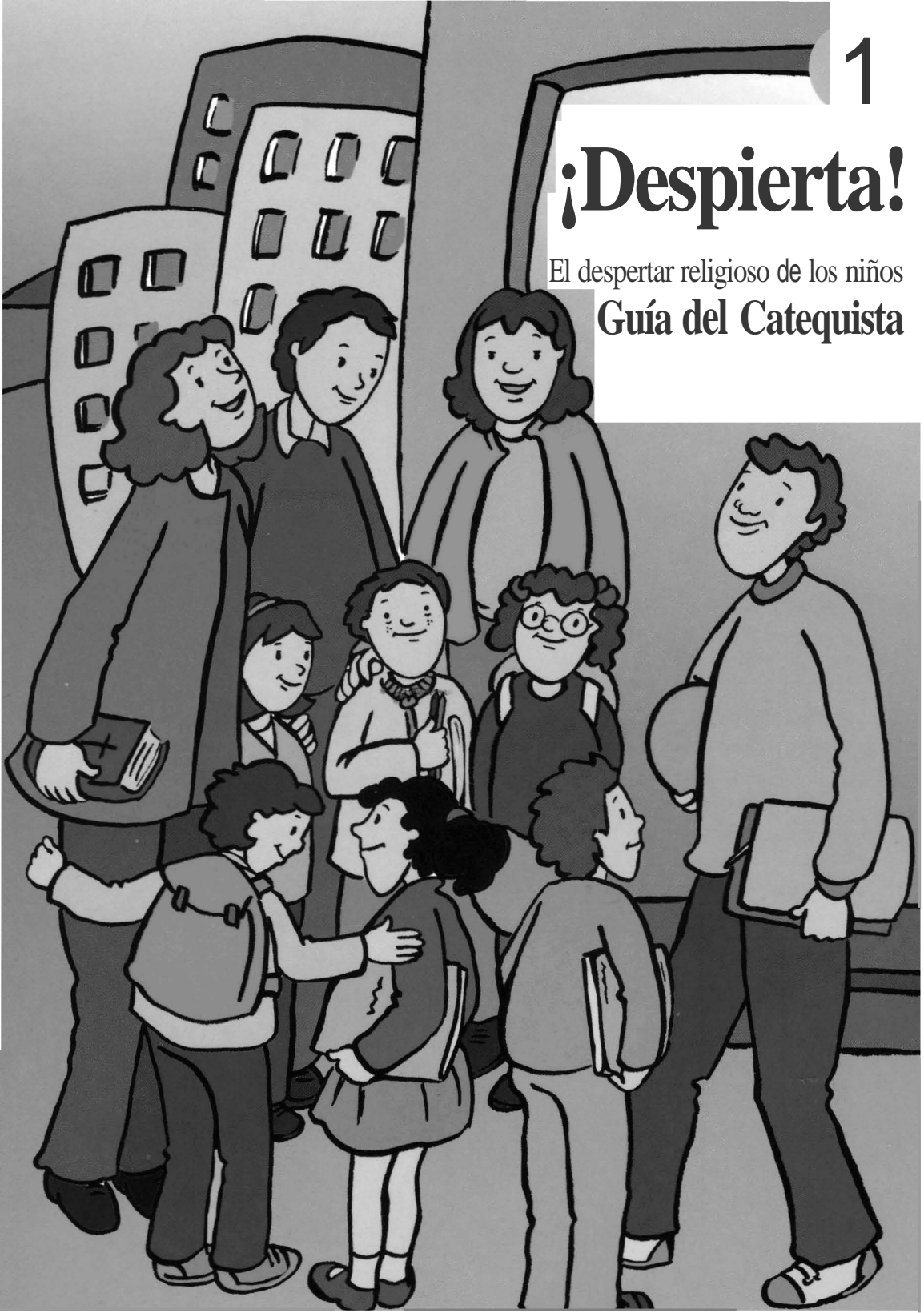


¡Despierta!

El despertar religioso de los niños
Guía del Catequista



¡ESPIERTA!

.

El despertar religioso
de los niños

GÚIA PARA CATEQUISTAS

<i>Presentación</i>	Pág.	5
<i>Introducción</i>	Pág.	7
<i>El despertar religioso</i>	Pág.	9
<i>El marco concreto de este curso</i>	Pág.	13
<i>Cómo están organizados los materiales de "¡Despierta!"</i>	Pág.	17

BLOQUES TEMÁTICOS Y TEMAS

PRIMER BLOQUE TEMÁTICO: *La Tierra, nuestra casa grande y bonita*

Para nosotros catequistas.....	Pág.	23
Mirando a nuestros niños	Pág.	25

DESARROLLO DE LOS TEMAS

1. Dios hizo el mundo	Pág.	27
2. Criaturas del Señor, bendecid al Señor	Pág.	31
3. Dios creó al hombre y a la mujer	Pág.	37
4. Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre!	Pág.	43

SEGUNDO BLOQUE TEMÁTICO: *Preparar y celebrar la Navidad*

Para nosotros catequistas	Pág.	49
Mirando a nuestros niños	...	Pág. 51

DESARROLLO DE LOS TEMAS

5. Va a nacer un Niño	Pág.	53
6. El nacimiento de Jesús fue así	Pág.	57

TERCER BLOQUE TEMÁTICO: *Creemos en la familia*

Para nosotros catequistas	Pág.	63
Mirando a nuestros niños	Pág.	64

DESARROLLO DE LOS TEMAS

7. Ésta es mi familia	Pág.	67
8. Ya soy mayor	Pág.	73

CUARTO BLOQUE TEMÁTICO: *Con los cinco sentidos*

Para nosotros catequistas	Pág.	79
Mirando a nuestros niños	Pág.	81

DESARROLLO DE LOS TEMAS

- | | |
|-------------------------|----------|
| 9. Te veo y me ves | Pág. 83 |
| 10. Hablo y escucho | Pág. 87 |
| 11. Olfato y gusto | Pág. 93 |
| 12. Mis pequeñas manos | Pág. 97 |
| 13. Me acompaña siempre | Pág. 101 |

QUINTO BLOQUE TEMÁTICO: ¡No te pierdas la fiesta!

- | | |
|------------------------------|----------|
| Para nosotros catequistas .. | Pág. 105 |
| Mirando a nuestros niños | Pág. 108 |

DESARROLLO DE LOS TEMAS

- | | |
|-----------------------------------------|----------|
| 14. Vamos a preparar la Pascua de Jesús | Pág. 111 |
| 15. El día del Señor | Pág. 117 |
| 16. Flores para la madre | Pág. 121 |
| 17. Vivir es una fiesta | Pág. 125 |

INTRODUCCIÓN

Los materiales de **¡Despierta!** están concebidos como una ayuda para suscitar, desarrollar, perfeccionar o consolidar, según los casos, el **despertar religioso** de los niños de 6-7 años que comienzan el proceso de catequesis. El nivel del despertar religioso de los niños que toman parte en la catequesis no será idéntico en todos, dependiendo de la actuación de las familias en la educación religiosa de los pequeños y del tipo de seguimiento y apoyo con que hayan contado por parte de las comunidades parroquiales.

En las primeras páginas de esta guía se ofrece información sobre lo que se entiende por "despertar religioso". Sin intentar agotar el tema, presentamos los rasgos fundamentales que definen el despertar religioso y que pueden ayudar a los catequistas en su tarea de iniciar a los pequeños en el camino de la fe.

Después de presentar las características más significativas del despertar religioso, nos situamos en el marco concreto de este curso. Subrayamos algunos aspectos que han sido contemplados en las páginas anteriores, ahora con miras a la tarea inmediata que las familias y los catequistas han de llevar a cabo en contacto directo con los niños. Al mismo tiempo insistimos en consideraciones que conviene sean tenidas en cuenta en el desarrollo de los temas.

EL DESPERTAR RELIGIOSO

1.- ¿Qué es el despertar religioso?

El despertar religioso es la *apertura inicial*, el conocimiento intuitivo y experiencial de Dios que el niño desarrolla en la primera etapa de su vida al descubrirse a sí mismo, a quienes le aman y al mundo que le rodea. Este amanecer religioso del niño se sustenta básicamente en el compartir con sus padres una experiencia de la vida que se fundamenta en Dios y se apoya en Él con confianza. El niño percibe que Dios está presente de alguna manera en la propia vida, hasta el punto de poder hablar con Él en la oración.

A.- Religiosidad y fe

El despertar religioso no produce la fe, que siempre -tanto en los niños como en los adultos- es don de Dios. Pero la fe se da en el contexto humano concreto de cada persona y requiere un soporte: la religiosidad, que se entiende como el conjunto de ideas, sentimientos y actitudes que unen al hombre con lo trascendente.

La religiosidad se educa formando los modos de pensar, los modos de querer y los modos de sentir de las personas concretas. La religiosidad, entendida desde el punto de vista psicológico, se construye sobre las facultades intelectuales, morales y afectivas.

La religiosidad nace, crece y se desarrolla en sentido positivo, o puede llegar a atrofiarse e incluso a morir; se promueve en la medida en que madura la libertad, la sensibilidad, la inteligencia, la personalidad entera.

No hay fe sin la adhesión de todo el hombre al misterio de Dios que se revela y auto-entrega. La fe es don de Dios; pero ello no excluye el desarrollo y el cultivo de la religiosidad, que crea las condiciones humanas deseables para que se desenvuelva el don divino de la fe en las personas.

Cuando hablamos de educar la fe, lo hacemos en sentido metafórico. Es Dios quien sorprende a hombres y mujeres concretos con el regalo de la fe. Esto no quita verdad a la afirmación de que la fe es educable en su vertiente humana. Estimular, alentar, promover los criterios, los sentimientos, las actitudes, las relaciones y las experiencias que preparan el orden espiritual y trascendente es quehacer del educador de la fe. Es muy importante afinar el instrumento musical para que puedan sonar en él debidamente las hermosas melodías de la fe que sólo Dios puede componer.

B.- Fases del despertar religioso

Teniendo en cuenta el desarrollo psico-social del niño, se señalan dos fases en el despertar religioso: 0-4 años y 4-6 años.



Primera fase (de 0-4 años)

En esta fase del desarrollo motor y sensorial tienen importancia decisiva la referencia materna y el entorno familiar. Son fundamentales las experiencias de protección, seguridad y amor de los padres y de otros miembros de la familia, particularmente de los abuelos. Es importante que el niño o la niña perciba en ellos expresiones y gestos religiosos en un marco de naturalidad; que escuche el nombre de Dios pronunciado con respeto y amor, y que contemple en el hogar signos o imágenes religiosas.

Los niños sólo se relacionan con Dios de la mano de los mayores: sus padres y otros miembros queridos del hogar. Si descubren a Dios en el marco natural y cálido de la familia, se despiertan en ellos sentimientos de cariño hacia El.

En esta fase a los niños hay que decirles que Dios es bueno, que nos ama a todos, y, sobre todo, que les quiere a ellos en particular. Eso les agradará, ya que son eminentemente egocéntricos y sensoriales. Es el primer peldaño de la religiosidad. Los niños, en la relación con los adultos, descubren a Dios como el Ser Bueno, Fuerte, Grande, Protector. Esa imagen que se forman de Dios será el eje en torno al cual girarán otros conceptos más operativos: ir al cielo, hacer el bien, rezar, compartir, ayudar, perdonar.



Segunda fase: (de 4-6 años)

Los niños que llegan por primera vez a la catequesis parroquial acaban de salir de esta fase o se encuentran recorriendo sus últimos tramos. Por eso nos interesa tener en cuenta de modo particular los rasgos propios que definen el recorrido de esta etapa.

El niño y la niña poseen ya una cierta capacidad de comunicación y de socialización. Experimentan gran curiosidad, que se manifiesta de forma progresiva en diálogos y preguntas. Viven gozosamente su experiencia de crecimiento y de adquisición de habilidades, y desarrollan una intensa actividad. Saben observar, asociar, reflexionar y formular explicaciones, elaborar ciertas relaciones

Los niños de esta edad se interesan por narraciones y gestos religiosos; pueden ser iniciados en la oración. Empiezan a abrirse a lo trascendente, si bien, con frecuencia, lo confunden con lo imaginario. Al final de esta fase podrán comenzar a acercarse a la vida litúrgica en compañía de sus padres y dar los primeros pasos en la catequesis de la comunidad cristiana.

En esta etapa de la educación religiosa de los niños es esencial ayudarles a configurar el sentido de Dios y orientar sus primeros sentimientos y sus intuiciones básicas hacia la figura paternal y acogedora de Dios. Aunque no tienen aún capacidad de transcendencia o abstracción, sí son capaces de entender la existencia de Alguien a quien no ven, pero que es bueno y les quiere.

Los adultos continúan teniendo suma importancia en el sentido de Dios que el niño o la niña va adquiriendo; descubre a Dios de modo similar a como aprende a conocer a sus padres, hermanos y demás miembros del hogar cuando éstos no están presentes. No los

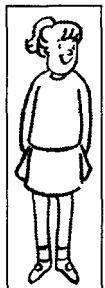
ve, pero en su mente viven sus imágenes y sabe cosas de ellos. Así sucede con la imagen que tiene de Dios: sabe que existe y que puede actuar.

Aplicaciones a la religiosidad

- La religiosidad de los niños de 4-6 años comienza a ser auténtica, aunque elemental y primaria. En esta etapa hay que cuidar el *lenguaje religioso* al hablar de las figuras o hechos que se relacionan con lo espiritual.
- Hay que tener en cuenta que los niños necesitan figuras sensoriales, acciones visibles, lugares... con los que poblar su mente activa.
- Son buenos observadores y pueden dar cuenta de explicaciones que han oído, diferenciar personajes, explicar fórmulas o comentar actitudes de otros.
- Hay que *fomentar sus capacidades expresivas* y dejar que se desenvuelvan sus actitudes de manera creativa y original, aun cuando en ocasiones revistan rasgos fantasiosos, con tal de que no sean aberrantes o anómalos. Les gusta el lenguaje de las vidas de los santos, referencias sencillas a Jesús, hechos portentosos que denotan el poder divino.
- Hay que apreciar el *interés y la curiosidad* de los niños. Su *sorpresa* ante muchas realidades se convierte en preguntas a los mayores: padres, abuelos, hermanos. Las respuestas que obtienen son como puertas abiertas que les permiten acceder a campos nuevos de conocimientos y experiencias.
- *La actitud de los adultos sigue siendo condicionante* de sus sentimientos y de sus criterios. La religiosidad infantil ha de fundamentarse en lo que dicen las figuras que en su mente se van cargando de sentido religioso: Jesús, María, los santos, los sacerdotes, catequistas... No es conveniente ahora promover una religiosidad despersonalizada.
- Aun cuando a esta edad sigue vigente en los niños el *predominio sensorial en sus planteamientos religiosos*, son ya capaces de discernir situaciones, rasgos y posibilidades. En este nivel no hay que dar cabida a elementos negativos (demonios, castigos, pecados), ya que en esta fase no son entendidos ni asimilados.

Signos del despertar religioso

- El niño y la niña *hacen suyas y repiten palabras y posturas* de los adultos: plegarias, gestos, expresiones... El marco de referencia será el ambiente hogareño, del que tomarán prestados comportamientos, alusiones, lenguajes y actitudes.
- Muestran interés por las cuestiones, ideas, sentimientos, observaciones que *hacen referencia a Dios ya sus cosas*: cuadros decorativos, figuras piadosas, fórmulas de oración, etc. Este interés va acompañado de preguntas interesantes: "qué es eso", "a quién rezas", "qué pides", etc.
- *Reproducen en su comportamiento las obras buenas* que presencian en otros. Así se inician en el bien, sobre todo al recibir la aprobación de los mayores.



2.- El despertar religioso en los niños de 6-7 años

Los niños que vienen al primer curso de catequesis de la comunidad parroquial se encuentran en la fase de 6-7 años. Generalmente están en el primer curso de Enseñanza

Primaria. Cada niño o niña ha recorrido un trayecto muy importante en la formación de su personalidad infantil. Nos encontraremos con niños en los que el despertar religioso en familia ha sido muy cuidado; en algunos, aceptable; en otros, nulo. Dada la diversidad de situaciones de los niños, el programa que ofrecemos está concebido como una oportunidad de refuerzo del despertar en los niños en los que haya tenido lugar, y como un cultivo intensivo en los que no haya tenido lugar de ningún modo.

Algunas **características de esta fase en relación a la catequesis.**

- Los niños de esta edad muestran aún una dependencia muy fuerte en relación con sus padres, si bien comienzan ya a advertirse en ellos ciertos signos de autonomía.
- Va en aumento su interés por el entorno, queriendo conocer cuanto les rodea. Les gusta relacionarse con los demás, especialmente a través del juego en grupo. Es una etapa importante en el capítulo de la socialización.
- Necesitan que se les muestre confianza y aprobación. Imitan con frecuencia a las personas, de la familia o de fuera, que les muestran aprecio. En la educación religiosa será preciso mostrar a Dios como Alguien que nos acoge, nos da confianza y nos aprecia.
- Los niños de esta edad son muy activos y "movidos". Tienen un mayor dominio de la coordinación de los movimientos del cuerpo y expresan con gestos sus sentimientos y deseos. Esta faceta deberá ser tenida en cuenta en catequesis, dando cabida a la expresión corporal y gestual de los niños, aunque aparentemente rompa los esquemas de la "formalidad" de la reunión.
- El dibujo y la pintura son el vehículo preferido por los niños para expresar su mundo. En catequesis hemos de conceder tiempo a que los niños contemplen, describan e interpreten láminas y otras ilustraciones gráficas, y a que dibujen, pinten y colorean.
- Van adquiriendo riqueza de vocabulario y una relativa soltura en el lenguaje que les permiten expresarse mejor. En la educación religiosa el catequista procurará que los niños se abran a la oración sencilla y al canto. Es aconsejable introducir algunas palabras específicas del campo religioso con las que se vayan familiarizando.
- Su imaginación y fantasía, que son muy fuertes, pueden ser de utilidad y provecho en la educación de su fe; pero se han de evitar las narraciones demasiado fantásticas e irrealles que sólo contribuirían a que los niños vivan en un mundo religioso de ficción.
- El niño y la niña van adquiriendo cierto sentido de la ley, de lo que está bien y de lo que está mal, de lo que es bueno o malo, no sólo para sí mismos sino también en relación con los demás. Esta calificación moral la expresan fundamentalmente desde las consecuencias buenas o malas de los actos y no desde una moral autónoma e interiorizada, de la que aún no son capaces. No cuenta para ellos la intención de los actos.

EL MARCO CONCRETO DE ESTE CURSO

1.- ¿No nacemos despiertos?

En el ser humano -niño, joven o adulto- hay una serie de potencialidades religiosas, de semillas, que pueden ser cultivadas, "despertadas" o pueden permanecer sin activar a lo largo de muchos años, incluso de toda la vida.

En épocas anteriores, no muy lejanas en el tiempo, existía entre nosotros una activación sociológica de esas potencialidades. El lenguaje, los símbolos, el calendario, la vida diaria de familia, muchas manifestaciones sociales, la escuela... estaban llenas de resonancias religiosas. El niño estaba inmerso en una corriente que le llevaba a sentir, a expresarse y a comportarse desde referentes religiosos, como lo hacían sus abuelos, sus padres y hermanos, sus vecinos, sus maestros, sus amigos..., como lo hacía "todo el mundo". La socialización religiosa del niño tenía lugar de una manera "natural", espontánea. Se respiraba aire religioso.

No entramos a valorar críticamente aquella realidad; sencillamente señalamos lo que sucedía antes y hoy ya no sucede de manera generalizada. Muchos padres ya no "despiertan" a sus hijos. En el colegio no es obligatoria la asignatura de religión. En el ambiente hay un silenciamiento de Dios, a veces expresamente querido y propiciado, de modo que al niño no le llegan llamadas desde altavoces instalados anteriormente en casi todas partes.



2.- Despertar el teclado

Podemos imaginar a la persona humana como un teclado musical con diversas escalas, que nos permiten hacer sonar las notas más profundas y las más agudas de la vida. En ese teclado se encuentran escondidas, como adormecidas, las mejores melodías; es cuestión de despertarlas, de sacarlas a la luz, pulsando convenientemente y a su tiempo las teclas debidas.

En el teclado del niño o de la niña no se puede interpretar una complicada sinfonía, pero sí se puede hacer sonar cada tecla con su sonido específico. La melodía "Dios" no es algo añadido y extraño a ese teclado; es, más bien, su soporte profundo. Se trata, pues, de despertar el amanecer, las primeras luces del recorrido de fe de la persona humana.

La madurez de la vida cristiana comporta la capacidad de crear acordes en el seguimiento de Jesús, la coherencia de sentimientos, actitudes y comportamientos plurales en

armonía con el evangelio del Reino. Los niños tienen que ser ayudados y entrenados para sacar de sí mismos melodías sencillas, interpretadas nota a nota. Tiempo habrá para un despliegue progresivo, a lo largo de la experiencia humana y religiosa, de todas las posibilidades que anidan en el corazón del creyente.

En los niños hay que ir creando una sensibilidad religiosa fundamental que, en el sucesivo desarrollo, permita que los acontecimientos no sólo no desafinen el teclado, sino que propiciará el despliegue actualizado de todas las potencialidades de la persona. Esta tarea tiene como primer marco natural la familia, donde los niños más pequeños se van acostumbrando a considerar a Dios Padre como Alguien de casa. Constatamos, sin embargo, que en muchas familias hay un descuido de esta tarea. En este caso, será la parroquia la encargada de paliar las deficiencias en el despertar religioso.

3.- Teclas que hay que pulsar

La relación con Dios requiere unos cimientos previos, sin los cuales no se construirá debidamente. Es preciso hacer surgir en los niños una serie de sentimientos y actitudes positivos que generen en ellos la confianza básica en relación con la vida, con Dios y con los demás. La imagen de sí mismos que construyen en estos años es de capital importancia para la autoestima, que les permitirá un desarrollo adecuado de su personalidad.

Los mensajes que los niños van recibiendo desde el educador de su incipiente religiosidad harán que adquieran una imagen válida, positiva y atrayente de Dios o que, por el contrario, le presenten como alguien temible, distante, manantial de miedos.

Suscitar en el niño y en la niña sentimientos y expresiones de admiración y de sorpresa ante lo creado y de alabanza al Creador, de gratitud, de alegría, de gozo en el compartir, de expansión comunicativa, de ternura, de perdón, de esfuerzo, de superación de dificultades... es tarea propia del "despertador" religioso, del primer educador de la fe. Este quehacer exige un acompañamiento cercano y una implicación por parte de la familia de los niños y de los catequistas. No basta con enseñar a los niños a admirar, a alabar, a expresar gratitud; el educador admira, alaba, da gracias a Dios juntamente con ellos. El educador del amanecer religioso de los niños revive de alguna manera las etapas que él vivió en su día y, al mismo tiempo, educa su propia experiencia religiosa de adulto con nuevos matices.

4.- De dónde hay que partir

Los niños, partiendo de experiencias profundamente humanas, que tienen mucho que ver con el sentirse queridos, aceptados, protegidos, alentados, estimulados para la superación en el cumplimiento de sus tareas, para el compartir, llegan a la experiencia del Dios de Jesús, Liberador y Salvador, y a una relación significativa con Él.

En la sucesión de los variados acontecimientos de la existencia, el niño o la niña tendrá que lograr crear un hilo conductor de confianza que le permita establecer con Dios una relación liberadora.

En el hablar y actuar de Jesús experimentaron sus contemporáneos los comportamientos y las actitudes de Dios Padre hacia nosotros: protección, bondad, aceptación, amor,

compasión, al mismo tiempo que la exigencia clara de fidelidad en el seguimiento de *sus* caminos. En Jesús se nos han manifestado la "humanidad y la benignidad de Dios" (cfr Tit 2,11). Jesús no se limitaba a "nombrar" esas cualidades del Padre, sino que las hacía visibles y actuales en su obrar. Los niños no solamente tienen que oír hablar de las maravillas de Dios; deben ser introducidos en la celebración de esas maravillas que suceden también hoy, incluso en el mundo tenso y conflictivo que ellos perciben.

Las experiencias concretas de la vida de los niños son la vía normal para que la relación con Dios nazca en ellos. La narración de experiencias pasadas y ajenas a través de textos y narraciones no servirán de mucho si no encuentran camino para que el niño y la niña las hagan propias y actuales desde *sus* vivencias. Tienen que saberse protagonistas de la relación con Dios, de manera que su existencia se constituya en un nuevo texto, en una historia que se pueda contar y celebrar, de una relación con Dios hoy y aquí. Así, aprendiendo a imprimir un lenguaje religioso a *sus* experiencias, irán adquiriendo paso a paso su identidad religiosa. Dios podrá ser expresamente nombrado.

5.- El camino que seguimos.

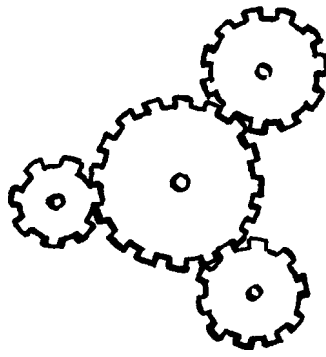
A lo largo del recorrido de este primer año de catequesis, pretendemos conseguir -como se ha indicado- que los niños despierten *sus* posibilidades religiosas, si es que en sus familias no ha tenido lugar el despertar, o que ensanchen el campo de este despertar cuando se ha llevado a cabo en alguna medida en el hogar. Sin duda, en los grupos de catequesis se advertirá la distinta situación de los niños que han sido "despertados" y de los que no lo han sido. El catequista procurará que los niños que han recorrido en su familia un trayecto del despertar sirvan de apoyo a otros niños del grupo que no lo han hecho. La experiencia nos dice que esa tarea la asumen los niños con toda naturalidad.

Los catequistas han de mostrar una particular sensibilidad, atendiendo de modo especial a aquellos niños en los que el cultivo de su despertar religioso haya sido más pobre. También en este campo hemos de optar por la integración de los menos favorecidos. Esta tarea se llevará a cabo sin discriminar a unos niños en relación con otros; no sería acertado crear grupos de catequesis diferenciados en función del despertar llevado o no llevado a cabo en las familias.

El despertar religioso debe tener lugar en un marco determinado y concreto: el niño y la niña descubren el rostro del Dios cristiano desde el amanecer de su fe. Es el rostro de Dios Padre el que queremos sacie a los niños, como, cuando por la mañana, son despertados por sus padres, que pronuncian su nombre mientras les dedican una gran sonrisa. El niño o la niña comienza el día con la grata impresión del primer rostro que ha visto en la jornada: el rostro de su madre o de su padre, a veces el de los dos. Al despuntar el día de la fe, el niño y la niña se van acostumbrando al rostro de Dios Padre.

En este curso de la catequesis se hace un primer anuncio de Jesús en los temas que tienen que ver con las fiestas de Navidad, con la celebración de la Pascua y con el domingo, la fiesta semanal de los cristianos. En los primeros tramos de la catequesis, el vehículo más indicado para una inicial aproximación de los niños a Jesús es el de la fiesta, que tiene un atractivo especial para los pequeños.

El anuncio y la proclamación más organizados de la persona de Jesús se hará en los trayectos posteriores de la catequesis, en los siguientes cursos. Esto no supone una pobreza de comienzo, sino una opción pedagógica aconsejada por el desarrollo psicológico de los niños y por el contenido necesario del despertar religioso, que pretende crear en los niños y en las niñas de 6-7 años actitudes religiosas básicas y fundamentales.



CÓMO ESTÁN ORGANIZADOS LOS MATERIALES DE "¡DESPIERTA!"

A.- La guía del catequista

La guía del catequista está pensada para llevar adelante el desarrollo de los temas en la catequesis de la comunidad parroquial. Los padres que envían a sus hijos a la catequesis de la comunidad contarán sin duda con los apoyos necesarios que la parroquia tendrá previstos y programados: encuentros periódicos con los catequistas, sesiones de formación para padres, celebraciones especiales, etc.

Los padres tienen a su disposición la guía específica - *Libro de la familia*- para el acompañamiento y seguimiento de sus hijos que les orientará en la tarea de educadores de la fe en el marco de la familia. La catequesis del despertar religioso en la comunidad parroquial quedará muy limitada si no cuenta con la colaboración indispensable de las familias de los niños.

1.- El temario está **organizado** en cinco bloques temáticos

Cada bloque se compone de varios **temas**. Por ejemplo, el primer bloque "**La Tierra, nuestra casa grande y bonita**" consta de **cuatro temas**:

- 1.- *Dios hizo el mundo*
- 2.- *Criaturas del Señor, bendecid al Señor*
- 3.- *Dios creó al hombre y a la mujer*
- 4.- *Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre!*

2.- Distribución de los bloques temáticos a lo largo del curso.

La distribución de los temas a lo largo del curso puede ser la siguiente: los dos primeros bloques -temas 1 al 6- se desarrollarán en el primer trimestre del curso; el tercer y cuarto bloque -temas 7 al 13- y el primer tema del quinto bloque -tema 14 (la Pascua)- en el segundo trimestre; los 3 temas restantes del quinto bloque -15 al 17- se desarrollarán en el tercer trimestre del curso.

3.- Una introducción sitúa el conjunto de los temas del bloque. Esta introducción consta de los siguientes apartados:

1.- PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

En este apartado se sitúan los temas en un marco general de comprensión que ayude a los catequistas a *recordary ahondar* en contenidos importantes y a tener en cuenta consideraciones de interés para ellos mismos, independientemente de su tarea de educadores de la fe. Antes de comunicar algo a los niños, los catequistas se dicen la primera palabra. Se trata de subrayar ciertos contenidos, de profundizar en los conocimientos ya poseídos y de buscar estímulos para vivir mejor la verdad que se contiene en ese núcleo. Es importante que el educador de la fe escuche dentro la Palabra antes de pronunciarla y comunicarla. Se dan pistas que pueden contribuir a *vivir mejor* la fe desde las perspectivas descubiertas.

Un cuestionario sirve de estímulo a los catequistas para revisar aspectos de la propia vida que tienen que ver con el tema.

n.- MIRANDO A NUESTROS NIÑOS

Este apartado nos introduce en algunas consideraciones de tipo pedagógico y de orden práctico que han de ser tenidas en cuenta a la hora de dar vida al tema en el desarrollo concreto de las reuniones de catequesis.

4.- Tratamiento de cada tema

Después de la introducción al bloque de temas, se indican los pasos del desarrollo concreto de cada uno de los temas:

Enunciado del tema

A.- Para situar el tema



1.- Mensaje que queremos transmitir



2.- Objetivos



3.- Ambientación de la sala

B.- Desarrollo del tema

1. Actualización de la *experiencia*

- Aproximación a la realidad



- Diálogo



- Actividades siguiendo el cuaderno de los niños



2.- *La mejor Palabra*: Textos bíblicos apropiados al tema.



3.- *Expresión* (No en todos los temas se sigue el mismo esquema de expresión).

- Actividades en el cuaderno: Colorear, dibujar, escribir...

- Oración.



- Canción.



- Algo para hacer: Pequeños compromisos.

4.- *Sugerencias* (para completar el desarrollo del tema).

5.- Indicaciones generales para el desarrollo de los temas

- Algunos temas podrán ser tratados en una sesión de catequesis, pero la mayoría necesitarán dos o más reuniones. La tarea de programación que llevarán a cabo los catequistas distribuirá los diversos temas de acuerdo con el calendario y con las reuniones previsibles del grupo de niños. Es conveniente volver de diversas maneras sobre aspectos de los mismos temas, sin miedo a ser repetitivos. Los niños necesitan acercarse a las mismas realidades muchas veces, contemplándolas y tratándolas desde perspectivas diferentes.
- En la guía se dan *pistas y sugerencias* diversas para ayudar a llevar adelante el tema. No se trata de escoger todas, sino aquellas que den más juego, teniendo en cuenta las características del grupo y las posibilidades con las que se cuenta. Algunas de las actividades sugeridas tendrán que realizarse fuera de la sala de catequesis, en contacto directo con realidades. El cuaderno de los niños es importante, pero no todo termina en sus páginas. Manipular la realidad, y no solamente servirse de la imagen o de la palabra en torno a las cosas, es lo que más ayuda en la educación integral del niño. Esto nos obligará a utilizar la imaginación y la creatividad, sin dejarlo todo a las indicaciones de esta guía. De ahí que sea necesario prever con antelación el desarrollo concreto de los temas, sin que la improvisación lleve la mejor parte.

Es aconsejable que, al comienzo de cada sesión de catequesis, se aluda de algún modo a la anterior y al tema tratado en ella; así los encuentros de catequesis manifestarán *continuidad y conexión*. Esto se puede llevar a cabo repasando la última canción que se aprendió, por medio de la revisión de la acción que se propuso para la semana en el apartado "*Algo para hacer*", o a través de alguna colaboración que se pidió a las familias.

6.- Observaciones concretas

El enunciado de los temas

- Cada tema tiene un enunciado- un título- que se corresponde con el del cuaderno de los niños. Acompañando el enunciado del tema en la guía hay una frase que lo sitúa.

A.- Para situar cada tema



11- *El mensaje* de cada tema se ofrece en unas pocas líneas. No es preciso que el catequista lo lea a los niños. Es una ayuda para que lo tenga en la mente, aun cuando no haga referencias directas a él a lo largo del desarrollo del tema.



• *Los objetivos* propuestos en cada tema expresan lo que los niños han de conseguir como resultado de los diversos pasos y actividades que se indican. No es necesario presentarlos explícitamente a los niños. Se conseguirán espontáneamente, "como sin darse cuenta"; serán el resultado normal de todo el desarrollo del tema.



- *La ambientación de la sala* tiene importancia. Las posibilidades de contar con determinados medios no son las mismas en todas las situaciones. Pero esto no debe llevar a dejar de lado todo tipo de ambientación. Es posible hacer una ambientación sencilla, pero muy expresiva. En más de una ocasión, los mismos niños contribuirán a decorar la sala; su participación contribuirá a que se tomen el tema con mayor interés porque lo verán como más suyo.

B.- Desarrollo del tema

- ***La actualización de la experiencia*** ha de tener un lugar relevante. A veces la aproximación a la realidad será el contacto, si es posible, con la realidad exterior; otras veces se partirá del diálogo con los niños sobre lo que ellos hacen y piensan, o de las diversas actividades que ellos realizarán en su cuaderno y que se indican en la guía: contemplar láminas, interpretarlas, dialogar sobre ellas, relacionar, dibujar, colorear, recortar...
- ***Los textos bíblicos*** no siempre están tomados en su traducción literal. Para hacerlos más cercanos a los niños, en ocasiones se presentan adaptados, más en consonancia con el lenguaje infantil. Es muy conveniente que la presentación y la lectura de estos textos tengan un marco especial. El catequista destacará la importancia de la Biblia, colocándola en un lugar privilegiado de la sala, de modo que los niños se den cuenta de que no es un libro más entre muchos libros, sino el Libro especialmente significativo para nosotros. Por eso en la guía los textos bíblicos aparecen identificados y calificados como "*La mejor Palabra*".
- Conviene acercarse al texto sin prisas: se puede leer varias veces, recomponerlo con los niños después de haberlo leído, recordar palabras-clave, formular preguntas... De esta manera, los niños se irán haciendo amigos del Gran Libro.
- Es aconsejable que el catequista tenga siempre a mano la Biblia a la hora de leer los textos que se indican. Para no verse obligado a buscar en cada caso el texto en la Biblia, lo normal será que el catequista lo lea en la guía, dado que muchas veces está adaptado al vocabulario y a la comprensión de los niños. En todo caso, es conveniente que los niños vean la Biblia. En ocasiones el catequista podrá invitar a que algún niño o niña sostenga la Biblia mientras él lee el texto.
- ***El canto***, como parte integrante de la expresión, ha de encontrar su lugar en la catequesis. No es un modo de entretener a los niños, como si fuese un pasatiempo. El canto

resume el mensaje, refuerza una actitud, expresa un sentimiento de alabanza, de gratitud, de alegría... Para facilitar su aprendizaje, hemos optado por canciones muy breves y por melodías que se repiten en los temas afines. El texto de las canciones se encuentra siempre en esta guía; a medida que el curso va avanzando, aparece también en las páginas del cuaderno del niño. Las canciones forman un todo con el resto de las actividades de catequesis; por ello, nos ha parecido indicado hacer "nuestras" canciones. La música está disponible en el folleto y en la cinta grabada correspondiente que llevan también el título *¡Despierta!* El aprendizaje de la canción -dada la brevedad del texto- no llevará mucho tiempo.

- Sin duda existen otras canciones al alcance de los catequistas. En todo caso, es necesario tener en cuenta las indicaciones pedagógicas. A los niños de 6-7 años hay que ofrecerles textos muy breves, si queremos que los conserven en la memoria y los puedan recordar en cualquier ocasión.
- **Las celebraciones** en este primer curso de catequesis normalmente no han de ser largas. Pequeñas celebraciones, como parte de la *expresión*, pueden tener lugar -como se indica en cada caso- bien en el espacio de la sala, bien en la iglesia, o en otro lugar que se considere oportuno. La lectura de un texto bíblico y un breve comentario del catequista, una canción, un momento de plegaria, unos gestos... son suficiente celebración para los niños y niñas de esta edad.
- No obstante, es conveniente que, a lo largo del curso, se organicen algunas celebraciones especiales de mayor duración. Hay fechas determinadas en las que esas celebraciones pueden tener lugar: alrededor de Navidad, en torno a Pascua, al finalizar el curso... Sería muy oportuno invitar a los padres a preparar y a participar en esas celebraciones especiales junto con sus hijos y los catequistas. Estas celebraciones no están desarrolladas en la guía; teniendo en cuenta las circunstancias y las posibilidades reales, se llevarán a cabo desde la propia iniciativa de los catequistas.
- **El compromiso** propiamente tal no está contemplado en este primer curso de catequesis, centrado en el despertar religioso. En el apartado de cada tema "*Algo para hacer*" se encuentran indicaciones para que los niños puedan llevar a cabo algunas pequeñas "tareas", implicando con frecuencia a la familia en la realización de las mismas, de modo que la catequesis parroquial tenga una resonancia en el hogar. Es preciso huir de todo lo que pueda suponer actitudes e ingredientes moralizantes al proponer "Algo para hacer". Conviene revisar con los niños de vez en cuando esas "tareas" propuestas, que nunca serán "deberes", sino un pequeño estímulo para que el tema arraigue en ellos. El catequista evitará en todo momento que los niños se sientan culpables por no haber realizado ese "quehacer", si bien no dejará de estimularles para que lo lleven a cabo. Los padres serán informados al comienzo de curso del horizonte en que se sitúa la catequesis y de cómo pueden colaborar con sus hijos en determinados momentos
- **Las sugerencias** señalan varias pistas para ampliar el tema con diversas propuestas y actividades. No siempre será posible llevar a cabo todas; quizás brindarán la oportunidad para imaginar otras, teniendo en cuenta la situación concreta del grupo.



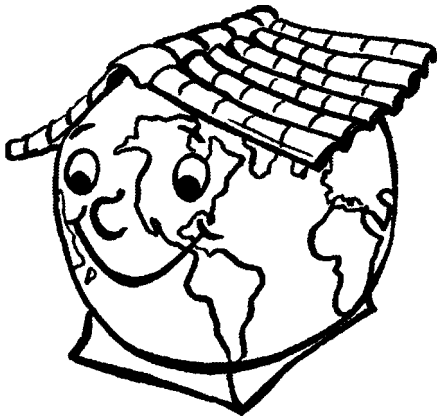
B.- El cuaderno de los niños

El tamaño del cuaderno que, a primera vista, puede parecer excesivo, está indicado por la conveniencia de que los niños puedan contar con una "pantalla grande" para percibir adecuadamente la realidad. Sabemos que no siempre es fácil disponer de superficies amplias donde abrir el cuaderno; pero no hemos querido dejarnos guiar por una presunta limitación de espacio. Será cuestión de imaginar otras posibilidades cuando la mesa o el pupitre se nos quede pequeño: a los niños les gusta sentarse o tumbarse en el suelo para mirar y contemplar con calma las láminas.

Los niños de 6-7 años necesitan absolutamente el apoyo de la imagen. Al comenzar la etapa de Educación Primaria, generalmente no saben leer. Las orientaciones pedagógicas prevén que sea en el primer curso de Primaria cuando los niños aprendan a leer. A lo largo de este curso alcanzarán un primer nivel de lectura. Al confeccionar el cuaderno de los niños, hemos partido de esa realidad, de modo que son las ilustraciones de imágenes, láminas, dibujos y pinturas las que predominan en él. Se introduce alguna frase breve desde los primeros temas, fundamentalmente como estímulo. A medida que el curso vaya avanzando, habrá más texto escrito.

Importante: Dadas las características del papel del cuaderno de los niños, aconsejamos que los niños utilicen **rotuladores de colores** para colorear, dibujar o escribir en él.

En el cuaderno de los niños aparecen dibujados un niño y una niña que acompañarán su trayecto a lo largo del curso. Estaría bien que el grupo les ponga nombre propio, de manera que los consideren como dos niños más del grupo.



La Tierra, nuestra casa grande y bonita

- 1.- Dios hizo el _____
- 2.- Criaturas del _____
- 3.- Dios creó al hombre y a la mujer
- 4.- Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre!

1.- PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

A.- Nos conviene recordar

El hombre, en todos los momentos de su largo recorrido por los caminos de la historia, no ha podido menos de preguntarse por el autor de las cosas creadas. En el maravilloso museo, permanentemente abierto, de la Naturaleza él se ha preguntado en voz alta: ¿quién ha sido capaz de llevar a cabo esta obra sorprendente?, ¿quién ha creado al hombre y a la mujer, y les ha hecho capaces de preguntarse sobre lo que les rodea y sobre sí mismos?

La historia de las culturas nos ofrece las diversas respuestas a esas preguntas, y a otras parecidas, que hombres y mujeres de ayer y de hoy han ido dándose en el largo trayecto de los siglos. Muchas de las respuestas no han podido ser científicas, dado el escaso desarrollo de las ciencias en épocas pasadas. En el envoltorio de los mitos, generaciones de hombres nos han entregado su manera profunda de sentir, más que de explicar, la Creación. Era la mejor manera de intentar comprenderse, expresarse y situarse a sí mismos en el escenario del cosmos. Subrayamos que los mitos no son cuentos propios de la infancia de la humanidad, sino expresiones de grandísimo valor significativo. El lenguaje mítico traduce la experiencia profunda de la humanidad, sobrecogida ante la realidad que contempla. Esta experiencia se resiste, muchas veces, a la estrechez de formulaciones racionales y escoge caminos más simbólicos que hablan a la totalidad de la persona.

Sabemos que la Biblia ha nacido en un ambiente cultural determinado, deudor de un ámbito cultural más amplio. En diversas narraciones de carácter mítico sobre los orígenes del mundo y del hombre descubrimos la fe de un pueblo que se sabe hechura del Dios que ha creado todo. El Dios que ha elegido y creado a su pueblo es el que ha sacado de la nada todas las cosas. Esta es la nota característica de la fe de Israel en relación con otras

maneras de explicar y comprender lo creado. La primera experiencia religiosa del pueblo creyente en Yahvé descansa en el hecho de saberse creado de la nada como pueblo y constituido en posesión afectiva de Dios.

El primer libro de la Biblia, el Génesis, no trata de satisfacer una curiosidad ni de dar una respuesta científica a las grandes preguntas. Una interpretación literal del texto iría contra la intención misma de quien lo escribió. El objetivo fundamental de los primeros capítulos del Génesis es situar al hombre y a la mujer como protagonistas en el escenario de la Creación. El hecho de haberlos creado es la primera elección amorosa de Dios en relación con su criatura más perfecta. Esa elección no quedará truncada por la desobediencia de los hombres. Dios está empeñado desde el principio en "conquistar" el corazón de las personas para que vivan en su amistad.

B.- Cómo vivirlo mejor:

Contemplando la creación como realización maravillosa de la sabiduría y del amor de Dios, que ha construido este escenario lleno de vida para que el hombre y la mujer interpreten su papel de primeras figuras. No podemos maltratar este escenario; hemos de cuidarlo, ampliarlo, respetarlo, amarlo, mantenerlo hermoso. Esa es una de las tareas incluidas en el encargo de "dominar la tierra", dirigirla, gobernarla responsablemente.

Entendiendo nuestra realidad de criaturas con la peculiaridad que ha descubierto el hombre bíblico: cada persona es una realidad única, selecta, escogida. Tú, yo, nosotros, los hombres y las mujeres de cualquier raza, cultura, nación o pueblo hemos sido especialmente escogidos y creados por Dios, que ha puesto su mejor saber de artista en la "construcción" del ser humano. Todo hombre, toda mujer -niño o niña, joven o mayor- merece subir a lo más alto del podio por llevar en sí mismos el distintivo de la mejor calidad, por ser imagen del Creador. Y esa imagen no desaparece por ninguna circunstancia. Nuestra tarea es ayudar a descubrir esta realidad a los que no la descubren y a los que se empeñan en conculcar la dignidad de otros hombres y mujeres bajo mil formas y con mil pretextos.

Tomándonos en serio la tarea que nos pertenece como imagen de Dios. Los hombres y las mujeres tenemos inteligencia para hacer muchas cosas para que la tierra, la casa grande de la familia humana, se mantenga bella y habitable. Además de cuidar las cosas que Dios ha creado, el ser humano puede "inventar" muchas cosas, sin las cuales el escenario estaría incompleto. Somos colaboradores de Dios, una especie de creadores. ¡Qué suerte! ¡Qué responsabilidad!

Sorprendiéndonos gozosamente de la confianza que Dios, autor de la vida, ha puesto en nosotros, hombres y mujeres, a los que ha querido hacer colaboradores estrechos en la transmisión de la vida a través de la paternidad y de la maternidad.

C.- Nos preguntamos

- ¿Cómo vivimos nuestra realidad de criaturas y cómo nos situamos dentro del marco de lo creado?
- ¿Qué relación establecemos con la Naturaleza? ¿Cómo la cuidamos?
- ¿Qué significa para nosotros ser criaturas de Dios?

- ¿Cómo miramos a las personas de otras razas, pueblos o culturas?
- ¿Nos gusta orar desde la creación, desde lo creado, alabando a Dios junto con la multitud de "hermanos": el hermano sol, la hermana agua...?
- ¿Entendemos nuestro trabajo como una colaboración con Dios Creador?
- ¿Estimamos y apreciamos el trabajo de las demás personas?
- ¿Cómo usamos y nos servimos de las cosas? ¿Nos abrimos a la solidaridad?

n.- MIRANDO A NUESTROS NIÑOS

El niño y la niña de 6-7 años están en permanente descubrimiento de la realidad plural del mundo y de la Naturaleza, que les resulta nueva y sorprendente en tantos capítulos. Les gusta conocer de cerca las cosas y los animales y aprender su nombre. Las páginas, aún nuevas, de *sus* sentidos gozan con las impresiones variadas que les llegan del exterior. Pasan largo tiempo contemplando libros con láminas e ilustraciones de realidades diversas del mundo creado. Aún no tienen habilidades desarrolladas, pero les gusta dibujar, pintar y colorear.

Todos los niños y todas las niñas, son "preguntadores" incansables. Debemos estar al tanto de las preguntas que se hacen y nos hacen, y no contentarnos con ofrecerles respuestas prefabricadas. Procuraremos provocar en ellos nuevas preguntas. Hemos de ayudar a los niños a no "pasar de largo" ante las diversas realidades de la Naturaleza, a abrir los ojos, a desgranar la espiga de lo creado, a preguntarse por el Autor de tantas maravillas, a llamar las cosas por su nombre concreto: no existen las flores sin más; existe la rosa, el lirio, la azucena... Lo mismo sucede con las aves, los montes, los mares, los ríos, las estrellas, los animales...

Dios creó al hombre y a la mujer con especial mimo y les concedió el poder de dar nombre propio a la realidad que le sale al encuentro. Hagamos que los niños se recreen contemplando al ser humano en la diversidad de hombres y mujeres de razas y culturas distintas. No hemos de tener prisa por pasar de página. No olvidemos que estamos poniendo la base, el cimiento de su experiencia religiosa. Invirtamos todo el tiempo que haga falta en esta tarea.

Vivimos en un mundo muy transformado por el ser humano. Sin duda el niño puede indicar muchísimas cosas que hacemos los hombres y las mujeres. Conoce el oficio o la profesión de sus padres, de otros miembros de la familia, de sus vecinos. Sabe el nombre de muchos productos de la actividad humana. No será difícil ayudarle a contemplar el mundo ensanchado por la capacidad que Dios ha dado al ser humano, al que constituye en colaborador suyo.

Con frecuencia los niños están alejados del contacto directo con la Naturaleza. Están más familiarizados con lo que hace el hombre que con las obras de Dios. Habrá que procurar acercarlos a realidades de la Naturaleza para subsanar esa deficiencia.

Es fácil que los niños conozcan a otros niños o personas mayores de otras razas o culturas. Ciertamente los ve en la televisión. De un modo espontáneo, cuando se presente la

ocasión, por medio de ejemplos o narraciones, hemos de introducir referencias a esa realidad, a las realizaciones de otras culturas, de modo que se vea que todos formamos una sola familia humana.

Los catequistas ayudarán a los niños a expresar la admiración, la alabanza y la gratitud a Dios de manera sencilla, pero sentida, manifestando con naturalidad, juntamente con ellos, esos mismos sentimientos. La expresión máxima de admiración, alabanza y gratitud debe alcanzarse ante la contemplación del hombre al que "diste el dominio, la responsabilidad, sobre la obra de tus manos, y todo lo sometiste a él" (salmo 8), hasta el punto de hacerle colaborador en la transmisión de la vida humana.

1

Dios hizo el mundo

El sol, la luna, los montes, los ríos, el mar, las flores... nos hablan de Dios Creador

En este tema contemplamos el escenario de la Naturaleza inanimada, sin la presencia de los animales y del ser humano, que aparecerán en los temas siguientes. En el cuaderno del niño hay pocas láminas para este tema, debido a que en los temas siguientes se repetirán diversos aspectos del mismo, cuando se presente el mundo de los animales y el de los hombres. Es conveniente que los niños se familiaricen con las palabras "crear" y "Creador". El catequista les explicará su contenido: hacer algo de la nada.

A.-PARA EL TEMA



MENSAJE Prepara un escenario maravilloso para los hombres. Todas las cosas creadas, desde las más pequeñas hasta las más grandes, nos hablan de la sabiduría y de la grandeza de Dios, que las ha hecho pensando en nosotros.



OBJETIVOS

- Sorprenderse y expresar preguntas ante las cosas creadas.
- Pasar de la admiración de lo creado a la bendición y a la alabanza del Creador.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Fotografías o pósters bonitos de la Naturaleza, en los que aparecen flores, árboles, montes, mares, el sol, la luna...
- Sobre una mesa, hojas de árboles, algunas piedras bonitamente dispuestas, semillas, flores, plantas y frutas.

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

En un primer momento, si es posible, el catequista y los niños van a un espacio abierto desde el que se contemplan cosas creadas por Dios: montes, árboles, plantas, flores, el mar, el sol, el cielo azul, las nubes... Será bueno señalar esas cosas con el dedo. Cada niño

o niña señala una realidad cuyo nombre propio dice, si lo conoce. Hay niños que saben el nombre de montes, flores, ríos...

Se deja un espacio para que los niños, en silencio, contemplen de nuevo esas realidades.

El catequista les ayuda seguidamente a hacerse algunas preguntas. Él mismo es uno más del grupo que pregunta y se pregunta en voz alta. Aún no es el momento de llegar a las respuestas. Se deja espacio para que resuenen las preguntas en sí mismas.

El grupo vuelve a la sala.



Diálogo con los niños

- *¿Habéis estado alguna vez en el mar o en la playa? ¿Qué habéis sentido?*
- *¿Qué os ha llamado la atención?*
- *¿Habéis subido alguna vez a un monte? ¿Es muy alto? ¿Cómo se llama?*
- *¿Cuál es el río más grande que conocéis? ¿Os habéis bañado en un río?*
- *¿Qué árboles, plantas y flores os gustan más? ¿Hay flores o plantas en vuestra casa?*
- *¿Quién ha hecho todo: el sol, las nubes, los montes, los ríos, el mar, las flores...?*
- *¿Para qué y para quién lo ha hecho?*



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- Los niños abren el cuaderno en la página 4. Contemplan en silencio durante unos momentos la lámina en la que aparece la frase "Dios hizo el mundo". Indican las realidades creadas que aparecen en ella: montes, nubes, la tierra, el mar, un bosque... La contemplación debe hacerse sin prisa, dando lugar a que los niños se fijen en los detalles y expresen lo que descubren.
- En la página 5 se ve un mismo paisaje, contemplado de día y de noche. El texto "El sol y la luna" es continuación del de la página 4 "Dios hizo el mundo". Los niños indican las diferencias que existen entre esa realidad vista de día con la luz del sol, o de noche con la luz de la luna. Pueden decir si les gusta la noche y por qué; si alguna vez han estado fuera de casa durante la **noche**. El catequista les pregunta si la luna siempre se nos presenta con igual tamaño o no.



LA MEJOR PALABRA

El catequista recuerda las preguntas que los niños han hecho cuando estaban fuera de la sala contemplando las cosas creadas. Esas mismas preguntas se las han hecho los hombres y mujeres, desde niños, a lo largo de la historia.

Los cristianos tenemos un libro que llamamos Biblia; nos cuenta cómo unos hombres y mujeres de un pueblo que creía en Dios encontraron la respuesta a esas preguntas. El catequista les enseña la Biblia, al tiempo que les dice: poco a poco iréis conociendo y queriendo más este libro, la Biblia.

El catequista lee despacio y con solemnidad -o lo hace sonar grabado en cinta- el texto siguiente:

“Al principio no había nada. Solamente existía Dios y su amor.

Con su palabra, Dios creó la luz, y vio que era hermosa; la llamó día y la separó de la oscuridad de la noche. Así comenzó la creación.

Luego separó Dios la tierra de las aguas, creó el cielo y puso en él el sol, la luna y las estrellas para distinguir los días y los años.

Satisfecho de su obra, quiso Dios revestir toda la tierra de hierbas, plantas, flores y frutos de toda especie”.



EXPRESIÓN

- El catequista invita a los niños a repasar en silencio las ilustraciones de las páginas 4 y 5. Es como una relectura pausada de lo que han contemplado antes, ahora a la luz de la palabra de Dios que han escuchado.
- Concluida esta tarea, si el número de niños que forman el grupo lo permite, se hacen subgrupos que se encargan de una de las "estancias": tierra, mar o aire. Se les deja un espacio para que descubran realidades inanimadas creadas por Dios que están en esa estancia; después las representen mímicamente al resto del grupo. Pueden representar el bosque, los montes, las flores, los árboles,... imitar el sonido del viento, del mar... Si son pocos los niños que componen el grupo no se harán subgrupos para realizar esta actividad.
- Después el catequista pide a cada niño o niña que exprese con palabras una de las realidades que ha descubierto en la "estancia" que le había correspondido, p. ej. "he visto el mar". Todo el grupo responde cada vez: *"El Buen Dios lo ha creado. ¡Qué bonito es todo!"*.
- Expresamos con el **canto** nuestra admiración ante la hermosura de la creación: el sol, la luna, los montes, las plantas, las flores.



¿QUIÉN LOS HIZO? ¿QUIÉN?

El cielo y la tierra,

los ríos, las nubes y el mar.

¿Quién los hizo? ¿Quién?

¡Adivinando, adivinarás!

Los creó el Buen Dios.

Los niños van indicando realidades contempladas en las láminas anteriores: el sol, la luna, los árboles... Después de expresar un número de realidades, pueden repetir la canción.



Algo para hacer

Seguramente en todas las casas de los niños hay flores o plantas. Los niños preguntarán a sus padres o a otros miembros de la familia el nombre concreto de alguna de esas flores o plantas. El próximo día podrán contarlo en catequesis.



SUGERENCIAS

- Llevar algunas frutas a la reunión y comérselas gustándolas, expresando el agrado del buen sabor.
- Llevar algunas semillas; se deja que los niños las toquen y contemplen. Se podrían sembrar en algún recipiente o en un rincón de un jardín y seguir su crecimiento a lo largo del año.
- Dado que este tema se tocará en otoño, como una actividad dentro del desarrollo del mismo se podría sacar una fotografía del grupo en un ambiente otoñal para pegarla en el cuaderno del niño o, ampliada, en una pared de la sala. A lo largo del curso se podrán sacar otras fotografías en otro marco.

2

Criaturas del Señor, bendecid al Señor

cantad a Dios todas sus criaturas: los animales, las aves del cielo, los peces del mar

En este tema contemplamos el mundo de los animales. El escenario de la Naturaleza inanimada que contemplábamos en el tema anterior comienza a llenarse de seres vivos que se mueven. El tema es interesante para los niños; por eso, son muchas las páginas de su cuaderno en las que se desarrolla. Sin duda habrá que dedicar al tema varias reuniones. En ningún caso conviene acelerar el ritmo, ya que los niños no podrían seguirlo. Si el catequista lo juzga oportuno, indicará a los niños que realicen en casa alguna de las actividades, p. ej. colorear, u otra actividad más complicada para ellos que puedan realizar con la ayuda de sus padres, hermanos o abuelos.

No será difícil relacionar la sesión siguiente con la anterior para continuar llevando adelante el tema desde el punto en que se dejó. La repetición del canto en las diversas sesiones del tema puede ayudar a eso.

A.- PARA SIWAR EL TEMA



MENSAJE

En la tierra, en el aire, en los mares... se siente la vida. Dios ha imaginado y dado vida a una variedad maravillosa de pájaros, peces y otros animales.



OBJETIVOS

- Reconocer la fuerza de la vida en la variedad de los animales que Dios ha creado.
- Expresar la gratitud a Dios por los animales que pueblan la tierra.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- En la clase continúan los pósters de la naturaleza; se colocan pósters de animales, peces, pájaros.
- Sobre una mesa, una pecera con peces.

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

A los niños les gustan los animales. Es muy posible que en casa tengan alguno: un perro, algún pez en una pecera, algún pájaro, etc. El catequista abre un diálogo en el que da oportunidad de intervención a todos los niños, sin que unos intervengan demasiado y otros apenas lo hagan. En el diálogo se dan algunas pistas. No hay por qué seguirlas todas, ni en el mismo orden.



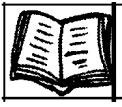
Diálogo con los niños

- ¿Os gustan los animales? ¿Por qué? ¿Cuáles os gustan más?
- ¿Se ven animales en la calle, en los parques.... de esta población? ¿Cuáles?
- ¿Tenéis en vuestra casa algún animal; perro, gato, pájaro...? ¿Los cuidáis?
- ¿Os gusta ver en la televisión las series sobre los animales?
- ¿Cuál es vuestro animal preferido?
- Vamos a ver cuántos animales conocemos. Primero, decimos peces; después, pájaros y aves, y por fin los animales que caminan sobre la tierra.
- Ahora vamos a repasar el mundo de los animales teniendo en cuenta algunas de sus características. Empezamos por los más pequeños, seguimos por los de mayor tamaño; después señalamos los más bonitos, luego, los más ágiles o veloces.



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- Los niños abren su cuaderno en la página 6. Se encuentran con un desplegable en el que se ven animales diferentes en su hábitat. El catequista invita a los niños a contemplar la lámina, indicando el nombre de los animales que se ven en ella e identificando el lugar donde viven: en el desierto, en los bosques, en el polo Norte, en el mar... Esta actividad la realizan sin prisas.
- En la parte superior derecha del desplegable se ven ocho círculos. Se pide a un niño, y después a otros sucesivamente, que imite uno de los sonidos que corresponde a un círculo. Los demás tratan de adivinar a qué realidad de las que aparecen en los círculos corresponde ese sonido.
- A continuación, los niños colorean la página 7. Se les invita a hacerlo sin prisas. Terminada esta tarea, se da paso a:



LA MEJOR PALABRA

El catequista introduce el momento de la Palabra con estas preguntas:

- *¿Quién ha podido hacer esta variedad tan bella y abundante de animales? Son maravillosos los montes, los mares, los ríos, los árboles, las flores, los bosques, el sol, las estrellas., pero la vida que se nos muestra en el mundo animal es inmensamente más hermosa.*
- *¿Quién os parece que ha podido crear estos seres maravillosos? Vamos a escucharlo.*

(El catequista lee despacio y con solemnidad. Puede hacerlo de pie, invitando a que los niños escuchen también de pie, si parece oportuno. Terminada la lectura, se sientan de nuevo)

"Dios pobló de peces las aguas, el cielo de aves y la tierra de animales, reptiles e insectos. Así quedaba todo preparado para la mejor obra que Dios pensaba crear".



EXPRESIÓN

- Después de la lectura, los niños contemplan de nuevo, ahora en silencio, la lámina desplegable de los animales. Mientras, el catequista puede volver a leer el texto bíblico muy despacio. Al concluir este momento, el catequista invita a los niños a mirar la frase que está en la parte superior del desplegable *"Criaturas del Señor, bendecid al Señor"*. No importa que los niños no la puedan leer aún. Lo importante es que les suene y que la hagan propia. El siguiente momento ayudará a esta apropiación de la frase por parte de los niños.
- Los niños van diciendo, uno después de otro, el nombre de un animal y el grupo responde cada vez: *"Criaturas del Señor, bendecid al Señor"*.
- El catequista introduce el momento del canto. Queremos invitar a todos los animales a alabar y bendecir al Creador. No podemos traer a la sala a todos los animales. (Si se ha llevado la pecera a la sala, se coloca cerca del grupo). El **canto** que vamos a aprender nos ayudará en este momento.



VOLANDO, NADANDO, CORRIENDO

Los pájaros, volando;

nadando, los peces;

los animales, corriendo.

¡Venid! ¡Venid! ¡Venid a bendecir,

a bendecir a vuestro Creador!



Algo para hacer

- Fijarse cómo trata la gente a los animales.
- Contar en la próxima sesión si han visto en la televisión algún programa sobre animales.



SUGERENCIAS

- Salir de la clase, si es posible, a contemplar los animales que aparecen en el entorno: en los árboles, en la tierra, en algún estanque o río cercano, en el monte, en el mar...
- Traer recortes de revistas en las que aparecen animales y pegarlos en una cartulina.
- El catequista podría llevar grabados en cinta diversos "lenguajes", sonidos y cantos de animales, para que los niños los identifiquen.
- Organizar alguna salida o excursión, aunque sea de pocas horas, para contemplar de cerca realidades de la Naturaleza animada e inanimada.

PARA COMPLETAR EL TEMA

El tema presenta en el cuaderno de los niños más posibilidades. Algunas tienen relación con el primer tema, para que continúe presente. El catequista actuará según las posibilidades de programación que ofrezca el calendario. Como se ha indicado, algunas de esas actividades pueden realizarse en casa, en colaboración con la familia.

La lámina de la página 8 presenta diversidad de frutos, hojas, flores. Los niños procuran identificarlas. A continuación, dibujan una flor, un fruto y una hoja en los rectángulos de la parte inferior de la página.

En la página 9 están representadas las estaciones del año. En la parte superior aparecen las estaciones identificadas con la situación de un árbol. En la parte inferior aparecen animales que se corresponden con las estaciones.

En la página 10, en la parte superior, se muestran hojas y frutos distintivos de cada estación. En la parte inferior, se ven, en posición invertida, el niño y la niña que nos acompañan en los temas con atuendo de las diversas estaciones. Aparece también el muñeco de nieve para indicar el invierno. Se trata de llevar a cabo la actividad de la siguiente manera: se recortan las líneas verticales de los recuadros de los animales que están en la parte inferior de la página 9 y se dobla cada trozo hacia arriba. Al hacerlo, en la parte posterior del trozo en que se veían los animales aparecen el niño y la niña vestidos con la ropa que corresponde a cada estación. El muñeco de nieve identifica el invierno.

En la página 11 encontramos la lámina de un pavo real. Se trata de completarlo con papeles de colores que se pican muy pequeños y se van pegando siguiendo el modelo del

pavo real pequeño de la parte superior derecha de la página. Esta actividad la podrán realizar los niños en casa con más tiempo que en la sala de la catequesis. En la siguiente reunión de catequesis enseñarán a los demás niños el resultado.

En la página 12 se ven formas de animales que se pueden realizar proyectando sombras de las manos en la pared: el búho, la paloma... Seguramente en el grupo habrá algún niño o alguna niña especialmente hábil para esta actividad.

La última actividad del tema en el cuaderno de los niños tiene que ver con la lámina de la página 13. En la parte superior hay tres recuadros: uno indica el espacio de las aguas; otro, el de la tierra; otro, el del aire. En la parte inferior hay diversos animales. Por medio de una línea que se traza con una pintura, los niños relacionan los animales con el espacio correspondiente: agua, tierra o aire.

3

Dios creó al hombre y a la mujer

Dios nos ha creado a los hombres y a las mujeres con inmenso cariño

El catequista ha de poner especial interés en este tema, ya que es "nuestro tema". El siguiente tema contribuirá a completar éste en una nueva perspectiva; por tanto, no se trata de "decir todo" ahora.

A.- PARA SIIVAR EL TEMA



MENSAJE

Dios ha puesto todo su cariño en la creación del hombre y de la mujer. Los hombres y las mujeres de todas las razas y de todos los pueblos somos igualmente importantes porque somos creación del mismo amor de Dios, que nos ha hecho a su imagen.

Es una suerte que exista tal variedad de hombres y de mujeres con expresiones artísticas y culturales diferentes y hermosas, que se manifiestan de tantas maneras: en la construcción de las casas, en el vestido, en las costumbres, en el canto, en las danzas, en los idiomas, etc.



OBJETIVOS

- Contemplar a los hombres y a las mujeres como los seres más importantes a los que Dios ha creado con especial mimo y cariño.
- Expresar el gozo de haber sido creados por Dios.
- Valorar y querer a todas las personas por igual, sean de cualquier raza, pueblo y cultura.
- Aceptar la responsabilidad que Dios nos da de cuidar y dirigir el mundo.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Con recortes de periódicos y revistas en los que aparecen hombres y mujeres de diversas edades, culturas y razas se confecciona una cartulina en la que "conviven" amistosamente todos ellos. Se escribe en la cartulina "¡Viva la gente!".

R- DESARROLLO.DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

El catequista indica a los niños que hemos hecho un recorrido importante. En las reuniones anteriores de catequesis nos hemos detenido contemplando diversas maravillas del mundo creado.

Ahora llegamos a lo más grandioso de la creación: al ser humano. En esta cartulina que hemos preparado entre todos podemos contemplar la variedad de hombres y mujeres que existimos sobre la tierra.



Diálogo con los niños

- *¿Sabéis cuántos habitantes tiene este barrio (pueblo, ciudad)?*
- *¿Cuántos millones de hombres y mujeres vivimos en la tierra?*
- *¿Conocéis gente de otras razas? ¿Dónde viven? ¿Son distintos de nosotros?*
- *¿Todos vestimos igual?*
- *¿Hay distintas formas de casas según los países, regiones...?*
- *¿Existen idiomas distintos en el mundo? Decid algunos.*
- *¿Conocéis modos diversos de saludar según las distintas culturas?*
- *¿Conocéis instrumentos musicales propios de diversos pueblos?*
- *¿Os parece que todos los hombres y mujeres, sean niños o mayores, tenemos el mismo derecho a ser felices, a aprender, a comer?*



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- En la lámina de la página 14, se ven escenas de gente de diversas épocas de la humanidad. El catequista invita a los niños a contemplar las dos escenas y a señalar las semejanzas y las diferencias que observan. El catequista lee el texto escrito en esa página: *"Dios creó al hombre y a la mujer".'*
- En la hoja siguiente se ofrece la oportunidad de componer la figura articulada de un niño y de una niña. Lo primero que hay que hacer es cortar la hoja por la línea de puntos, para que no se estropee el cuaderno. Después se recortan los miembros del cuerpo, tal como se indica, y se colocan debidamente, articulándolos por medio de un hilo o de un pequeño pasador. Los miembros del cuerpo se corresponden en esta hoja, permitiendo que cada uno pueda componer la figura que prefiera. El catequista tendrá que ayudar a los niños, ya que la habilidad de los pequeños es limitada.

- En la lámina de la página 15, bajo la frase "De todas las razas y pueblos" se ve al niño que nos acompaña a lo largo de los temas sacando una fotografía de un grupo compuesto por hombres y mujeres de diversas razas. Aparecen las distintas casas en las que viven. Los niños, ayudados por el catequista, describen la manera distinta de vestir de unos y otros; dicen el nombre de las prendas de vestir que llevan los hombres y mujeres que se ven en la lámina. Seguidamente relacionan a las diversas personas con la vivienda respectiva: el esquimal con el iglú, etc. Al concluir esa tarea de identificación y relación, colorean los elementos que aparecen en la lámina del grupo sin colorear.



LA MEJOR PALABRA

El catequista ambienta este momento. En los temas anteriores hemos preguntado quién ha creado las cosas y los animales del mundo. Hemos admirado a Dios que ha sido capaz de hacer tantas maravillas. Ahora queremos preguntarnos: ¿Quién ha hecho posible que existamos los hombres y las mujeres? ¿Quién ha inventado la vida humana?

Como hemos hecho en otras ocasiones -dice el catequista- también hoy vamos a escuchar lo que nos dice la Biblia. Lo hacemos puestos de pie.

El catequista toma la Biblia y lee con solemnidad.

Entonces dijo Dios:

"Vaya hacer a los hombres y a las mujeres. Los vaya hacer parecidos a mí para que sean responsables de los peces del mar, de las aves del cielo, y de todos los animales, grandes y pequeños, de la tierra.

y Dios creó a los hombres y a las mujeres de todas las razas y culturas. Les dio su bendición, y les dijo: "Creced y haceos numerosos hasta llenar la tierra. Os doy la responsabilidad sobre todo lo que he creado: árboles y plantas, aves del cielo, animales de la tierra, peces del mar".

y así sucedió. Dios vio todo lo que había hecho y todo era maravilloso.



EXPRESIÓN

- En todo momento el catequista debe subrayar la igualdad fundamental del hombre y de la mujer y de todos los hombres y mujeres. La diversidad es una riqueza. Es bonito poder conocer gente de otros lugares, con sus formas de ser y de expresarse. En un mismo país existen distintos pueblos con habitantes que tienen sus costumbres, sus canciones, sus instrumentos musicales, sus vestidos típicos... El catequista da la oportunidad y los estímulos para que los niños expresen lo que conocen de los habitantes de algunos pueblos o naciones. Les invita a indicar características distintivas de ese grupo humano: costumbres, vestidos, instrumentos musicales etc.
- El catequista pregunta a los niños si están estudiando algún idioma distinto del que hablan habitualmente; si en la población en que viven hay gentes de otras razas; si se oye hablar

en la calle varios idiomas, etc. En todo momento subraya que Dios nos ha creado a todos con el mismo cariño y que es bonito que haya diversidad de hombres y mujeres.

- El hombre no es superior a la mujer ni viceversa. No hay hombres y mujeres que sean superiores a otros hombres y mujeres. Dios es Dios de todos.
- Se invita a los niños a indicar rasgos que señalan la igualdad en dignidad de los seres humanos. El catequista puede iniciar señalando un rasgo: la capacidad de hablar, pensar, amar, trabajar, pintar, rezar, estudiar, hacer casas, producir diversidad de cosas, de ser felices...
- Los niños van diciendo, mientras miran los ojos del niño o de la niña que está enfrente: "*N., Dios te ha creado con cariño*". El catequista también entra en el juego. Al finalizar, todo el grupo dice: "*Gracias, Padre Dios, porque nos has creado con cariño*".
- El catequista introduce en voz alta diversos aspectos de la realidad humana, como la responsabilidad de cuidar el mundo y de cuidarnos unos a otros como hermanos, la riqueza de culturas, la variedad de razas. Los niños responden siempre con una expresión de gratitud, puestos de pie y con las manos elevadas.

Porque has creado a los hombres y a las mujeres y nos has hecho iguales.

Los niños responden:

- *Gracias, Padre Dios.*

- *Porque has dado a los hombres y mujeres capacidad de dar la vida a sus hijos*

- *Gracias, Padre Dios.*

- *Porque...*

- El catequista introduce el momento del **canto**. A los hombres y a las mujeres de todos los pueblos y razas les gusta cantar. Desde niños aprenden a hacerlo. Vamos a cantar.



A TODOS NOS CREÓ EL PADRE DIOS

*Niños y niñas, chicos y chicas,
hombres y mujeres del mundo entero,
cantemos a una voz:
con infinito cariño nos creó
a todos, a todos el Padre Dios.*



Algo para hacer

- Tratar con cariño a todos los compañeros de colegio, sin decir a nadie palabras que ofenden o desagradan.



SUGERENCIAS

- Ayudados por la familia, los niños pueden hacer un pequeño cartel: en un folio pegan una foto suya junto a otras personas de diversas razas y culturas que han recortado de periódicos o revistas. Colocan esa hoja en la cabecera de la cama de manera que la vean al acostarse.

4

Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre!

¡Cuántas cosas podemos hacer los hombres y las mujeres!
¡Gracias, Padre Dios!

Este tema tiene un desarrollo extenso, ya *que* el campo de la actividad humana es muy amplio. Es aconsejable que los niños se asomen a él sin prisas para caer en la cuenta de las posibilidades que Dios nos ofrece como colaboradores suyos. Sin duda, se requerirán al menos dos reuniones de catequesis para completar el tema. Algunas de las actividades podrían realizarlas los niños en casa, siguiendo las indicaciones oportunas que el catequista les da.

A.- PARA SIWAR EL TEMA



MENSAJE Dios nos ha dado a los hombres y a las mujeres la capacidad de realizar muchas cosas con nuestro trabajo. Quiere que seamos colaboradores suyos, haciendo el mundo cada *vez* más hermoso y habitable, viviendo felices en él y haciendo felices a los demás. El mundo va progresando gracias a la actividad humana.



OBJETIVOS

- Despertar la capacidad de sorprendernos ante lo que los hombres y las mujeres hacemos como colaboradores de Dios en el mundo.
- Expresar la gratitud a Dios porque nos ha dado la capacidad de hacer muchas cosas.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Se colocan en las paredes de la sala imágenes del pueblo o de la ciudad en la que los niños viven.
- Si es posible, conviene que aparezcan imágenes de productos del campo o de la industria que tienen que *ver* con la población.
- Se colocan sobre una mesa de la sala coches, barcos, grúas etc. de juguete y fotos de otras realidades que produce el ser humano.

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

Una buena manera de comenzar el desarrollo del tema es recorrer el entorno cercano y contemplar las obras que han realizado y realizan los hombres. El catequista dice a los niños que en un tema anterior contemplábamos la Naturaleza sin intervención humana. Ahora nos fijamos en lo que hacemos los hombres y las mujeres.

Los niños van indicando espontáneamente las realidades que han contemplado en el exterior y que son obra del trabajo del ser humano.

El catequista y los niños vuelven a la sala de catequesis donde tiene lugar el diálogo que se sugiere seguidamente.



Diálogo

El catequista dialoga con los niños:

- *¿Qué cosas de las que hacemos los hombres y las mujeres os llaman especialmente la atención?*
- *¿Qué trabajos realizan vuestros padres y madres?*
- *¿Qué os gustaría hacer a vosotros?*
- *¿Conocéis fábricas que existen en esta población? ¿Qué producen?*
- *¿Qué cosas de las que ahora mismo vemos en esta sala han hecho los hombres? ¿Cómo se llama el que hace mesas, sillas...?*
- *¿Quién ha hecho la ropa y el calzado que llevamos?*
- *¿Cuántos oficios y profesiones conocemos?*
- *¿En qué trabajan las mujeres que conocéis? (El catequista ayuda a completar la lista de los trabajos de la mujer que indican los niños).*
- *¿Qué sería de los hombres y mujeres si no pudiesen hacer nada?*

El catequista ayuda a los niños a descubrir con preguntas sencillas otros oficios y profesiones, por ejemplo: ¿Quién hace el pan?, ¿cómo se llama? Así irán sonando los nombres de distintas profesiones y oficios: el panadero o la panadera, el carpintero, el lechero o la lechera, el profesor y la profesora, el médico y la médica, la enfermera o el enfermero, el o la cantante, el o la telefonista, el farmacéutico o la farmacéutica... Es necesario que quede claro a los niños y niñas que la mayoría de las profesiones las pueden realizar tanto los hombres como las mujeres. Para eso, el catequista les ayudará a indicar profesiones y oficios que pueden ser ejercidos por hombres o mujeres indistintamente: pilotar aviones, conducir camiones o autobuses, pintar, investigar, cocinar...

En un día cualquiera descubrimos la intervención de muchísimas personas que, con el desarrollo de su trabajo, hacen posible que nuestra vida transcurra normalmente. El cate-

quista inicia: "Suena el despertador. ¿Quién ha hecho el despertador?". Así se puede hacer una especie de juego, repasando una jornada normal.

Puede repasar el mundo de la casa, la salud, la enseñanza, las comunicaciones - radio, prensa, televisión, cine-, la música, la alimentación, la construcción, la agricultura, la carretera, el mar, el aire, etc. Es una oportunidad para que los niños descubran cómo dependemos unos del trabajo y de las profesiones de otros y que todos los trabajos son necesarios e importantes. Tan importante es el trabajo de casa, como el del que pilota un avión; el del lechero o de la lechera como el del médico o de la médica.

El catequista subrayará el hecho del trabajo de la mujer fuera de casa y el del hombre en el hogar.



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- En el cuaderno de los niños, en la página 16 aparece un desplegable con numerosos y variados resultados de la actividad humana. Una frase preside el desplegable: "*Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre!*". Los niños contemplan en silencio y luego van nombrando las obras que aparecen en la lámina y que son fruto del trabajo humano: las casas, el helicóptero, el barco.... Si esas realidades existen cerca, lo indican, p. ej. el aeropuerto de..., la fábrica de..., la iglesia de..., un barco en el puerto de..., las casas del barrio... o del pueblo... Se puede repasar las personas que intervienen en la construcción de un tren, de una iglesia, etc.
- En la parte superior derecha de la lámina desplegable se ven dibujados en diversos círculos una lavadora, un avión, un campanario, etc. Se trata de que los niños imiten el respectivo sonido y los demás adivinen a qué corresponden: a una lavadora, a un secador...
- El catequista dice a los niños que no siempre ha habido colegios, ni hospitales, ni supermercados, ni casas, ni aviones, ni autobuses, ni libros, ni "bolis". Hubo tiempos en que los hombres vivían en cuevas porque aún no habían desarrollado muchas de sus capacidades; se dedicaban a la caza y a la pesca. Poco a poco la humanidad ha ido progresando. Fue muy importante el momento en que el hombre inventó la rueda, el fuego, la agricultura. Debemos agradecer a todos los que, en otros tiempos, hicieron posibles los avances de la humanidad y a los que hoy continúan trabajando en esa misma dirección.
- El catequista habla con los niños de los inventos y avances que han tenido lugar a lo largo de su vida y que a los niños les parecen tan normales: el ordenador, el teléfono móvil, el vídeo, los trasplantes de órganos....
- La página 17 contiene realidades sin colorear. Los niños colorean la página.
- La página 18 presenta diversas realidades pertenecientes a cinco campos distintos: la casa, el deporte, la iglesia, el colegio, el verano. Hay cuatro cosas relacionadas con cada

campo. El catequista indica uno de esos campos y los niños descubren qué cosas de esa lámina tienen que ver con ese campo, por ejemplo "iglesia"; las cosas de esa lámina relacionadas con la iglesia son: la torre, la vidriera, el ángel y el cáliz con la patena. y así con otros campos.

- La lámina de la página 19 ofrece a los niños la oportunidad de una actividad que les gustará. Hay cuatro puertas sobre las que aparece el distintivo que las identifica como entrada a una pescadería, carpintería, zapatería y panadería. Los niños cortan el papel 10 justo para que se pueda abrir cada una de las puertas, como si fuese una puerta de verdad. Al abrir, verán en la parte posterior de la puerta a una persona con el distintivo de su tarea, y al otro lado -en la parte inferior de la página 21- la realidad en que trabaja: pescado, muebles, zapatos, pan.
- En la parte superior de la página 20 una serie de personas están vestidas con el distintivo de su profesión. En la parte superior de la página 21 se ven cuatro realidades que tienen que ver con personas de la página 20. Hay menos realidades que personas. Se trata de escoger y relacionar las realidades de la página 21 con las personas de la página 20, por ejemplo, el cohete espacial con el astronauta.
- En la página 22, en una especie de orla, se ven diversos instrumentos y herramientas que tienen que ver con profesiones diversas. Los niños los relacionan con la profesión u oficio correspondiente y después, en expresión libre, se dibujan a sí mismos realizando el oficio o la profesión que les gustaría desempeñar.



LA MEJOR PALABRA

El catequista recuerda que en el tema anterior vimos cómo Dios dio a los hombres y a las mujeres que había creado el encargo de cuidar y dirigir el mundo. Dios no les dijo a los hombres y mujeres cómo tenían que hacer cada cosa; pero les dio inteligencia y capacidad para inventar, para ser colaboradores suyos. A Dios le gusta ver al hombre activo.

El catequista toma la Biblia; lee unos versículos del salmo 8. Los niños escuchan atentamente, de pie.

¡Señor, Dios nuestro, qué admirable eres en toda la tierra!

Al ver el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, nos preguntamos:

¿Qué son los hombres y las mujeres para que te preocupes de ellos?

Los has hecho casi tan importantes como los ángeles;

les has concedido capacidad de hacer cosas importantes

y les has dado la responsabilidad sobre tus obras".



EXPRESIÓN

- Los niños toman en sus manos las realidades de juguete y las fotografías de diversos productos realizados por el hombre y explican de qué están hechas y para qué sirven; en el caso de los juguetes, imaginan que son realidades de verdad. Los niños enseñan la realidad que tienen en la mano y uno tras otro la levantan mientras dicen: "*Padre Dios, gracias porque podemos hacer muchas cosas*".
- El catequista les indica cómo el hombre ha hecho templos a lo largo de la historia para poder encontrarse con Dios. La gente va al templo, a la iglesia, a hablar con Dios, a contarle sus cosas; no va a trabajar, ni a hacer la compra, ni a estudiar...
- Los niños pueden nombrar las iglesias y templos que conocen y dónde están situados. Es el momento de ir a la iglesia que, en la mayoría de los casos, estará muy próxima. El catequista enseña el templo a los niños y les explica de manera sencilla las partes más importantes del mismo. Estará bien que el catequista se haya informado mínimamente de cuándo fue construido el templo para poder decirlo a los niños. En la iglesia pueden aprender el **canto** que corresponde a este tema:



DIME QUÉ HACES TU

*Entre todos hacemos
casas y muchas cosas más
Dime qué haces tú,
ya te cuento lo que hago yo:
Colaborar con Dios, el Creador*



Algo para hacer

- Los niños adquieren un compromiso individual o de grupo:
No tirar papeles ni hacer otras cosas que afean la Naturaleza. El catequista puede ir con ellos a recoger papeles o a realizar otras tareas de embellecimiento de la Naturaleza cercana.
- Dar gracias expresamente en algún momento de la semana a los padres por todo lo que hacen por ellos.
- Colaborar en casa en pequeñas cosas.
- Cuidar bien las cosas del mobiliario urbano, del colegio y de casa, que son de todos.



SUGERENCIAS

- Se puede invitar a los niños a que hagan una réplica pequeña de su parroquia en plastilina o con otros materiales desechables (hueveras de cartón, cajas de zapatos, etc.) y la coloquen en algún lugar de casa donde tienen sus cosas.
- Podría ser el momento de sacar una fotografía del grupo de niños con la parroquia al fondo.

Preparar y celebrar la Navidad



5.- Va nacer un Niño

6.- El nacimiento de Jesús fue así

1.- PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

A.- Nos conviene recordar

El Dios invisible quiere revestirse de nuestra carne, de nuestra realidad humana. Dios va a "humanarse" para salvar al hombre en su propio terreno de juego.

Durante siglos, la Palabra de Dios ha ido depositándose fragmentariamente en la historia de su Pueblo. Va a llegar el momento en que Dios pronunciará su mensaje de salvación en Palabra entera, en Jesús. Esa Palabra, de carne y hueso, no se la podrá llevar ningún viento de la historia.

La importancia de la Encarnación del Hijo de Dios no reside sólo en la cercanía de Dios en relación con el hombre, sino en la proximidad que éste adquiere en relación con Dios. Desde que el hombre y Dios están tan próximos, convertidos en "uña y carne", la historia de la humanidad está llamada al éxito. No podemos hablar de fracaso total. Los fracasos parciales en el recorrido de la historia habrá que entenderlos como sometidos al éxito que comienza a ser realidad en Jesús, en el *Emmanuel*, en el *Dios con nosotros*.

La preparación para la llegada de Dios "revestido de nuestra carne" al mundo ha sido muy larga. El anuncio de la presencia prometida del Mesías ha sido hecho al Pueblo de Dios de diversas maneras. La comprensión de esa promesa ha sido lenta; se ha ido abriendo camino entre avatares y caminos quebrados. Es "escandaloso" que Dios ponga su tienda como hombre en nuestro propio campamento.

El tiempo de Adviento nos prepara para la Navidad. De alguna manera, recorreremos el trayecto de espera de la humanidad en busca de la cercanía de Dios a través de sus diversos estadios históricos. Es un tiempo "fuerte", de una densidad especial, que hemos de procurar vivir e impulsar en nuestra respectiva comunidad parroquial.

El eco religioso de la Navidad en nuestra sociedad se ve amenazado por el ímpetu de lo comercial, que está convirtiendo los acontecimientos festivos de estos días en celebraciones paganas; el derroche, los excesos, la diversión sin medida han ganado el escenario del ambiente a otro tipo de manifestaciones religiosas de épocas anteriores. Por eso es necesario revitalizar en la familia y en la comunidad parroquial el significado auténtico de la Navidad.

Para llegar a la Navidad no hemos querido hacer un camino corto, como por atajos. Es provechoso pedagógicamente recorrer con calma todos los momentos que nos llevan desde la Anunciación en Nazaret hasta el nacimiento de Jesús en Belén.

B.- Cómo vivirlo mejor

La celebración de la Navidad no se improvisa. Aun cuando esta fiesta, lo mismo que otras, tiene incidencia anual, hemos de vivirla como única.

El acercamiento frecuente a la Palabra de Dios y al análisis, en clave de fe, de los acontecimientos debe ayudarnos a discernir los signos esperanzadores que anuncian que este mundo no está "dejado de la mano de Dios". Muchas personas y grupos se comprometen en tareas de paz. La conciencia de la explotación que están sufriendo pueblos enteros del Tercer mundo está haciendo surgir movimientos muy fuertes de solidaridad hacia ellos. La floración del voluntariado en numerosos campos es una muestra de que la sensibilidad humana está en la dirección del horizonte que señala la Navidad. En cada lugar se pueden descubrir esas pequeñas "estrellas" *que* indican la presencia actuante de Dios entre nosotros.

El profeta Isaías debería ser nuestro compañero de camino en Adviento. La lectura de los textos de la misa de cada día de este tiempo privilegiado de espera puede ser un regalo.

María, figura de la Iglesia que siembra esperanza en el mundo, puede ayudarnos a dejarnos sorprender por Dios, que continúa enviando a los hombres señales de vida, y a ponernos como ella al servicio de su proyecto de salvación.

Dedicar un espacio -una tarde o una mañana- al recogimiento, al retiro de los catequistas, junto con los padres de los niños que lo quisieran, ayudaría no poco a vivir el Adviento.

C.- Nos preguntamos

- ¿Qué recuerdo guardamos de las experiencias de fe en el Adviento y Navidad pasados?
- ¿Analizamos la compleja situación actual sólo desde sus muchas sombras, o sabemos encontrar razones para nuestra esperanza? ¿Qué signos concretos de esperanza descubrimos hoy cerca de nosotros y en otros lugares?
- ¿Cómo es posible manifestar la austeridad de vida y la solidaridad en un ambiente donde los estímulos comerciales nos invitan al derroche y al desbordamiento pagano?
- ¿Cómo contribuimos a celebrar cristianamente la Navidad en familia?

II.- MIRANDO A NUESTROS NIÑOS

Todo lo que tiene que ver con la fiesta atrae fuertemente a los niños de esta edad. Los niños son felices con las pequeñas cosas que los sacan del carril de la vida normal; fácilmente se suman a la alegría y a las expresiones especiales que indican que la fiesta está presente. No es preciso organizar festejos deslumbrantes. Los niños gozan grandemente con pequeñas cosas. La experiencia nos dice que con frecuencia se cansan antes de los juguetes complicados y caros que de otras realidades de menor valor económico, pero que les dan oportunidad de trabajar con su fantasía.

La ambivalencia del marco de la Navidad entre nosotros es clara. No podemos contentarnos con lamentar ciertas situaciones. En esta realidad concreta es donde hemos de procurar que los más pequeños se sientan atraídos por el calor de Dios que se hace uno de nosotros en Jesús.

Sin duda, los niños son especialmente sensibles a las celebraciones navideñas. El ambiente de fiesta, de colorido, de sorpresa, de mayor intensidad en la vida de familia y el protagonismo que los pequeños adquieren en estas fechas ejercen, sin duda, una fuerte atracción en ellos, de modo que se sienten como encandilados.

Es cierto que, en estas fechas especialmente, la publicidad utiliza el blanco fácil de la infancia para un bombardeo continuo de anuncios que fácilmente alcanza a nuestros niños. En los anuncios de los medios de comunicación, los niños son utilizados muchas veces como reclamo para fines comerciales. Es una explotación nada encubierta que abusa de la "ingenuidad" del mundo infantil y que debemos denunciar con decisión y valentía.

En las diversas regiones los niños quedan como hechizados por los personajes típicos que nos visitan con sus regalos en torno a la Navidad: el Olentzero, los Reyes... Sin duda ocupan un espacio muy importante del campo de sus intereses. Es importante situar todas estas realidades, de modo que la Navidad no quede privada de su sentido religioso.

También los referentes religiosos cristianos de la Navidad tienen su presencia y resuenan en el ámbito social: los diversos belenes o nacimientos que se construyen en casa, en el colegio, en las parroquias, en los parques, en los escaparates de pequeños o grandes locales comerciales, etc. están haciendo alusión a unas realidades hondamente cristianas, aun cuando no siempre se las trate en su significado religioso y cristiano e, incluso, se utilicen como un reclamo publicitario más. Todo esto lo contempla el niño. En la familia y en la catequesis se ha de enseñar a los niños a "leer" este lenguaje complicado que ellos no podrían interpretar por sí solos.

Es preciso hacer de ellos protagonistas en el escenario festivo de estas fechas. No es difícil hacerles representar papeles determinados que tienen que ver con los personajes de la Navidad, con los trajes que les corresponden. Conviene escogerlos como colaboradores en la realización del belén de casa o de la sala de catequesis.

El aprendizaje de villancicos tiene un lugar destacado. Hay villancicos de siempre de gran valor tradicional y villancicos actuales muy logrados, con una dosis importante de contenido y de expresión catequética.

5

Va a nacer un Niño

"Darás a luz un hijo al que pondrás por nombre Jesús"

En la página 23 del cuaderno de los niños encontramos la lámina que introduce el bloque de temas de torno a la Navidad: *"Vamos a preparar la Navidad"*. Son numerosas las señales visibles que indican con mucha antelación que se acercan las fiestas de Navidad. No vamos a adelantar acontecimientos, sino que vamos a preparar la Navidad con María, desde la Anunciación.

Es conveniente que los niños conozcan el anuncio del ángel Gabriel a María en el que se le comunica que va a ser madre de Dios, madre de Jesús. Acompañamos a María en su visita a Isabel: el anuncio continúa haciéndose noticia. La Anunciación y la Visitación son dos acontecimientos significativos que preparan inmediatamente el del nacimiento de Jesús. Conviene que a los niños comience a sanarles la palabra "Anunciación".

A.- PARA SIIVAR EL TEMA



MENSAJE

El anuncio del nacimiento de una persona es una gran noticia. El anuncio del nacimiento de Jesús es la mejor noticia. Dios no quiere dejarnos sin buenas noticias.



OBJETIVOS

- Preparar sin prisa la fiesta de Navidad.
- Expresar el gozo de haber conocido el gran anuncio de que va a nacer Jesús.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- En la pared, un póster de María; si puede ser, de la Anunciación.
- Fotos de mujeres embarazadas.

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

El catequista dice a los niños que, cuando en una familia se espera el nacimiento de un niño, todos están muy interesados y contentos. También los niños van siguiendo el proceso de la espera de un hermano, de una hermana, de un primo, o de una prima. Se hacen preparativos especiales con vistas

a ese nacimiento esperado. Es posible que en el ámbito de la familia de algunos niños, de los compañeros de colegio o de la vecindad vaya a suceder un nacimiento del que tengan noticia.



Diálogo con los niños

- *¿Tenéis algún hermano o hermana más pequeño/a?*
- *¿Quién y cuándo os anunció que ibais a tenerlo?*
- *¿Qué sentisteis al recibir la noticia?*
- *¿Alguno de vosotros espera el nacimiento de un hermano o hermana, de un primo o prima? ¿Sabéis cuándo nacerá?*
- *¿Desde cuándo lo sabéis? ¿Quién os lo ha anunciado?*
- *¿Están contentos los padres y toda la familia? ¿Cómo están preparando ese nacimiento?*

El catequista puede hacer preguntas parecidas, refiriéndose a los compañeros del colegio. Quizás saben de alguno de ellos que está esperando un hermano o hermana; lo mismo puede suceder con los vecinos.



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- El catequista dice a los niños que vamos a preparar un acontecimiento importante. Les invita a abrir su cuaderno en la página 23 para contemplar e interpretar la lámina. No es el momento de dar mayores explicaciones. Basta con que los niños se den cuenta de que la Navidad no viene sola; tenemos que prepararla.
- En la pág. 24 del cuaderno con la que comienza el tema una lámina muestra a diversas personas que expresan contento. Una frase -"Va a nacer un niño"- explica el contenido fundamental de esa escena. Los niños describen lo que ven en ella. Sin duda se fijarán en la mujer que muestra claros signos de estar embarazada. Se ve una cuna, que indica la espera de un próximo nacimiento. El catequista invita a los niños a interpretar la escena. Algunos niños se fijarán en la cara de alegría de las personas; otros advertirán otros detalles; puede ser que alguno indique que la mujer embarazada está recibiendo la visita de familiares o de vecinos.

Después de interpretar la escena, los niños dibujan los rasgos de los rostros que están en blanco y pintan esas caras.



IA MEJOR PALABRA

El catequista dice a los niños que se nos va a hacer un *anuncio* muy especial. La Biblia nos dice que, cuando Dios quiere hacer un anuncio muy importante a los hombres, envía

"ángeles", "mensajeros especiales" a las personas a las que se dirige el mensaje. Los niños contemplan en silencio durante unos momentos la lámina de la Anunciación en la página 25 del cuaderno. En ella se lee: *"Le pondrás por nombre Jesús"*.

Se crea un ambiente de escucha. Los niños se separan de las mesas o pupitres y forman un círculo para acoger el mensaje. Si es posible, se baja un tanto la luz de la sala, sin hacer oscuridad total. Se coloca una luz, una vela o un cirio en medio, significando con ello la presencia de algo extraordinario.

El catequista lee el relato de la Anunciación del evangelio según san Lucas adaptado a ellos. (Lucas 1,26-38)

"El ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad que se llamaba Nazaret. En Nazaret vivía una mujer joven que se llamaba María. María estaba prometida como esposa a un hombre que se llamaba José. El ángel entró donde estaba María. y le dijo:

- Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo.

María se quedó preocupada y se preguntaba qué significaba aquel saludo.

El ángel le dijo:

- No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Será una persona muy importante porque en Él se cumplirán las promesas que Dios ha hecho a la humanidad.

María dijo:

- Aquí estoy como servidora del Señor para hacer lo que Él quiera. Que suceda lo que tú me has anunciado.

Y el ángel desapareció".

Después de la lectura se deja unos momentos de silencio. Los niños se mantienen en pie mirando la luz que está en medio



EXPRESIÓN

- Se hace luz en la sala. Los niños se sientan.
- Contemplan de nuevo la escena de la Anunciación en su cuaderno. El catequista les invita a reconstruir el relato de la Anunciación, dando lugar a que todos intervengan, y les ayuda a llenar los huecos que dejan en la narración.
- El catequista subraya la importancia que va a tener Jesús: es alguien muy especial. Dios quiere estar entre nosotros para hacer cosas maravillosas en nuestro favor. Por eso se va a llamar Jesús, que significa Salvador.
- Los niños colorean en la página 25 la figura del Niño Jesús, cuyo nacimiento anuncia el ángel Gabriel a María
- El catequista destaca la importancia de María, que acepta con gozo ser colaboradora de Dios y por eso dice: "Aquí me tienes, Señor, para lo que tú quieras" ..
- Los niños repiten en voz baja varias veces esas palabras de María: *"Aquí me tienes, Señor, para lo que tú quieras"*.

El catequista introduce el paso a la escena de la Visitación.

- Invita a los niños a contemplar la escena de la visita de María a su prima Isabel en la página 26, en la primera escena. El catequista les cuenta que María fue a comunicar a una prima suya el gran anuncio que le hizo el ángel Gabriel. María se encuentra con la grata sorpresa de que también su prima Isabel está embarazada. Las dos se dan la enhorabuena y alaban y bendicen a Dios.

- Los niños y el catequista contemplan la escena de la Visitación y dan la enhorabuena a María, diciendo: *"Enhorabuena, María, porque vas a ser madre de Jesús"*.

No seguimos en estos momentos contemplando e interpretando las demás escenas de la página 26. Lo haremos en el tema siguiente. La razón de por qué se encuentran en esta página, junto a la escena de la Visitación, las escenas que tienen que ver más directamente con el nacimiento de Jesús es que el anuncio del nacimiento de Jesús y el nacimiento mismo forman un todo; están, de alguna manera, en la misma página de la realidad.

- El catequista introduce el **canto**. También nosotros queremos que la gente conozca el gran anuncio de que Jesús va a nacer. Nos gustaría preguntar a la gente si se han enterado.



¿TE HAS ENTERADO TÚ?

A María le anuncia un ángel

-¿te has enterado tú?-

le anuncia que va a ser madre,

-¿no te has enterado tú?-

que va a ser madre de Jesús.



Algo para hacer

- Los niños harán a sus padres en casa a lo largo de la semana las siguientes preguntas u otras parecidas:
 - ¿Fue una gran alegría para vosotros saber que iba a nacer yo?
 - ¿A quién comunicasteis que iba a nacer yo? ¿Cómo reaccionaron al enterarse?
 - ¿Qué preparativos hicisteis?



4.- SUGERENCIAS

- Hacer con los niños en la sesión de catequesis una representación elemental de la Anunciación.
- Invitar a la siguiente sesión de catequesis a madres y padres de algunos niños a contar su experiencia de espera del hijo.

6

El nacimiento de Jesús fue así...

"Os anuncio una gran alegría: Os ha nacido en Belén un Salvador"

En este tema se presenta el nacimiento de Jesús, con un inmediato antes -el camino de María y José hacia Belén- y un inmediato después: el anuncio de los ángeles a los pastores y la adoración de los pastores; el anuncio a los Sabios de Oriente - a los que la tradición llama Reyes- por medio de una estrella, y la llegada de esos Sabios a Belén, también para adorar al Niño Jesús.

No hay que pretender realizar en la sala de catequesis todas las actividades; bastantes de ellas podrán realizarse en casa, implicándose en ellas la familia. El catequista, o el grupo de catequistas, escogerá para llevar a cabo en catequesis las actividades que son fundamentales en el desarrollo del tema.

A- PARA SI VVAR EL TEMA



MESENAGE Dios había anunciado a María por medio del ángel se hace realidad. Jesús nace. La tierra se llena de alegría y de deseos de paz. Dios, que es infinitamente bueno, ha puesto su casa junto a nuestras casas, se ha hecho hombre y vive con nosotros.

Personas sencillas -los pastores- y personas importantes -los Sabios de Oriente- reciben del cielo la noticia: los pastores, por medio de ángeles; los Sabios de Oriente, por medio de una estrella. Los pastores y los Sabios van a Belén a adorar al Niño Jesús. Jesús es una buena noticia para todos.



OBJETIVOS

- Vivir y expresar el gozo del nacimiento de Jesús.
- Celebrar el nacimiento de Jesús como buena noticia para todos los hombres.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Pósters de Navidad o las figuras del "misterio".
- Tarjetas de felicitación de Navidad.
- Otros motivos ornamentales propios del tiempo y del lugar.

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

A medida que se aproximan las fiestas de Navidad, se destaca más la ambientación en las iglesias, en las calles, en el colegio, en las casas. Hay algo especial en el comportamiento de las personas. Escribimos y recibimos felicitaciones de Navidad. Utilizamos más veces el teléfono para expresar los deseos de felicidad... El niño se da cuenta de todo ello.



Diálogo con los niños

- *¿En qué notáis que están muy próximas las fiestas de Navidad??*
- *¿Qué adornos se han colocado estos últimos días en las iglesias, en las calles, en los escaparates, en vuestras casas, en vuestro colegio?*
- *¿Podéis indicar qué cosas distintas a las del resto del año se ven estos días?*

El catequista indica algunas cosas que nos llaman la atención en estas fechas: más luces en las calles, árboles de Navidad... y ayuda a que los niños indiquen otras: belenes en casa, en el colegio, en la iglesia...

- *¿Sabéis cómo se llaman las canciones de Navidad?*
- *¿Por qué la gente envía tarjetas de felicitación?*
- *¿Qué palabras son las que más veces se pronuncian en Navidad?*
- *¿Conocéis algunos personajes típicos de estas fechas?: el Olentzero, los Reyes...*

El catequista subraya -seguro que los niños ya lo habrán indicado a su manera- que todos tenemos gran alegría y gozo en estas fechas porque celebramos el nacimiento de Jesús. Dios se ha hecho hombre para enseñarnos los caminos del amor, del cariño, de la ayuda, de la verdad. No estamos solos. Por eso nos felicitamos unos a otros y nos deseamos lo mejor, porque celebramos el nacimiento de Jesús.



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

Está indicado que los niños logren comprender todos los relatos en torno a la Navidad como un todo; por eso, las diversas escenas que aparecen en el cuaderno de los niños se presentan en una narración sin "cortes". Los niños podrán contemplar varias veces las mismas escenas.

- Los niños contemplan las ilustraciones de la página 26 de su cuaderno. Recuerdan la primera escena: la de la Visitación de María a su prima Isabel, y siguen interpretando el

resto de escenas. El catequista da oportunidad a que todos los niños intervengan y digan lo que saben; él llena los vacíos que dejan los niños en la narración. El contenido de las escenas es el siguiente:

María y José van hacia Belén. María va a dar a luz dentro de pocos días. Buscan alojamiento en Belén y no lo encuentran. A las afueras de Belén hay un establo donde se cobijan los animales. María y José entran en él y lo preparan. María se da cuenta de que el niño va a nacer dentro de pocas horas. En las escenas de la página 27 se ve al Niño Jesús que ha nacido, a los pastores que se enteran del suceso a través de los ángeles y se ponen en camino hacia el establo. Por fin se ve a los pastores adorando a Jesús.

En la página 28 los ángeles envían a la tierra, cantando, mensajes de paz. A continuación aparecen los Sabios de Oriente -los "Reyes Magos"-: en una escena, camino de Belén, recorriendo muchos kilómetros porque su país está lejos; en la otra, adorando a Jesús y ofreciéndole sus regalos. No conviene que el catequista cuente todos los pormenores del viaje de los Sabios de Oriente, sino lo fundamental: el hecho de que vienen de lejos y la adoración. El nacimiento de Jesús es algo destinado a todos: a los de cerca y a los de lejos.



LA MEJOR PALABRA

El catequista indica a los niños que van a escuchar la narración del nacimiento de Jesús, tal como nos lo cuenta la Biblia.

Hoy cuando nace un niño se le hacen fotos en seguida. Posiblemente en el álbum de fotos de casa hay fotografías vuestras de recién nacidos, de vuestra primera sonrisa, de vuestros primeros pasos. Más de una vez las habéis visto, ¿verdad?

En tiempos de Jesús no había máquinas de sacar fotos. San Lucas, que es un evangelista, es decir, nos transmite buenas noticias sobre Jesús, nos cuenta el nacimiento de Jesús y, antes, la visita de María a su prima Isabel. Otro evangelista, san Mateo nos cuenta el viaje de los Sabios de Oriente (los Reyes) para adorar a Jesús.

"Por aquellos días, María se puso en camino hacia el pueblo donde vivía su prima Isabel, que también esperaba un hijo. Al encontrarse las dos primas expresaron su alegría y bendijeron a Dios. María estuvo con Isabel tres meses y después volvió a su casa...

José y María fueron desde la ciudad de Nazaret a la ciudad de Belén, llamada ciudad de David, para inscribirse en las listas correspondientes de ciudadanos. María estaba embarazada. Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo de dar a luz, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al aire libre cuidando sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Entonces les entró un miedo grande, pero el ángel les dijo:

- No tengáis miedo, pues os anuncio una gran alegría que lo será también para todo el pueblo: Os ha nacido hoy en Belén un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto os

servirá de señal: encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y de repente se juntaron al ángel muchos otros ángeles que alababan a Dios diciendo: '¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a las personas que gozan de su amor!'.

..Unos sabios de Oriente se presentaron en jerusalén, preguntando:

-¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo.

Les informaron de que había nacido en Belén. De nuevo se pusieron en camino. Llegaron y vieron al niño Jesús con su madre María y lo adoraron. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra".

Después de la lectura

Se hace un repaso del relato del nacimiento, contemplando de nuevo las escenas de las páginas 26.,27 y 28. Se ayuda a los niños a recordar el papel que desempeña cada uno de los personajes: María, José, los ángeles, los pastores...

El catequista subraya el hecho de que los primeros en enterarse del nacimiento de Jesús fueron los pastores, gente sencilla, de poca importancia en la sociedad de entonces. La Navidad en nuestro tiempo tiene que ser, en primer lugar, la fiesta de los poco importantes del mundo.



EXPRESIÓN

- Los niños cortan la hoja con las figuras del belén recortable. Ordenan las figuras según su gusto para formar el nacimiento, que pueden llevar a casa para colocarlo en su habitación. Esta actividad la podrán realizar mejor en casa, ayudados por sus padres o hermanos.
- Los niños describen la lámina de la página 29, en la que se ven diversos detalles de la experiencia de la Navidad: una familia celebrando la Navidad en casa; a través de la ventana se ve la calle adornada y la gente que va a la iglesia. Los niños colorean el árbol y lo adornan.
- En el laberinto de la página 30 los niños tienen que encontrar el camino adecuado para llegar hasta el Niño Jesús en Belén; entre los diversos caminos que están pintados en amarillo sólo uno lleva a Belén. Los niños señalan el recorrido preciso con una pintura o un rotulador.
- En la página 31, los niños dibujan de manera sencilla algo que tenga que ver con el modo como ellos celebran la Navidad.
- El catequista escribe en color sobre un panel, en una cartulina o en el encerado las palabras importantes del relato del nacimiento de Jesús: *paz, cielo, tierra, gloria...*
- El catequista toma en sus manos la figura de escayola de Jesús recién nacido. Los niños dan la bienvenida a Jesús. Cada niño o niña besa al Niño y dice: *"Me llamo N. ¡Bienvenido, Jesús, a nuestra tierra!"*. Si no se cuenta con esa figura del Niño, miran al póster del nacimiento de la sala o al belén que ellos han recortado y pronuncian las mismas palabras de bienvenida.

- El catequista introduce el **canto**:

Todo el mundo parece tener las canciones a flor de garganta en este tiempo. Cantan los niños y los mayores. Se canta en la iglesia, en casa, en el colegio; se escuchan villancicos en todas partes. La gente está contenta.



VENID A BELÉN

Nos dicen los ángeles, María y José:

- *Venid de prisa a Belén.*
- *¿A Belén? ¿Por qué? ¿Para qué?*
- *Para darle un beso al Niño Jesús.*
- *Yo voy corriendo. ¿Vienes tú?*



Algo para hacer

- En las fechas cercanas a la Navidad, Caritas nos suele enviar su mensaje y su llamada. Se puede hacer llegar a los niños esa llamada. Si es posible, se coloca en la sala el cartel de Caritas junto a otros motivos de Navidad.
- Los pobres de nuestro mundo son los preferidos de Dios. Nosotros podemos darles alguna buena noticia con nuestra ayuda. Hay muchos niños que no reciben regalos en estas fechas. Se invita a los niños a colaborar en alguna iniciativa concreta con alguna aportación: dinero en efectivo, juguetes... Habrá que comunicar a las familias de los niños para motivarles y animarles a participar, de modo que este compromiso no les resulte impuesto y extraño.

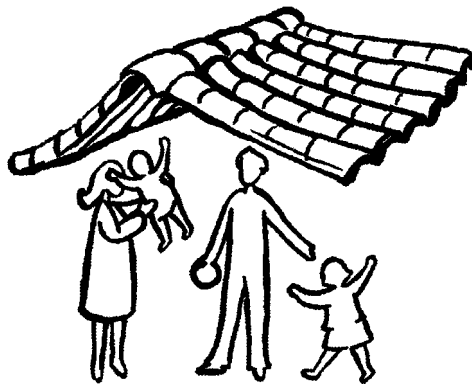


SUGERENCIAS

- Realizar un belén relativamente grande con plastilina, retales de tela u otros materiales: cartón, etc.
- Preparar como grupo una felicitación de Navidad a algún niño enfermo.
- Ir a felicitar la Navidad a personas mayores de una residencia, acompañados del catequista.
- Dedicar un tiempo para el aprendizaje o el repaso de villancicos.
- Ir a visitar juntos algún belén, p. ej. el de la parroquia. Se podría sacar una fotografía que luego sería pegada en el cuaderno del niño.
- Salir por el barrio o por el pueblo con los padres cantando villancicos y felicitando con ellos la Navidad: los niños van vestidos de pastores, etc. Terminan el recorrido en la

parroquia con la adoración al Niño, besando la imagen de Jesús-Niño y dándole la bienvenida a nuestro mundo: *"Bienvenido a nuestro mundo, Jesús. Te queremos mucho"*.

- Dar a los niños en casa el protagonismo en la construcción y colocación del belén, mientras se narra el Nacimiento de Jesús, haciendo que ellos sean los que lleven la voz cantante.
- Organizar con las familias una celebración de la palabra en torno a Navidad, como despedida del trimestre, a la que seguiría una pequeña fiesta.
- Utilizar el vídeo *"Historia de la Navidad"*, de la colección *Xlv*. Dura 45 minutos. Es una presentación amable, en dibujos animados, de los acontecimientos de la Navidad.



Creemos en la familia

7.- Ésta es mi **familia**

8.- Ya soy mayor

I.- PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

A.- Nos conviene recordar

Nadie pone en duda la importancia de la familia para el crecimiento del ser humano en general y, particularmente, del niño. El terreno natural donde vive y se desarrolla el niño es la familia. Las diversas parcelas de la personalidad comienzan a cultivarse con acierto o desacierto precisamente en la familia. Ésta constituye el escenario más adecuado para que los niños aprendan a interpretar inicialmente los papeles que el guión de la vida les irá exigiendo en cada etapa.

El desarrollo sano, armónico e integral de la personalidad infantil queda garantizado en el marco de la familia que cuida y protege al niño, atendiéndole en sus necesidades físicas, psicológicas y espirituales, y estimulando sus posibilidades en cada momento. Así los niños crecen alegres, contentos y confiados. Las experiencias de la dedicación, de los cuidados, de la protección, de las muestras de ternura hacia ellos en la convivencia con otros miembros de la familia son un estímulo para una alta autoestima y para un crecimiento gozoso.

Es cierto que algunos niños no tienen una experiencia positiva de la vida en familia y se ven privados de los cuidados afectivos y efectivos necesarios, con la consiguiente baja autoestima y la carencia de estímulos para dar los sucesivos pasos en su desarrollo físico y psicológico. Estos casos, aun siendo excepcionales, pueden presentarse en nuestros grupos de catequesis. Habrá que prestarles una atención especial.

La familia es, sin duda, el lugar más adecuado para el despertar religioso de los niños. Es deseable que en el recinto del hogar se levante la primera construcción religiosa que cobije y ampare a los pequeños: ningún templo más indicado que la *iglesia doméstica* para acceder a las primeras experiencias religiosas y para recibir los primeros mensajes sobre

Dios y sobre Jesús. Si Dios es considerado como uno más de la familia en quien se confía, con quien se habla de todo por medio de la oración, a quien se le canta, de quien se siente acompañado como amigo en toda circunstancia, los niños crecerán sanos también en su estructura religiosa.

En muchas familias, como lo hemos señalado en las primeras páginas, no tiene lugar este despertar. No estará de más recordar la necesidad de que la comunidad parroquial programe una pastoral familiar adecuada.

B.- Cómo vivirlo mejor

La importancia de la familia en el desarrollo integral de la personalidad nos debe urgir a revisar la escala de valores que potenciamos y subrayamos en la propia familia. Cada catequista conoce cuál es su papel dentro del marco familiar.

No es de recibo que el catequista se ocupe con dedicación del despertar y del cultivo de la fe de los niños de otras familias y deje arrinconada su responsabilidad más cercana. Su quehacer de catequista le hará dirigir la mirada hacia la propia parcela.

Tarea de los catequistas será asegurar un cierto seguimiento de las familias de los niños, bien en el hogar de éstos, bien en la parroquia.

En algunos casos, son los abuelos los que propician el despertar religioso de los más pequeños. Los abuelos deben actuar de manera coordinada con los padres, sin suplantarlos, prestando el apoyo y la colaboración que ellos desean y buscan. Si los abuelos actúan por su cuenta, de espaldas a los padres, las consecuencias no siempre serán positivas para los niños.

El dato de la importancia de los abuelos en la formación de los niños deberá ser tenido en cuenta a la hora de organizar encuentros y contactos con las familias.

C.- Nos preguntamos

- ¿Cómo vivimos el gozo de crecer?
- ¿Qué parcelas de nuestro crecimiento personal estamos cultivando de modo especial cada uno de nosotros?
- ¿Dedicamos tiempo al crecimiento y desarrollo espiritual? ¿Cómo lo hacemos?
- ¿Mantenemos un trato familiar con Dios?
- ¿Nos ocupamos del cultivo de los valores cristianos en nuestras respectivas familias?
- ¿Qué seguimiento de las familias de los niños hemos hecho hasta ahora durante el curso? ¿A qué conclusiones nos hace llegar este seguimiento?
- ¿Qué clase de encuentros, de contactos y de colaboración con las familias de los niños programamos en el grupo de catequistas para lo que resta del curso?

n.- MIRANDO A NUESTROS NIÑOS

Para estas alturas del curso, habremos tenido diversas oportunidades de contactar con las respectivas familias de los niños. Es probable que hayamos encontrado en ellas colaboración para momentos determinados. Seguramente no hemos encontrado el mismo interés ni la misma acogida por parte de todas las familias. Conocemos quién se ocupa espe-

cialmente del niño o de la niña en la familia: los padres, los abuelos, una persona de fuera de la familia... Hemos descubierto la cercanía o la distancia de las familias en relación con la fe, con la parroquia, con compromisos cristianos sociales y públicos. Puede ser que hayamos recibido sorpresas gratas en estos campos.

No es difícil que hayamos conocido algunas situaciones familiares especiales y peculiares que nos habrán hecho plantearnos un seguimiento y una atención específicos de determinados niños.

Sabemos ya de las capacidades, de las habilidades de los niños de nuestra catequesis. Hemos podido contemplar en ellos algún pequeño progreso en el crecimiento y desarrollo de sus capacidades: van aprendiendo a leer, a usar mejor el dibujo, la pintura, la expresión corporal...

Conocemos sus aficiones, las actividades extraescolares que llevan a cabo. Todo ello nos ayudará a utilizar esas capacidades y habilidades en el desarrollo de los temas siguientes.'

7

Ésta es mi familia

Dios nos ama a todos como hijos. Su nombre es 'Padre

El niño vive la experiencia de familia con mucha intensidad. En el hogar experimenta el cariño, el amor, la ternura que le permiten vivir alegre y confiado. En la familia experimentan los niños los cuidados y la dedicación amorosa de los padres, de los hermanos, de los abuelos hacia ellos. Todos les quieren y les demuestran que les quieren. También los niños demuestran el cariño hacia los suyos y lo manifiestan espontáneamente de mil maneras. En ese intercambio de cariño, de ternura y de amor el niño y la niña se sienten a gusto consigo mismos y con los demás

A.- PARA SIIVAR EL TEMA



MENSAJE

En la familia recibimos y damos el cariño de manera gratuita y desinteresada. Es maravilloso tener una familia en la que nos cuidan de mil maneras, y en la que podemos mostrar nuestro cariño hacia los padres, abuelos, hermanos con detalles concretos. Nuestros padres nos pusieron un nombre para poder llamarnos.

Dios nos conoce por nuestro nombre, y nos trata como a hijos, con infinito cariño, de tal manera que su nombre propio para nosotros es el de PADRE. Por eso podemos dirigirnos a El con plena confianza. Podemos tener trato familiar con El. Siempre nos pone buena cara.



OBJETIVOS

- Expresar la alegría de tener una familia en la que nos sentimos conocidos, queridos y apoyados.
- Expresar el gozo de tener un nombre.
- Descubrir que Dios es nuestro Padre que nos quiere y nos cuida.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Puede colocarse en la pared algún póster de una familia. Podría ser uno de la Sagrada Familia a la que han conocido en el tema de la Navidad.
- Rostros alegres y sonrientes
- Fotos de algún niño enfermo cuidado por su familia.

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

El catequista indica que en este encuentro vamos a tratar de algo que todos tenemos. No lo dice expresamente, sino que invita a los niños a que lo adivinen: "No es algo que podemos coger con las manos; es algo que consta de varias "piezas" llenas de vida, que se mueven, hablan, ríen... No todas las piezas tienen la misma edad. Nosotros mismos formamos parte de esa realidad. Cada uno de nosotros somos como una pieza que forma ese puzzle maravilloso. Hablamos muchas veces de ella. En ella hay abuelos, nietos, padres, hijos, hermanos...

Cuando los niños hayan llegado a adivinar de qué se trata, se entabla un diálogo sobre la familia de cada uno. Si el catequista comienza hablando de su propia familia, tendrá el camino más fácil para el diálogo con los niños. Puede hacer que los niños le pregunten a él; esto les gustará. Las preguntas del diálogo son orientativas, de manera que el catequista puede plantear otras.



Diálogo con los niños

- *¿Cómo se llaman vuestros padres y vuestras madres?*
- *¿Por qué os pusieron el nombre que tenéis?*
- *¿Sabéis qué significa? ¿De dónde procede ese nombre?*
- *¿Tenéis hermanos? ¿Cómo se llaman?*
- *¿Tenéis abuelos? ¿Viven con vosotros? ¿Cómo se llaman?*
- *¿Cómo os demuestran el cariño vuestros padres, hermanos, abuelos...?*
- *¿Cómo cuidan de vosotros?*
- *¿Cómo demostráis el cariño a los padres, a los hermanos, a los abuelos? ¿Cómo lo habéis demostrado hoy?*
- *¿Cuántas personas vivís en vuestra casa?*

El catequista subraya las respuestas de los niños. Han dicho el nombre de sus padres, de sus hermanos, de sus abuelos. El catequista insiste en la importancia del nombre. Todos los hombres y mujeres tienen su nombre. Normalmente son los padres los que ponen el nombre a sus hijos. Conocemos el nombre de nuestros familiares, de nuestros amigos, de nuestros vecinos.

En la familia recibimos y damos cariño, seguridad, ayuda, confianza, dedicación amorosa, besos, caricias... Cuando alguien está enfermo se le cuida de manera especial.

El catequista deberá conocer previamente la situación familiar de los niños para tratar este tema de forma adecuada..



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- Los niños abren el cuaderno de catequesis y contemplan la lámina de la página 32, en la que aparece escrito *"Ésta es mi familia"*. Adivinarán en seguida que se trata del cuarto de estar de una casa, de una familia. Aún no hay personas en él. En la hoja siguiente se encuentran personas de distinta edad, en diversas posturas: sentados, de pie, gateando... Los niños tienen que elegir a las personas que podrían representar a su familia. Para eso, los niños cortan la hoja por la línea de puntos; después recortan las figuras que han elegido y las pegan en la página 32 en el sitio adecuado para cada persona. Así, cada niño o niña habrá formado su familia.
- En la página 33 se ven diversas escenas que expresan el cariño que otras personas muestran hacia el niño o la niña. Aparece la frase *"Me quieren mucho"*. Los niños interpretan las escenas que indican el *cariño* hacia ellos: les peinan, les acompañan a jugar, les preparan la comida... En la página 34 se contemplan manifestaciones concretas de *cuidados* de algunas personas hacia ellos: se ve a la madre tendiendo la ropa; cuidando al hijo que está en cama enfermo... Está escrita la frase: *"me cuidan"*. Los niños las interpretan en voz alta. En la última escena de la página 34 aparece el niño mostrando su cariño a una persona mayor, que podría ser su abuelo. Los niños interpretan esa escena, cuentan si ellos hacen algo parecido y la colorean.
- El apartado del nombre se trabaja con la lámina de la página 35 en la que se lee: *"Conocen mi nombre"*. Se ve un tren en una estación. Los padres están despidiendo a los niños que van de excursión. Los niños están montados en el vagón del tren. Debajo de las ventanas del vagón hay una franja blanca. Se trata de que escriban en esa franja los nombres de los niños y niñas del grupo. Si en el grupo hubiese más niños que los que se ven en el tren, pueden completar los nombres poniéndoselos a los otros niños que aparecen acompañando a los padres.



LA MEJOR PALABRA

Se trata de que los niños descubran a Dios como alguien de la familia, como Padre-Madre que cuida de nosotros. Son muchos los textos bíblicos en los que se destacan los cuidados de Dios para con los hombres.

Entre los diversos textos bíblicos escogemos el de Oseas 11,1.3-4 En él aparece Dios como padre tierno que cuida a su pueblo Israel desde siempre.

"Cuando Israel era niño, lo amé, le enseñé a andar y lo llevé en mis brazos; y él sin darse cuenta de que yo lo cuidaba. Fui para él como quien levanta a un niño y le besa en la mejilla con cariño y amor".

El catequista subraya las manifestaciones de cariño de Dios hacia nosotros, tal como las presenta el profeta. Ante Dios somos todos niños, a los que El toma en brazos, besa, acaricia y atrae de mil maneras. El nos llama por nuestro nombre.



EXPRESIÓN

Lo importante es que los niños conozcan que el nombre propio de Dios es el de **PADRE**. Para llegar ahí, nos servimos de la narración que nos cuenta cómo Jesús, que tenía experiencia de familia en Nazaret, a los 12 años se perdió en el templo de Jerusalén, una vez que habían ido a la ciudad con motivo de una fiesta. Cuando sus padres, María y José, le encuentran les dice que tenía que estar atento a las cosas de su PADRE. (Cfr Lucas 2,41-49)

- Las escenas de las páginas 36 y 37 nos narran lo que sucedió "*cuando Jesús tenía 12 años*". Se describe el viaje de Jesús a Jerusalén. Llegado el momento de volver a casa, Jesús se queda en el templo sin que María y José se den cuenta. Al advertir que 10 han perdido, preguntan a la gente; nadie sabe nada. Vuelven a Jerusalén y encuentran a Jesús con los doctores. María y José preguntan a Jesús cómo se ha quedado en Jerusalén sin avisar nada. Jesús les dice entonces: "*¿No sabíais que tengo que ocuparme de las cosas de mi PADRE?*".

Los tres, María, José y Jesús, vuelven a Nazaret, donde les contemplamos en la actividad de un día normal. Los niños colorean la figura de Jesús.

- En la página 38 aparece la frase: "*El nombre de Dios es Padre*". Los niños la colorean bonitamente. Mientras 10 hacen, el catequista recalca el sentido de esa frase. Queremos que el nombre de PADRE, con el que nos dirigimos a Dios, esté escrito con los colores más bonitos y con letras bien grandes en nuestro corazón.
- En la página 39 se contempla una escena familiar en el campo: padres e hijos dan gracias a Dios.
- Se da lugar a la oración de gratitud. Los niños se ponen en círculo de pie, levantan las manos y, como a media voz, dicen: "*Gracias, Padre*".
- El catequista introduce la oración de acción de gracias. Va indicando algunos motivos. A cada uno de ellos los niños responden, poniendo la mano sobre el corazón: "*Gracias, Padre Dios*".

Porque tenemos una familia.

Porque nuestros abuelos, padres y hermanos nos quieren, nos cuidan, nos acarian...

Porque podemos manifestar nuestro cariño en la familia y vivimos contentos en ella.

El catequista ayuda a los niños a indicar otros motivos parecidos.

- Expresamos el mensaje del tema con la **canción**:



DIOS SE LLAMA "PADRE"

Mucho, mucho nos queremos

en casa, en mi familia.

¿Sabes cómo se llama

el que a todos nos ama?

PADRE, NUESTRO PADRE DIOS.



Algo para hacer

- Se invita a los niños a que durante la semana den las gracias a sus padres por lo que les quieren, les cuidan y se preocupan.
- Antes de ir a la cama, les dan un beso y les dicen: "Gracias por todo lo que habéis hecho hoy por mí". Los padres oran con sus hijos a Dios así: "Gracias, Padre Dios, por todo lo que nos quieres y haces por nosotros".



SUGERENCIAS

- Los niños traen algunas fotos de su familia y las enseñan a los demás niños para que conozcan a sus respectivas familias.
- Indagar con ayuda de la familia el significado del nombre del niño o niña.
- Preguntar en casa si conocen algún santo o santa con el nombre del niño o niña, cuál es su vida y cuándo se celebra su fiesta.
- Preguntar en casa qué significa el nombre de *Jesús*.
- Las niñas que lleven el nombre de alguna advocación de la Virgen pueden preguntar dónde está el santuario, capilla, ermita, iglesia con esa advocación.
- Ir a la iglesia llevando una cartulina bonitamente presentada en la que está escrito el nombre de todos los componentes del grupo. En la cartulina se puede dibujar previamente los pétalos de una flor, en cada uno de los cuales está escrito el nombre de un niño. En medio de esos pétalos aparece uno mayor en el que está escrita la palabra PADRE, que es el nombre propio de Dios. En la iglesia, el catequista va pronunciando el nombre de cada niño con cierta solemnidad. El niño que escucha su nombre se levanta y dice: "*Gracias, Padre Dios, porque me conoces por mi nombre*".
- En la serie "Dejad que los niños", de ediciones Paulinas, se encuentra el vídeo *Me llamas por mi nombre*. El pequeño cuento en dibujos animados que se nos ofrece dentro del relato es muy apropiado para los niños de esta edad. En la guía que acompaña al vídeo el catequista encuentra pistas de actuación en torno al tema del nombre.

8

Ya soy mayor

Creemos felices y contentos

La experiencia del crecimiento es, sin duda, una de las más gozosas para el niño y la niña de esta edad. El crecimiento de los niños no es sólo de orden corporal; tiene abundantes manifestaciones en otros campos: Van aprendiendo muchas cosas; progresan en la adquisición de habilidades. Se van haciendo con herramientas expresivas que antes no poseían. Todo ello les produce sorpresas agradables y estimulantes.

A.- PARA SIIDAR EL TEMA



~~EN LA~~ **EN LA** vida de seres creados hay muchos que crecen. Vemos el crecimiento de las plantas, de las flores, de los árboles. Crecen los animales. El ser humano tiene características muy especiales en relación con los demás seres creados. Además del crecimiento corporal, experimentamos otros crecimientos: en el orden psicológico y espiritual. Podemos aprender, querer cada vez más, tener más habilidades. Todo ello es regalo del Padre Dios que goza viendo cómo crecemos.



OBJETIVOS

- Expresar el gozo del crecimiento, no sólo físico, sino también psicológico y espiritual.
- Agradecer a Dios las posibilidades de crecimiento en diversos aspectos



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Pósters de árboles, de animales, de niños felices, de personas de diversa edad.
- Algunas plantas, flores, cuyas raíces se ven.

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

El catequista introduce el tema, con una pregunta: "De todos los que estamos en esta sala ¿quién es el más alto, el de mayor estatura". Seguramente los niños indicarán que el

más alto o alta es el o la catequista, y darán sus razones: "tienes más años que nosotros y has podido crecer más". El catequista indica a los niños que vamos a tratar el tema del crecimiento. El diálogo con ellos ayudará a actualizar la experiencia de crecimiento.



Diálogo con los niños

- *¿Hay cosas que no crecen? ¿Qué cosas no crecen?*
- *¿Por qué unas cosas crecen y otras no?*
- *¿Os dicen que habéis crecido? ¿Quién os lo dice?*
- *¿En qué notáis que habéis crecido?*
- *¿Qué hay que hacer para crecer?*
- *¿Qué cosas sabéis ahora que no sabíais hace un año, hace cuatro años?*

Esas preguntas no son más que un ejemplo. El catequista irá recalcando aspectos del crecimiento en todas las manifestaciones, ya que el crecimiento humano tiene lugar en diversos aspectos de la persona.

Para poder crecer hay que tener vida. Las plantas, los árboles, los animales, los peces, las aves, las personas crecen. Cada uno tenemos un modo distinto de crecimiento, pero en todos hay *vida: vegetal, animal, humana*.

El catequista les habla de otro tipo de crecimiento además del físico. Hace ver a los niños cómo han ido creciendo en el conocimiento; les ayuda a recordar, por medio de preguntas: han aprendido a andar, a hablar, a leer, a jugar, a contar, a pintar, a cantar... Los niños indican lo que han aprendido en el colegio recientemente. Conocen el nombre de los meses, de los días de la semana, de flores, animales y plantas; saben leer la hora en el reloj...

Han adquirido una serie de habilidades que no poseían: andar en bici, nadar, saltar ...

Es el momento de que los niños muestren algunas de las habilidades que han adquirido: silbar, guiñar un ojo, andar "a la pata coja", cantar...

El crecimiento en los diversos campos es tarea de toda la vida. La gente estudia, aprende, adquiere nuevas habilidades. Incluso las personas de edad avanzada aprenden cosas nuevas. Los niños pueden indicarlo en concreto; quizás sus abuelos están aprendiendo a pintar, a tocar un instrumento musical...

El catequista recuerda cómo se alimentan las flores, las plantas, los árboles, los animales, los hombres... Las piedras no se alimentan. Los seres vivos, sí. Los árboles, las plantas, las flores tienen raíces. A través de ellas buscan y encuentran el alimento. Las aves, los peces y los demás animales necesitan su alimento. Las personas también. Por eso comemos varias veces al día.

Además del alimento para el crecimiento y mantenimiento de nuestro cuerpo, necesitamos alimentarnos para crecer también en otros aspectos. Alimentamos nuestra inteligencia con lo que aprendemos. Ahora sabemos más que hace unos años. Dentro de un año sabremos más cosas que las que hoy conocemos. Sabemos leer, cantar, pintar, dibujar, manejar cosas, máquinas.

Alimentamos nuestro corazón con el amor que damos y recibimos, comunicándonos de muchas maneras con los demás. Nos alimentamos como hijos de Dios con el cariño que El nos da y que nosotros le damos. Crecemos en la capacidad de hacer el bien, de ayudar.



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- En las páginas 40 y 41 del cuaderno de los niños aparecen escenas del proceso de crecimiento de un niño. Las frases: *"Ya soy mayor"*, *"... sigo creciendo"* sitúan el tema. Es el camino que cada niño o niña ha recorrido hasta ahora. Los niños interpretan esas escenas: el niño en la cuna, aprendiendo a caminar, comiendo él solo. Se le ve midiéndose en una especie de jirafa, jugando etc.
- En las páginas 42 y 43 aparecen niños realizando distintas actividades que corresponden a la edad que los niños de catequesis tienen en estos momentos. Se les ve jugando, nadando, con una cometa, en un columpio, modelando con plastilina. Se trata de que se den cuenta de la cantidad de cosas que pueden hacer a la edad que tienen. Los niños observan y comentan esas escenas.
- En las páginas 44 y 45 se contemplan diversos momentos del proceso de crecimiento del niño: aprende a santiguarse, a leer; se le ve ayudando a su madre en la compra, dando de comer a los peces, aprendiendo los días en el calendario, ayudando a fregar. Son escenas de participación activa en algunas tareas. Donde hay oportunidad de colorear, se indica a los niños que lo hagan.
- En la página 46 se ve a todos los niños sentados en círculo con su catequista que les dice que nuestro punto de referencia es Jesús, que crecía en estatura, en sabiduría y en la relación amorosa con el Padre y con los demás. Una frase ayuda a captar el sentido de la escena: *"Queremos crecer como Jesús"*.
- Al realizar las actividades, el catequista indica a los niños que Dios está contento cuando nos ve crecer a sus hijos en inteligencia, en habilidades, en amor, en actitudes de compartir...



LA MEJOR PALABRA

El catequista dice a los niños que después del episodio en el templo de Jerusalén, Jesús volvió a su pueblo, a Nazaret. Leemos lo que el evangelista Lucas nos dice que hacía Jesús en Nazaret:

Leemos en el evangelio de Lucas, 2,51-52.

"Jesús bajó con sus padres a Nazaret. Su madre lo guardaba todo en su corazón. Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres".

El catequista subraya el hecho de que Jesús crecía en estatura de su cuerpo y crecía también en sabiduría y en las manifestaciones de amor y de cariño a Dios y a los demás: a sus padres, a sus amigos. Jesús aprendió a andar, a hablar, a reír, a jugar, a rezar... como nosotros hemos ido aprendiendo.



EXPRESIÓN

- Los niños pueden poner sus manos en forma de cuenco y llenarlas con papeletas imaginadas en las que se expresa la acción de gracias. Puestos de pie, dan gracias a Dios. El catequista es uno más del grupo y les ayuda a hacerlo. A cada motivo de agradecimiento, los niños responden, elevan las manos y expresan la acción de gracias: *"Te damos gracias, Padre Dios"*.
 - Te damos gracias porque crecemos fuertes y sanos.
 - Te damos gracias por la comida..
 - Te damos gracias porque tenemos tiendas, supermercados...
 - Te damos gracias por comer juntos en la familia
 - Te damos gracias por el colegio
 - Te damos gracias porque podemos cantar, jugar, nadar...
 - Te damos gracias por los que nos enseñan tantas cosas.
 - Te damos gracias, Padre Dios, porque nos alimentas con tu amor y crecemos como hijos tuyos.
 - Te damos gracias porque podemos orar, dialogando como hijos contigo que eres nuestro Padre..
- Se introduce el momento de peticiones. El catequista va señalando diversas peticiones. A cada intención, los niños responden: *"Escúchanos, Padre Dios"*.
 - Te pedimos por los que no tienen los alimentos necesarios para vivir.
 - Te pedimos para que los que mandan organicen mejor el mundo y repartan los bienes para todos los hombres.
 - Te pedimos para que hagamos bien las cosas.
 - Te pedimos para que no desperdiciemos alimentos, ni gastemos en caprichos.
 - Te pedimos para que aprendamos a repartir y compartir las cosas.
 - Te pedimos por los niños enfermos.
 - Te pedimos por los niños que no tienen colegio, ni libros, ni cuadernos, ni juguetes.
 - Te pedimos por los que no saben rezar.
- Expresamos el mensaje **cantando**:



CRECER Y APRENDER

Cómo aprendemos a crecer •
yo no lo sé, yo no lo sé.
¿Tampoco lo sabes tú?
Me gusta mucho aprender,
¿Te gusta a ti también?



Algo para hacer

- Comer todo lo que ponen en la mesa a la hora de las comidas, sin tirar nada.
- Ayudar a algún niño o niña de la clase que lo necesita porque tiene dificultades en el aprendizaje o porque posee habilidades menos desarrolladas.
- Si está cercana la campaña de Manos Unidas contra el hambre, invitar a los niños a colaborar, depositando su aportación en una hucha. Sería bueno que participasen en la celebración parroquial que tenga lugar con motivo de esta jornada.



SUGERENCIAS

- Invitar a la sesión próxima de catequesis a alguna persona mayor que cuente a los niños las cosas que está aprendiendo. Hay personas que no han tenido oportunidad anteriormente y de mayores están aprendiendo a pintar, a tocar un instrumento, etc.; es una manera de crecer. Aun cuando físicamente se deje de crecer, existen muchas posibilidades de crecer en otros órdenes.
- Comprobar en casa cómo el niño o la niña ha ido creciendo. Para ello puede comparar la ropa o el calzado que usaba hace algún tiempo con los que usa ahora. Puede contemplar los dibujos que hacía hace un año y los que hace hoy.



Con los cinco sentidos

- 9.- Te veo y me ves
- 10.- Hablo y escucho
- 11.- Olfato y gusto
- 12.- Mis pequeñas manos
- 13.- Me acompaña siempre

1.- PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

A.- Nos conviene recordar

El mundo nos entra por los sentidos: la vista, el oído, el tacto... Al mundo vamos a través de los sentidos. Disponemos de una serie de herramientas: ojos, boca, manos, pies... con los que nos acercamos a la realidad, la dominamos, la hacemos nuestra, la recreamos.

En cada gesto, en cada actitud, en cada palabra, en cada mirada, en cada esfuerzo, en cada comunicación de amor, somos un todo que se expresa de modo humano, corporal y espiritualmente. No tenemos un cuerpo y un alma separados, sino que somos una unidad.

Es importante cultivar la sensibilidad -tiene mucho que ver con nuestra realidad corporal, que no es algo sombrío y tenebroso, sino que está encendida y atravesada de luz- El ser humano es imagen de Dios en todo su ser. La gloria de Dios habita en el hombre y en la mujer, llenos de vida.

A veces se ha subrayado la distinción, la separación, la dualidad del ser humano -*compuesto de alma y cuerpo*- que suponía una comprensión peyorativa, o al menos ambigua, de lo corporal.

El cuerpo aparecía como el vecino molesto de la planta baja, al que no había más remedio que soportar y aguantar. La insistencia en los peligros que se podían derivar de él ha llevado muchas veces a considerarlo poco menos que indeseable, en cuanto que aparecía inmediatamente ligado al pecado. Hemos de contemplar las cosas de manera acertada: somos un maravilloso instrumento musical en el que se interpreta la sorprendente melodía de la vida que ha inventado Dios. La mejor manera de interpretar esa melodía es utilizar todos los registros humanos y todos los sonidos de nuestro ser personal.

B.- Cómo vivirlo mejor

En nuestra confesión de fe -en el Credo- mantenemos como artículo fundamental que "*La Palabra se hizo carne*" (In 1,14). Podemos tocar y palpar esa Palabra de Vida (cfr 1 Jn 1,1). Dios ha querido hacerse uno de nosotros en Jesús con todas las consecuencias. Es semejante a nosotros en todo, excepto en el pecado. No ha renegado de su cuerpo; antes bien, lo ha hecho medio, transparencia de la misericordia, de la ternura, de la caricia y del beso de Dios a la humanidad.

El evangelio nos presenta a Jesús dando vida al mundo a través de sus expresiones corporales: su mirada, su palabra, sus caricias, sus lágrimas, su compartir con los hombres la mesa, el dolor y el gozo. A Jesús le vemos siempre con los ojos abiertos a la realidad: mira, contempla; nos enseña a fijarnos en las aves del cielo y en las flores. Se acerca con ternura a las personas: acaricia a los niños, los besa y abraza; toca a los enfermos, se deja tocar por la pecadora, impone las manos; siente el aliento de las personas, de la multitud; conoce el polvo de los caminos que recorre una y otra vez para llegar a la gente. Cuando Jesús ve cercano el fin de su existencia, nos hace la entrega de su cuerpo, de Él mismo.

La "carne" no es, de por sí, uno de los enemigos del alma. Lo corporal es tan humano como lo espiritual. Es imprescindible hacernos amigos de nuestro cuerpo y sacar a los sentidos todo el partido de sus posibilidades. La música armoniosa que brota de todo el ser humano resuena en el cuerpo y en los sentidos. Así vamos reforzando en nosotros esa sensibilidad profunda que permite integrar todas las experiencias en un marco de totalidad.

Es cierto que hoy se vive un ambiente de exaltación del cuerpo por sí mismo. Mucha gente está obsesionada por la apariencia corporal: la belleza, "guardar la línea", "estar en forma". Es justo reconocer que existe a veces una "cuerpolatría", pasándose del cultivo del cuerpo al culto, a la adoración del mismo. En este caso es el cuerpo el que manda, el que impone su ley, constituyéndose en centro exclusivo de la personalidad; así se rompe la unidad natural que somos.

He aquí una hermosa tarea educativo-religiosa: aprender y enseñar a ver, a contemplar la Naturaleza, a escuchar, a "afinar el oído", a gustar de la realidad, a saborearla, a sentir el aroma profundo de la vida. Expresar con el cuerpo el gozo de vivir, saber disfrutar en la justa medida; comunicarnos con los demás no sólo con la palabra, sino con los gestos, la caricia, el abrazo, las lágrimas... **Orar**, alabar, dar gracias, pedir perdón, expresar la alegría ante Dios con nuestro cuerpo, "danzar y bailar para Dios"...

C.- Nos preguntamos

- ¿Qué educación hemos recibido en relación con todo lo corporal?
- ¿Cómo nos llevamos con nuestro cuerpo?
- ¿Sabemos dar vida a nuestro cuerpo, cultivando la sensibilidad desde el ejercicio de los sentidos? ¿Sabemos ver, mirar, contemplar sin prisa, gozando de la belleza de la Naturaleza? ¿Qué sentidos tenemos poco cultivados? ¿Cómo podríamos sacarles más partido?
- ¿Nuestra relación con Dios es desencarnada, demasiado espiritualizada?
- ¿Entrenamos nuestros sentidos para "experimentar" a Dios?
- ¿Somos expresivos en relación con los demás? ¿Sabemos expresarnos con dulzura, con delicadeza?

D.- MIRANDO A NUESTROS NIÑOS

Es muy importante la imagen que los niños se van formando de su propio cuerpo. A esta edad la imagen corporal se forma en gran medida desde los mensajes -positivos o negativos- que él recibe de los demás.

Una pedagogía adecuada les ayudará a tener la estima debida de su cuerpo y a utilizar todas las capacidades expresivas que se encuentran en él. Así, paso a paso, iremos cultivando y haciendo crecer su sensibilidad, animándoles a abrir las diversas ventanas desde las que se asoman a Dios, al mundo y a las personas.

No nos resultará difícil hacer brotar en ellos sentimientos y expresiones de admiración, de alabanza, de gratitud y de gozo. Les gustará manifestarse con las manos, con los ojos, con diversos gestos y expresiones corporales. Su espontaneidad es grande y fácilmente se expresarán con toda clase de lenguajes corporales. Les estimularemos, acompañándoles con nuestros gestos y no sólo indicándoles con nuestra palabra lo que han de hacer.

Existen niños con deficiencias sensoriales, a veces graves. Es posible que algunos de ellos acudan a la catequesis de la comunidad parroquial. Es importante buscar su total integración en el grupo y la aceptación cordial por parte de los demás niños como algo que no reviste mayor importancia. Puede ser ocasión para que los niños que no tienen ninguna deficiencia se muestren particularmente atentos con los niños que la tienen, ayudándoles y acogiendoles con naturalidad.

Con los cinco sentidos

Los sentidos de nuestro cuerpo, ventanas siempre abiertas

Antes de comenzar el desarrollo de cada uno de los sentidos, en el cuaderno de los niños se encuentran dos láminas que sirven de portada general a todo el bloque.

En la pagina 47 -"*Con los cinco sentidos*"- aparece en resumen todo lo que tiene que ver con el bloque de los sentidos. Cada sentido tiene su objeto. Algún objeto puede referirse a la actividad de dos sentidos, p. ej. el bocadillo, al gusto y al tacto. El catequista indica a los niños que iremos deteniendonos en las posibilidades de los sentidos a lo largo de los temas siguientes. Nuestros sentidos son como ventanas por las que nos asomamos al mundo.

En la página 48, los niños asocian cada objeto que se ve en ella con el sentido correspondiente, trazando una línea con el lapicero o con el rotulador. Si hay cosas que son objeto de dos sentidos, p. ej. el olfato y el gusto, trazan dos líneas

9

Te veo y me ves

Dios nos **mira** siempre con amor

Los ojos son una ventana privilegiada para asomarnos al mundo exterior. La variedad de colores, de formas, de matices de las distintas realidades las percibimos a través de la vista. A las personas las identificamos por el rostro, por la cara. Cuando hace mucho tiempo que no coincidimos con una persona, le decimos "¡Cuánto tiempo sin vernos!". Y celebramos el encuentro con estas o parecidas palabras: "¡Dichosos los ojos...". Al separarnos, solemos decir: "¡Adiós. Hasta la vista!".

Es importante aprender a contemplar, a mirar la realidad profundamente. Desde esa contemplación pueden brotar sentimientos y expresiones de gran calado religioso: admiración y sorpresa ante lo creado.

A. - PARA SITUAR EL TEMA



MENSAJE

Dios ha hecho el mundo para que lo miremos, lo veamos y lo contemplemos con admiración y sorpresa.

Dios nos mira con cariño y nos "sigue con su mirada" de Padre.

Nuestros ojos nos permiten descubrir e identificar el rostro de las personas en sus diversas situaciones. Nuestros ojos descubren si los demás están tristes, alegres, contentos.



OBJETIVOS

- Ejercitarse en mirar, ver, contemplar.
- Sentir la mirada de Dios como una mirada amiga.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Póster de ojos humanos. Si no se encuentra, se puede realizar un montaje con fotografías de personas tomadas de las revistas, en las que resaltan los ojos. Ojos de niños y de niñas, de hombres y de mujeres, ojos de diversos colores.
- Flores de diversos colores en un jarrón.
- Un cirio encendido.



Aproximación a la realidad

El catequista invita a los niños a hacer el ejercicio de abrir y cerrar varias veces los ojos para descubrir la realidad de la luz y la oscuridad. Lo hacen despacio todos, incluido el catequista. Cuentan la sensación que este ejercicio les produce.

El catequista, que ha llevado un espejo para la reunión, invita a los niños a mirarse los ojos en él. Cada niño va diciendo en voz alta:

"Mis ojos son (azules, marrones...) Con ellos os veo ahora a vosotros, amigos. ¡Qué maravillosos son los ojos!". El catequista también entra en el juego.

Los niños miran las cosas que hay en la sala. Cada uno expresa la forma y el color de una realidad determinada que ha visto, procurando no repetir la que han indicado otros niños.

Hay personas ciegas, no sólo personas mayores, sino también niños y niñas. Bastantes personas necesitan utilizar gafas para ver mejor porque tienen alguna deficiencia en la vista. A cualquiera nos puede suceder que, con el paso de los años, las necesitemos.



Diálogo con los niños

- ¿Cuáles han sido las personas que habéis visto hayal despertaros, al salir de casa, en el colegio, al venir a "cate"...? ¿Tenían caras alegres o tristes?
- ¿Os ha llamado la atención alguna cosa que habéis visto hoy? ¿Por qué?
- ¿Cuál es vuestro color preferido? ¿Por qué?
- ¿Qué escaparates os paráis a ver cuando vais a la calle?
- ¿Os gusta ver la "tele"? ¿Qué programas son los preferidos?
- ¿Cómo os miran en casa vuestros padres, abuelos, hermanos?
- ¿Cómo se nota que alguien os mira con cariño?



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- En la página 49 aparecen unos rostros cuyos ojos no tienen color; en ella está escrito: "Te veo y me ves". El catequista invita a los niños a que pinten los ojos de ese rostro con el color de sus propios ojos.
- En la página 50 hay un cuadro con muchas figuras dentro. En la parte exterior de ese cuadro se ven unos puntos de color. Los niños dibujan en el exterior del cuadro, en la

zona de cada punto de color, algunas de las figuras u objetos del interior del cuadro que tienen ese color: En el espacio que corresponde al punto de color naranja, los objetos de color naranja que están dentro del cuadrado, y así con otros colores.

- En las páginas 51 y 52 trabajamos el tema de las miradas. Se ve una cara grande que no tiene mirada y a la parte derecha una tira con una serie de miradas: mirada alegre, sorprendida, triste, de reojo, de enfado... Los niños cortan esa tira y recortan los diversos rectángulos que en la parte posterior nos muestran ojos con antifaz, con gafas de bucear, etc. Después van colocando los rectángulos en la cara que no tiene ojos e interpretan cada mirada: "con esta mirada está triste; con esta aparece alegre; así está buceando", etc.
- En la página 52 se ve también una escena un tanto fantástica en tamaño pequeño. En la página 53 aparece esa misma escena en tamaño mayor. Hay 8 diferencias entre las dos escenas. Se trata de que los niños detecten esas diferencias, tal como les invita a hacerlo la frase que aparece escrita.
- En la página 54 se ve a un grupo de niños que juegan a la "gallina ciega". En este juego la persona que lleva los ojos vendados tiene que reconocer a las personas por la voz, por el tacto, por la risa. En la parte superior de la ilustración se ve a una niña ciega, ayudada del bastón de ciego y guiada por un perro. Los niños indican si conocen alguna persona ciega, si la han visto acompañada de alguien que la guía, o si caminaba sola con un bastón de ciego. Es una lámina que invita a sentirse contemplados por Dios con amor, tal como indica la frase *"Dios nos mira con amor"*.



LA MEJOR PALABRA

Como siempre, el libro de la Palabra de Dios está en lugar destacado. El catequista introduce este momento:

Lo primero que hizo Dios al crear al mundo fue "dar la luz", crear la luz, para que pudiéramos ver las cosas. El Génesis, a medida que se nos narra la creación de las diversas realidades, va repitiendo *"Y vio Dios que era bueno"*. eGn 1) Cuando Dios crea al hombre y a la mujer como culminación de toda su obra, el autor del libro del Génesis nos dice, resumiendo todo el quehacer creador de Dios: *"Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno"*. Dios ha hecho las cosas para que las podamos ver, no para que permanezcan en la oscuridad. eGn 1,31)

Dios nos mira siempre con cariño y nosotros le miramos a El también con gran cariño. Es un intercambio de miradas cariñosas. Podemos mirar a Dios con cariño y con confianza porque El nos mira así. El catequista habla a los niños de cómo desde hace muchísimos años una persona se dirigía a Dios, levantando con confianza sus ojos hacia El...

Son palabras del salmo 123 adaptadas.

"A ti levanto mis ojos, a ti que vives en el cielo.

Como están los ojos de los hijos pendientes de los ojos de sus padres, así están pendientes nuestros ojos del Señor, nuestro Padre Dios, esperando su cariño".

Es cierto que a Dios no le vemos, pero Él nos sigue siempre con su mirada bondadosa de Padre. Esa mirada bondadosa de Dios la descubrimos dentro de nosotros y también en la mirada bondadosa de las personas que nos quieren y a las que nosotros queremos.



EXPRESIÓN

- Los niños se ponen de pie formando un círculo, fuera de las mesas. Uno de ellos sostiene el búcaro con las flores y otro toma en sus manos el cirio. Elevan los ojos al cielo y dicen a Dios: "*¡Qué bueno eres, Padre Dios! Nos miras con cariño*". Este gesto lo pueden repetir varias veces.
- El catequista introduce la **canción**:



TE VEO Y ME VES

Yo te veo y tú me ves.

Dos tienes tú, dos tengo yo:

Tus ojos y mis ojos.

*Con ojos llenos de amor
siempre nos mira el Buen Dios.*



Algo para hacer

- Mirar con cariño, con buenos ojos a todos. Multiplicar las miradas amables, alegres.
- Cada noche, antes de acostarse, con los ojos mirando al cielo, alabar a Dios por las personas que miran al niño o a la niña con cariño y por las cosas bonitas que ellos han visto ese día.



SUGERENCIAS

- Encargar a cada niño y niña el seguimiento de un color durante la semana, el color que más le gusta. Al comienzo de la próxima sesión cuenta las cosas de ese color que más le han llamado la atención.
- Contar diferentes tipos de mirada que han observado en la gente. Lo pueden hacer utilizando las expresiones que han recortado antes.

10

Hablo y escucho

Podemos comunicarnos siempre con nuestro Padre Dios

Los niños de 6-7 años tienen una capacidad notable de comunicación. El caudal de su vocabulario se va haciendo más abundante, debido al aprendizaje de cosas nuevas. Les gusta hablar, preguntar y ser escuchados; que se les exprese con palabras aprobación por sus aciertos, estimulándoles a seguir progresando. También para los niños es válido que las palabras les dan vida.

A.- PARA SIIVAR EL TEMA



MENSAJE

Es una suerte poder comunicarnos. Lo hacemos de distintas formas, pero la forma privilegiada de comunicación es la palabra. Para que la comunicación sea adecuada, es preciso hablar y, en la misma medida, saber escuchar. Desde pequeños nos comunicamos.

Dios se comunica con nosotros: nos habla y nos escucha con interés y cariño porque es nuestro Padre; le hablamos y le escuchamos con amor de hijos.



OBJETIVOS

- Expresar el gozo de comunicarnos a través de las palabras.
- Prestar atención y escuchar a las personas.
- Comunicarse con Dios a través de la oración del Padrenuestro.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Escribir todas las letras del alfabeto bellamente en una cartulina o en la pizarra. Son las letras de todas las palabras que decimos y escuchamos. Un diccionario de la lengua (o varios de diversos idiomas) sobre la mesa.
- En una cartulina está escrito el Padrenuestro; la cartulina se coloca en la pared de la sala, de modo que los niños la tengan visible y la puedan leer.

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

Se puede comenzar haciendo un pequeño ejercicio de comunicación sin palabras. Por medio de mímica, el catequista representa alguna cosa de la sala, sin mirarla. Los niños tienen que adivinar y pronunciar la palabra.

El catequista indica a los niños cómo hemos ido progresando en la comunicación. Cuando nacimos no sabíamos hablar. Nos expresábamos mediante el llanto y mediante algunos sonidos. Poco a poco hemos ido aprendiendo a expresarnos por medio de la palabra. Cuando no sabemos el nombre de algo o de alguien, nos sentimos incómodos. Solemos decir a veces: "lo tengo en la punta de la lengua"



Diálogo con los niños

- *¿Quién os ha enseñado a hablar? ¿Cómo?*
- *¿Cuáles son las primeras palabras que aprende el niño o la niña?*
- *¿Con quién os gusta hablar?*
- *¿Habéis aprendido últimamente palabras nuevas?*
- *¿Os gusta que os hagan caso y os escuchen?*
- *¿Qué os gusta escuchar? ¿A quién escucháis a gusto?*
- *¿Os habéis parado alguna vez escuchar la Naturaleza: el viento, el mar, los pájaros, otros animales?*
- *¿Hay personas que no pueden oír o hablar o que tienen dificultades para hacerlo?*
- *¿Habéis visto comunicarse a personas mudas o sordas? ¿Cómo se comunican?*
- *¿Podemos hablar con Dios y escucharle? ¿Cómo lo hace la gente?*

En un momento de la sesión de catequesis, el catequista enseña un diccionario. Pregunta a los niños si saben qué es un diccionario. Les dice que es el libro que contiene todas las palabras, pero que no sabe hablar.

Nosotros tenemos la capacidad de expresarnos y comunicamos, de hablar y escuchar; podemos decir y escuchar cosas bonitas.

Hay personas que no pueden hablar o que no oyen, o que tienen dificultad para hacerlo: son los sordos, los mudos, o los sordomudos. Existen otros modos de comunicación que ayudan a esas personas, p. ej. los gestos con las manos.

El catequista entrega a cada niño una letra del alfabeto escrita en un trozo de papel. Se trata de que cada uno diga una cosa bonita que comience por esa letra, mientras los demás

lo escuchan. Tendrán que ser letras que permitan a los niños encontrar fácilmente palabras que comiencen por ella.



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- En la página 55 se introduce el tema del oír y escuchar: "*Hablo y escucho*". Se ve la niña de cuya boca salen flores, como si fuesen palabras. Se ve el oído del niño al que se dirigen esas "flor-palabras". Hay unas cuantas sílabas en la parte superior. Es una oportunidad para formar con ellas diversas palabras.
- En la página 56 se ve un grupo de cuatro personas amigas. En la parte superior de las figuras aparecen unos "*bocadillos*" sin texto. Se trata de que los niños imaginen lo que están diciendo, la conversación entre ellos. Primero lo dicen en voz alta y luego, si son capaces, lo escriben, o, si no, dibujan algo que tenga que ver con el contenido de la conversación.

- En la página 57 aparece una *historieta muda*. Los niños se fijan en las diversas viñetas y, después de haber comprendido la historieta en silencio, se la cuentan en grupos de dos: uno cuenta una viñeta al otro y éste escucha; en la viñeta siguiente, se invierten los papeles, y así sucesivamente.

En la historieta cambian las realidades, los "personajes": la nube que, primero está triste, va ganando en alegría a medida que al personaje humano se le ve con mejor cara. La nube encuentra otra nube. El perro que, al comienzo está cabizbajo, se ve después más alegre; encuentra a otro compañero. Un pájaro se reúne con otros. El personaje de la historieta grita para ver si vienen otros compañeros. El perro ladra. Aparece otra persona que también tiene un perro.

Se pretende con esta historieta que los niños aprendan a escuchar las intervenciones de los demás niños. Entre todos, hablando y escuchando, aprendemos y conocemos mejor a las personas.

- En las páginas 58 y 59 se representan diversas maneras de comunicación: anunciamos un espectáculo, escuchamos música, hablamos por teléfono, etc. Nos llegan comunicaciones por medio de diversas realidades: la campana, el tren, el coche... Los niños interpretan las diversas escenas. El catequista da la oportunidad de intervenir a todos, como ejercicio práctico de hablar y de escuchar con atención y respeto.



LA MEJOR PALABRA

Llega el momento de un primer contacto con la oración del Padrenuestro. El catequista dice a los niños: a Dios le gusta escucharnos cuando le hablamos y que le escuchemos a El cuando nos habla. Es decir, a Dios le gusta que nos comuniquemos con El y comunicarse con nosotros. Eso es orar: hablar y escuchar a Dios como a un Padre-Madre que nos quiere mucho y a quien nosotros también queremos.

El catequista cuenta a los niños cuándo se escuchó por primera vez la oración más bonita: un día sus amigos le dijeron a Jesús que querían hablar con Dios Padre como lo hacía él. Entonces Jesús les enseñó el Padrenuestro.

El catequista lee el relato que nos da noticia del momento en que Jesús enseñó a sus discípulos el Padrenuestro (Mt 6,9-13)

"Dijo Jesús a sus discípulos:

- Cuando oréis, decid:

"Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal".

En las páginas 60 y 61 se ve cómo nos comunicamos con Dios. La escena está en un marco de Naturaleza. Está escrito el texto del Padrenuestro. Los dos personajes del cuaderno, el niño y la niña, están contemplando la Naturaleza, que es un hermoso escenario para comunicarse con Dios.

En la página 62 un grupo de niños rodea el texto de la canción correspondiente al tema. Es un modo de invitar al grupo de catequesis a aprender y cantar la canción. Cantar es una bonita manera de comunicarnos con Dios.



EXPRESIÓN

- Los niños del grupo rezan despacio el Padrenuestro, leyendo el texto que tienen en su cuaderno o que está en la cartulina sobre la pared.
- Después de recitar el Padrenuestro, el catequista dice a los niños: Vamos a realizar un gesto muy sencillo, pero expresivo; vamos a besar la Biblia, porque es el mejor libro de todos los libros, un libro muy querido para nosotros y que contiene las palabras con las que Dios se comunica con nosotros.
- El catequista besa el primero la Biblia y seguidamente lo hacen los niños. Será bueno que los niños se levanten para este gesto y permanezcan de pie y en silencio mientras todos los demás la besan.
- Expresamos el mensaje del tema mediante la **canción**:



¡QUÉ BONITAS LAS PALABRAS!

Alas tienen las palabras.

*Desde nuestra boca vuelan,
a tus oídos llegan.*

*Al Padre Dios del cielo
siempre podemos hablar.*



Algo para hacer

- Decir a los demás, en casa, en el "cale", a los amigos, etc. palabras y expresiones bonitas, sin decir ninguna que les moleste.
- Escuchar a las personas y hacerles caso, sin poner mala cara ni quejarse.
- Rezar el Padrenuestro en familia en algún momento del día, p. ej. antes de comer o de acostarse.
- Prestar atención a los niños que tienen dificultad para expresarse y comunicarse por medio de la palabra.



SUGERENCIAS

- Grabar en una cinta la voz de los niños cantando, contando alguna historia, rezando el Padrenuestro, etc. Después se escucha la grabación
- Dar una vuelta por el barrio o pueblo para escuchar voces, sonidos, etc.... Después cada niño cuenta lo que ha oído: a personas que hablaban, el canto de los pájaros, música, ruido de coches, risas...
- Ir de excursión a escuchar los diferentes sonidos de la Naturaleza.

11

Olfato y gusto

"¡Gustad y ved qué bueno es el Señor!"

Vivimos en un mundo de sabores, de olores, de perfumes. Muy pronto aprendemos a distinguir los sabores y los olores. Hay sabores que nos gustan y otros que nos disgustan. Hay olores y aromas que nos atraen y otros que nos resultan repelentes. El lenguaje cotidiano está lleno de alusiones a sabores y olores: "me gusta", "no me gusta", "esto no me huele nada bien".

Decimos de las personas que "tienen cara dulce" o "cara de amargadas", "expresión agria"; hay personas "saladas"; personas "sosas"

A.- PARA SITUAR EL TEMA



MENSAJE

La fe no es tanto saber cosas de Dios cuanto "saber", es decir, saborear a Dios, tener una experiencia gozosa de Él. En la Biblia se nos invita de diversos modos a "gustar y saborear a Dios".

Para el creyente, los mandamientos, las orientaciones de Dios no son amargos, sino dulces al paladar, porque proceden de su bondad.

El amor de Dios, su ternura, su cariño son como un perfume que llega hasta lo íntimo del ser.



OBJETIVOS

- Aprender a saborear, a gustar, a experimentar la bondad de Dios.
- Dejar a nuestro alrededor -en casa, en el "cale", en la calle- el perfume de las buenas obras.



AMBIENTAGÓNDE LA SALA

- Frascos con perfumes.
- Flores que tienen fragancia, que huelen.
- Realidades de diversos sabores: sal, azúcar, vinagre, frutas, caramelos...

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTIJALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

El catequista invita a los niños a respirar profundamente en silencio varias veces. Seguidamente les pregunta si han percibido algún olor. Los niños lo indican. Puede ser que descubran olores o aromas distintos de otras veces por la presencia de algún perfume ambientador, de determinadas flores. Indican qué aromas les gustan. Dicen si en su casa les perfuman antes de ir al "cale", etc., si han visto perfumarse a sus padres, hermanos, abuelos... El catequista hace pasar por sus manos los frascos de perfume, les invita a aspirar el aroma de las flores.

El catequista da a los niños la oportunidad de saborear unos granos de azúcar o de sal. Les invita a que hagan los gestos característicos que indican la reacción según el sabor.

El catequista escribe en la pizarra o dice de viva voz algún sabor, p. ej. *dulce*. Los niños van diciendo cosas que tienen sabor dulce. Lo mismo puede hacer con otros sabores: *amargo, agrio...*



Diálogo con los niños

- ¿Por qué se perfuma la gente?
- ¿Por qué hacemos gestos raros cuando algo nos sabe mal?
- ¿Por qué existirán distintos sabores en las frutas, en las flores, en los alimentos?
- ¿Por qué nos gustan las buenas obras de la gente? ¿Por qué nos "gusta" que la gente se porte bien?



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- En la lámina de la página 63 se introduce el tema *-Olfato y gusto-* de los aromas y sabores. El niño y la niña del cuaderno aparecen oliendo una flor y saboreando un helado respectivamente.
- En los márgenes de las páginas 64 y 65 se ven cuatro cabezas de niños. Cada uno de ellos tiene un color llamativo de pelo. En la página 64 aparecen escritas las frases "*Huele bien. Sabe bien*", asociadas al gesto de los niños que corresponde al buen olor y al buen sabor. En la página 65 se lee "*Huele mal. Sabe mal*", y se ve en el gesto de las caras la reacción correspondiente al mal olor y al mal sabor de las cosas. Los niños rodean las cosas con un círculo del color del pelo del niño que corresponde al buen o mal sabor, al buen o mal olor de esas realidades.

- En las páginas 66 y 67 aparece una ilustración de situaciones posibles en casa. En casa hay muchas cosas de diversos olores y sabores. Los niños contemplan la escena y la describen lo más detalladamente posible, teniendo en cuenta los diversos aromas y sabores, con los que, sin duda, están familiarizados: las flores, el pastel, el pollo en el horno, los olores del ambientador, el bote de mermelada... Se ve a la abuela que peina a la niña y la perfuma.



LA MEJOR PALABRA

El catequista dice a los niños cómo se expresan los que se acercan a Dios. El que se siente querido por el Padre Dios no le tiene miedo, porque él es dulce, atrayente; el aroma de su bondad nos lleva hacia Él. Los que aman a Dios quieren vivir en su casa. Escuchamos algunas expresiones de los salmos. Los niños escuchan de pie. El catequista lee despacio.

"Sus palabras -las de Dios- son más dulces que la miel" (Sal 19,11).

"Una cosa pido a Dios; una cosa estoy buscando: vivir en la casa del Señor toda mi vida, para gustar la dulzura de Dios" (Sal 27,4).

"Gustad y ved qué bueno es el Señor" (Sal 34,8).

"Dios perfuma mi cabeza" (Sal 23,5).

"El Señor, tu Dios, te ha puesto perfume de fiesta" (Sal 45,8).



EXPRESIÓN

- Después de escuchar la lectura, los niños, permaneciendo de pie y mirándose a los ojos, van diciendo sucesivamente: *"Gustad qué bueno es el Señor"*.
- El catequista pone un poco de perfume en las manos de cada niño o niña. Es una expresión simbólica del cariño de Dios. Nosotros también hacemos más agradable nuestro entorno cuando somos cariñosos, alegres, esforzados, acogedores.
- La página 68 nos muestra un "rincón religioso" en el que se ven velas, flores, una barrieta de incienso etc. que tienen su aroma. Hay algunos aromas especialmente relacionados con ambiente religioso. En el ambiente de ese "rincón religioso" está el texto de la **canción:**



EL PASTEL Y LA ROSA

Muchas cosas distinguimos

por su olor, por su sabor.

¡Qué bien sabe el pastel!

¡Qué bien huele la rosa!

¡Qué dulce!, ¡qué bueno es Dios!



Algo para hacer

- Poner especial interés en hacer a los demás: padres, hermanos, amigos... lo que sabemos les gusta.
- Después de asearse cada día, decirle a Dios: "*Gracias, Padre Dios, porque me perfumas con tu cariño*".



SUGERENCIAS

- Ir a la iglesia y quemar incienso, explicando a los niños cuál es el significado. Es un aroma al que los niños no están acostumbrados. Con el incienso indicamos que queremos que ascienda hasta Dios el aroma de nuestras buenas obras y descienda hasta nosotros su misericordia, su cariño

12

Mis pequeñas manos

Padre Dios, te bendeciré y **alzaré** mis manos invocándote

Los niños van sacando cada día más partido a las posibilidades de sus manos. Adquieren nuevas destrezas que se sustentan en el uso de esta herramienta corporal privilegiada: dibujar, pintar, escribir, modelar con plastilina, asearse, jugar, saludar, dar y recibir... Las posibilidades de "nuestras pequeñas manos" son inmensas.

A- PARA SI WAR EL TEMA



MENSAJE Es manos realizamos muchas de las tareas de cada día. Estas herramientas pequeñas nos sirven para abrir muchas de las puertas que nos dan acceso al mundo y a las personas.

Las manos fuertes de Dios nos sostienen, nos ayudan, nos acarician. Estando en las manos de Dios nos sentimos seguros



OBJETIVOS

- Repasar las diversas posibilidades de las manos.
- Dar gracias a Dios por las manos.
- Ejercitar las manos para dar, ayudar y compartir



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Pósters o fotografías de manos de niños, de jóvenes, de mayores.
- Imágenes de personas en actitud de dar, de recibir, de ayudar con sus manos.
- Imágenes de manos que se dirigen a Dios en oración.

B- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

En un primer momento el catequista invita a los niños a que liberen las manos de toda ocupación y a que se las miren detenidamente en silencio, pensando todo lo que pueden hacer con ellas.

Se puede dibujar el contorno de una de las manos del catequista y de cada niño, poniéndola sobre una cartulina. Seguidamente, el catequista escribe en la cartulina el título del tema: *"Mis pequeñas manos"*.

Los niños cuentan cosas que han hecho hoy con las manos. El catequista las expresa mímicamente...

Después se invierten los papeles. El catequista indica una acción que hacemos con las manos y los niños la expresan mímicamente: saludar, dar una palmada en el hombro, secarse las lágrimas, formar una bocina para llamar a alguien que está lejos, pedir ayuda, crear imágenes con sombras...

Conviene subrayar cómo para algunas personas las manos son instrumentos de comunicación: los mudos emplean el lenguaje de las manos, los ciegos leen por el sistema Braille.



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- En la página 69 aparece el texto *"Mis pequeñas manos"*. Se ven dos manos y una tercera mano que está indicando algo. Indica que en el espacio en blanco cada niño haga el dibujo de una de sus manos: Colocan la mano con la palma hacia abajo, con los dedos algo abiertos, y con un lapicero o una pintura dibujan el contorno de esa mano.
- En las páginas 70 y 71 aparecen diversas cosas que podemos hacer con las manos: tocar la flauta, modelar con arcilla, pintar, coser, levantar pesos... Los niños escriben su nombre en el lugar indicado de la página 70 y colorean la escena de la página 71 que está en blanco: un niño que está haciendo un avión de papel.
- Los niños van expresando mímicamente una acción que hacemos con las manos y los demás tienen que adivinarlo, diciendo en voz alta de qué acción se trata: Un niño indica la acción en voz alta y los demás niños, con mímica, expresan esa acción: escribir, dibujar, comer, abrir un libro, abrir una puerta, acariciar, dar la mano a un amigo, recibir algo, dar algo a otros, tocar un instrumento musical, aplaudir... Se da la oportunidad a que todos los niños indiquen sucesivamente alguna de esas acciones.
- En las páginas 72 y 73 aparecen escenas de comunicación con las manos. Son dos personajes en los que se destacan los rasgos que subrayan la utilidad comunicativa de las manos: tienen guantes muy grandes. Se les ve saludando, pidiendo, negando o afirmando, indicando victoria, amenazando, dirigiendo el tráfico, etc. Los niños pueden actualizar en la sala las posibilidades de comunicación con las manos, guardando silencio.



LA MFJOR PALABRA

A la mano de Dios se le atribuyen en la Biblia diversas tareas. Los textos que presentamos ayudarán a que los niños y niñas descubran la múltiple actividad que Dios realiza

con sus manos en favor de todas las personas, y también las expresiones que los hombres hacemos con las manos cuando nos dirigimos a Dios orando.

Las manos de Dios en la creación:

"Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre; desplegué el cielo con mis manos, y domino todos sus astros". (Is 45,12)

"Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos...". (Sal 8,4)

Dios nos protege con sus manos

"He puesto mis palabras en tu boca y te he cobijado al amparo de mis manos". (Is 51,16)

"¡Levántate, Señor Dios; no te olvides de los humildes! Tú ves la pena y la aflicción y las tomas en tus manos". (Sal 10,12-13)

El hombre levanta las manos hacia Dios buscando ayuda:

"Todo el día te estoy llamando, Señor, alargo las manos hacia Ti". (Sal 88, 10)

"Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote". (Sal 62,5)



EXPRESIÓN

- El catequista y los niños dan juntos gracias a Dios por lo maravillosas que son nuestras manos. Lo hacen de la manera siguiente:
- Formando un círculo, separados de las mesas y con las manos elevadas hacia el cielo, el catequista y los niños expresan la acción de gracias a Dios. El catequista indica un motivo de gratitud y seguidamente invita a los niños a indicar otros. Después de cada motivo expresado el catequista y los niños alzan las manos al cielo diciendo: *"Gracias, Padre Dios, porque me has dado las manos con las que puedo (pintar, saludar, ayudar, acariciar...)*
- Terminada esa acción, se guarda un momento de silencio, manteniendo la misma actitud de las manos elevadas a Dios en acción de gracias.
- El catequista indica a los niños los diversos gestos que podemos hacer con las manos correspondientes a diversas actitudes de oración: elevar las manos al cielo para invocar a Dios; juntar las manos en actitud de respeto, recogimiento y adoración; abrirlas y alzarlas al cielo para que Dios se nos comunique, para recibir sus dones y para agradecerle; aplaudir a Dios por sus beneficios...
- La lámina de la página 74 expresa en imágenes lo que el catequista acaba de indicar: podemos comunicarnos con Dios con las manos alzadas, juntas, abiertas, etc. Está escrita la frase *"Oramos con las manos"*.
- Los niños aprenden la **canción** y después la cantan con los gestos correspondientes:



CON NUESTRAS MANOS

*Con nuestras manos podemos
dar, aplaudir, acariciar.*

*Cosas buenas y bellas
con sus manos de Padre.
hace por sus hijos Dios.*



Algo para hacer

- Ayudar a alguien que lo necesite, echándole una mano para llevar algo que le cuesta transportar, para cruzar la calle, etc.
- Dar unas palmadas de ánimo a algún compañero o amigo que está triste.
- Ofrecer y dar a otro algo que le guste mucho a los niños: golosinas, juguetes, libros.
- Al final del día, agradecer a Dios con las manos elevadas todo lo que nos ha dado en esa jornada.



SUGERENCIAS

- Fijarse si en algún espacio de televisión aparecen personas que no pueden hablar y que utilizan el lenguaje de las manos.
- Proyección de diapositivas en las que aparecen manos realizando diversas tareas.
- Traer el próximo día recortes de periódicos o revistas en los que aparecen hombres y mujeres, niños, jóvenes o mayores, realizando diversas tareas con sus manos.
- Se confecciona una cartulina en la que se dibuja una mano grande en la que se escriben las cosas que hacemos con las manos. Luego se deja pegada en la pared.

13

Me acompaña siempre

"El Señor es mi Pastor, nada me falta"

A los niños les gusta ir a muchos sitios acompañados. "¿Quién te lleva?" "¿Con quién vas?" son preguntas que frecuentemente se hacen los niños unos a otros. Igualmente, suelen contar: "He ido a tal sitio con..." La compañía de las personas a las que ellos quieren y que les quieren a ellos les da seguridad. Ellos también acompañan a otras personas en determinados momentos.

La experiencia de Dios Padre, que siempre viene con nosotros y nos acompaña en todos nuestros caminos, es fundamental en el camino de la fe. Este tema está situado dentro del bloque de los sentidos porque en él se trata de expresar el gozo de "sentir" la presencia de Dios que camina con nosotros, guiándonos y acompañándonos.

A.- PARA SITUAR EL TEMA



MENSAJE

A todos -niños, jóvenes y mayores- nos gusta que otras personas queridas vengan con nosotros a muchos sitios, lo mismo que a los demás les gusta que vayamos con ellos y les acompañemos.

Dios no quiere que vayamos solos por la vida. El viene con nosotros y nos acompaña en todos los caminos y circunstancias.



OBJETIVOS

- Manifestar el gozo de que otras personas nos acompañen y de poder acompañar a los demás.
- Sentir la cercanía de Dios que viene con nosotros y nos acompaña siempre.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Póster de gente caminando juntos alegres y felices.
- Cartulina con huellas de pies humanos en el camino.

R- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

Al cabo del día los niños se mueven mucho; van a muchos sitios, corren, saltan, juegan. En esta edad normalmente los niños son acompañados por otras personas que les llevan al colegio, a la catequesis, al médico, a la tienda; rara vez van solos. Con los amigos van a muchas partes..

El catequista puede comenzar preguntando a los niños a cuántos sitios distintos han ido hoy, si han ido solos o acompañados, a dónde les gusta ir, quién quieren que les acompañe...

Muchas veces nos llaman: "N., ven aquí, vete allí". "N., acompaña a tu hermano a la calle". "Vete a jugar con tus amigos"...

Hay personas que necesitan que otros les ayuden y acompañen a hacer ciertas cosas, que no pueden hacer ellos solos porque están limitados: bajar o subir escaleras, trasladarse de un lugar a otro...



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- En la página 75 se ve a gente de diversa edad que va en compañía de otras personas: a pie, en bici... Aparece el texto: "*Me acompaña siempre*".
- En la página 76 y 77, distintas escenas expresan el hecho de acompañarse: personas que necesitan de alguien para caminar; un niño al que ayudan a aprender a andar, a montar en bici... Se ven niños a los que se acompaña cuando van al colegio, cuando salen de excursión, cuando van a comprar ropa, cuando van al médico, etc. Los niños contemplan e interpretan en voz alta esas escenas y colorean la que no tiene color.
- Las páginas 78 y 79 presentan diversas situaciones de la vida de los niños. Está escrita la frase "*Siempre está conmigo*". Los niños describen esas escenas. El catequista indica que Dios nos acompaña en todos los momentos de la vida. Aunque no le vemos, Él está siempre con nosotros. En la página 79 los niños escriben en las líneas señaladas frases que se refieren a las escenas anteriores que han interpretado: "*cuando voy al colegio*", "*cuando descanso...*". En la parte inferior de la página hay un recuadro para que los niños dibujen y pinten alguna situación de su vida en la que Dios también les acompaña.



LA MEJOR PALABRA

El catequista dice a los niños que en la Biblia encontramos una serie de oraciones que llamamos salmos. En ellos hombres y mujeres expresan a Dios diversos sentimientos: unas

veces le cuentan sus penas; otras, le dan gracias; otras le piden ayuda para momentos determinados. En una de esas oraciones, la persona que se dirige a Dios está gozosa y contenta porque siente a Dios cercano, como a un pastor que guía y conduce su rebaño.

El catequista lee algunos versículos del salmo 23:

"El Señor es mi pastor, nada me falta.

*En prados de hierba fresca me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas, y repone mis fuerzas.*

Me guía por la senda del bien.

Aunque pase por caminos difíciles, no tengo ningún miedo porque Tú vas conmigo.

Tu bondad y tu cariño me acompañan todos los días de mi vida".

La ilustración de la página 80 del cuaderno de los niños refuerza el texto del salmo que el catequista ha leído a los niños. El texto aclara el contenido de la escena: "El Señor es mi pastor". Los niños colorean toda la página. El catequista explica a los niños el significado de la imagen, frecuente en la Biblia, de Dios como el pastor que guía con cariño a sus hijos, cuidando de un modo especial a los más débiles.



EXPRESIÓN

- El catequista escribe en la pizarra de la sala la frase "Vos me acompañas y me guías". El catequista dice una frase, p. ej. "Cuando voy al "cale". Los niños repiten en cada momento: "Dios me acompaña y me guía". El catequista expresa otras situaciones: para esta expresión de fe, el grupo se pone de pie.

 Cuando voy a jugar

 Cuando salgo al campo

 Cuando voy al "cale"

 Cuando voy a casa

 Cuando salgo de casa

 Cuando río

 Cuando lloro

 Cuando....

- Reforzamos el mensaje del tema con el **canto**



SIEMPRE CON NOSOTROS

Viene con nosotros siempre

y nunca nos deja solos.

Tomados de su mano

andamos los caminos.

Padre y Amigo es Dios.



Algo para hacer

- Cuando en casa, en el "cale", etc. otras personas indican a los niños que vayan a algún sitio, hacerlo de buena gana.
- Acompañar a algún amigo que lo necesite para ir a algún sitio.



SUGERENCIAS

- Organizar una pequeña procesión desde la sala a la iglesia llevando un mural en el que está escrito: *"Vamos juntos a la casa del Señor"*. Procesión significa caminar juntos hacia un lugar considerado sagrado: iglesia, ermita, santuario..., en el que sentimos la presencia y la compañía de Dios. En la iglesia se canta la canción que resume el mensaje del tema. Es un modo de expresar nuestra alegría de *"ir a la casa del Señor"*.
- Dejar plasmadas en papel de embalar las huellas de los pies de los niños y en medio de ellas unas huellas mayores, que significan las huellas de Dios que acompaña siempre nuestros pasos. Se escribe en el muralla frase *"Dios camina con nosotros"*. Se deja el mural pegado en la pared de la sala.



No te pierdas la fiesta

- 14.- Vamos a preparar la Pascua de Jesús
- 15.- El día del Señor
- 16.- Flores para la madre
- 17.- Vivir es una fiesta

1.- PARA NOSOTROS CATEQUISTAS

Á.- Nos conviene recordar

La dimensión celebrativa y festiva es fundamental en la experiencia y en la expresión de la fe, como lo es en la vida profana. El hombre es "un animal celebrante".

Necesitamos celebrar la vida en sus múltiples facetas, expresando festivamente con palabras, gestos y símbolos acontecimientos que tienen un valor significativo especial en el plano individual o colectivo.

La celebración festiva tiene virtualidades humanizadoras: nos sitúa en un mundo distinto de valores. En la fiesta emergen los valores originarios de felicidad, de salvación, de gozo desbordante, de espontaneidad, de gratuidad, de convivencia armoniosa sin barreras sociales. Recuperamos energías para el quehacer y la lucha de cada día y, de alguna manera, en esas experiencias parciales de liberación gozosamente compartida, anticipamos la redención, la salvación definitiva y total.

Las celebraciones culturales y los ritos religiosos han nacido de la necesidad de "recrearnos" -en el sentido de sentirnos gozosamente renovados- en el contacto con el misterio que nos envuelve y que nos llama a acercarnos a él en profundidad de gozo. La celebración festiva nos devuelve de alguna manera al paraíso. En ella nos sentimos como recién creados. Tenemos necesidad de que la vida no sea sólo deber y cumplimiento del deber, sino también "recreo".

En la celebración es importante el grupo. Nadie celebra en soledad. Todos buscamos compartir con otros: la familia, los amigos, los vecinos, los conciudadanos, la comunidad que comparte nuestra misma fe... En la celebración se hacen más fuertes los lazos del grupo y se subraya y alimenta la identidad del mismo. Frente a la experiencia de dispersión producida por la realidad cruda del vivir diario, que a menudo crea tensiones y nos separa, la celebración tiene efectos de unirnos y de reunirnos,

En la celebración festiva se expresa la persona en su totalidad con palabras y otras manifestaciones. Para hacerlo, recurrimos a la música, a la danza, a la abundancia de luces, a los vestidos apropiados. Los signos y símbolos ocupan un lugar muy importante en las celebraciones festivas.

La celebración nos proyecta hacia el futuro. Buscamos una vida en plenitud de felicidad, de amor, de libertad y de comunión con el Todo y con todos. La fiesta lleva dentro de sí la nostalgia de algo que sea definitivo y perfecto, más allá de los riesgos en que vivimos inmersos.

Una de las convicciones de fe más profundas del cristiano es que Dios acompaña a las personas. Es como si le escuchásemos continuamente: "Me voy con vosotros". Dios ha querido introducirse de lleno en *los* acontecimientos históricos de su *Pueblo*. *El es el* Dios que nos salva en la historia.

Para *el* creyente, cuya fe hunde sus raíces en la Palabra de Dios, El es fuente de alegría. Expresiones como "*exultar, gozarse, alegrarse... en y con el Señor, cantar a Dios, tocar para Dios, danzar para Dios*" están muy presentes en las páginas de la Biblia. La imagen del banquete que Dios prepara para sus fieles aparece muy a menudo. A Dios le gusta celebrar con nosotros. A nosotros nos gusta tener a Dios como el principal invitado.

La salvación que ha tenido lugar en y por Jesús, en su entrega hasta la muerte y en su resurrección por el poder del Padre, constituye el punto central y culminante de la celebración cristiana. La Pascua -el paso de Jesús de la muerte a la vida resucitada y su significado de salvación y liberación- es el contenido de toda celebración cristiana. Celebrar es "realizar la Pascua", pasar de la muerte a la vida o de la vida a mayores posibilidades de vida.

La celebración cristiana no vive fundamentalmente de recuerdos: el acontecimiento salvador de Jesús no es algo pasado, sino que se actualiza, se hace realidad ahora y aquí. Él continúa vivo, resucitado, actuando la salvación en nosotros, empujando la realidad humana hacia la plenitud prometida de liberación, de redención y de gozo.

En la celebración de los sacramentos nos introducimos en *el* manantial inagotable de vida, en las fuentes de *la* salvación. Cada uno de los sacramentos tiene su especificidad, relacionada con acontecimientos de la vida humana. Así, el sacramento del matrimonio consagra el amor de un hombre y de una mujer que quieren entender su vida de pareja en referencia al amor de Cristo a su Iglesia. El sacramento fundamental que es Cristo se despliega en los siete signos sacramentales.

La celebración de la Eucaristía es para los cristianos especialmente significativa. La comunidad, que se reúne en torno a la mesa del Reino, sobre todo en el día del Señor, se alimenta con el pan de la Vida y refuerza su identidad de Pueblo de Dios en medio del mundo.

La celebración cristiana mira también hacia el futuro de la salvación que el Padre Dios nos ha prometido y que encuentra su primera realización en Cristo resucitado. Aún no conocemos por experiencia propia todas las posibilidades de una existencia liberada de todas las ataduras de la muerte y abierta a la vida definitiva. Sabemos que en Jesús Resucitado esas posibilidades son ya realidad. Él es el primero de muchos hermanos. La celebración sostiene y nutre nuestra esperanza, impulsándonos hacia ese futuro, don gratuito de Dios.

El fin de semana, con su carácter de ruptura de los ritmos del trabajo de los "días normales", reviste un carácter festivo en muchas de las manifestaciones que contemplamos. Nos permite contar con más tiempo libre para actividades recreativas, para encuentros gratuitos con los demás, sin la esclavitud de horarios. Hace posible organizar el tiempo desde las aficiones y gustos personales.

La celebración cristiana del domingo debe tener en cuenta el hecho de que muchas familias pasan el fin de semana fuera de su lugar habitual de residencia. Este dato debe animarnos a plantear y proponer iniciativas que propicien la celebración significativa del "día del Señor" por parte de esas familias. En no pocos casos, será preciso crear tiempos y espacios de catequesis para los niños que viven esa experiencia del fin de semana y no acuden a la catequesis de su parroquia los días de labor.

Dios ha querido hacerse presente entre nosotros en un escenario humano. María está abierta en su generosa realidad de madre a los planes de Dios. Ella proclama la grandeza de Dios que organiza la fiesta para los humildes y los oprimidos, mientras que los poderosos "organizan la fiesta por su cuenta".

La celebración es un estímulo para el compromiso del cristiano en la transformación de las realidades humanas según el proyecto del Evangelio. Quien celebra la salvación de Dios no puede menos de intentar crear espacios para el amor, la solidaridad, la fraternidad, la justicia y la paz en este mundo.

B.- Cómo vivirlo mejor

Las anteriores consideraciones nos ayudan a:

Entender la celebración como una dimensión esencial y fundamental en la vida del creyente. La fe no es, ante todo, un conjunto de verdades que se guardan con fidelidad, sino la experiencia y la expresión gozosas de que en cada momento estamos siendo salvados.

Vivir la existencia no como una obligación pesada que no hay más remedio que cumplir, sino como una tarea festiva que Dios nos ha encomendado llevar a cabo. Incluso en medio de las limitaciones, de las tensiones y de los conflictos puede y debe manifestarse esa dimensión festiva, desde la cual se abren puertas de esperanza.

Experimentar a Dios como dador gratuito de vida. La experiencia de un Dios gratuito y desbordante de vida, que regala su salvación, crea en el cristiano un talante de realismo esperanzado que le lleva a comprometerse en tareas de entrega desinteresada a los más pobres y desfavorecidos de este mundo.

Vivir la Eucaristía como un momento fundamental del domingo, día del Señor, en el que experimentamos y expresamos de manera más intensa el encuentro del Pueblo de Dios con el Resucitado. Cada semana debe cobrar nuevo interés desde ese impulso pascual que

experimentamos el domingo. Los días "normales" de la semana serán una oportunidad para pasar -y ayudar a los demás a pasar- de la muerte a la vida, de lo que deshumaniza a lo que humaniza, de la esclavitud a la experiencia de liberación.

Mirar a María como la madre que no se cansa de hacer posible y preparar la fiesta de Dios "para los de casa", para la familia que participa de la fe en Jesús. Ella está activa en la vida de la Iglesia; es madre de la Iglesia. De ella podemos aprender a subrayar el aspecto festivo profundo de la existencia del creyente, aun en medio de tensiones y de caminos de cruz. Ella nos puede hacer descubrir quiénes se encuentran fuera de la fiesta para que orientemos hacia ellos nuestro compromiso.

C.- Nos preguntamos:

- ¿Tiene nuestra vida carácter celebrativo? ¿En qué se manifiesta?
- ¿Nos sentimos y reconocemos salvados?
- ¿Sentimos y expresamos con abundancia la alegría de la salvación?
- ¿Qué supone para nosotros la celebración de la Eucaristía del domingo?
- ¿Es el domingo verdaderamente un día de fiesta con el Señor Resucitado?
- ¿Contribuimos a que nuestra comunidad parroquial celebre cada vez mejor?
- ¿Estamos abiertos al lenguaje de los signos y símbolos cristianos?
- ¿Qué impulso para el compromiso encontramos en nuestras celebraciones?
- ¿Cuidamos debidamente las celebraciones con nuestros niños?
- ¿Perciben los niños en nosotros la alegría de la salvación?
- Nuestra relación con María, ¿nos ayuda a reforzar los aspectos festivos profundos de la existencia abierta a Dios y a los demás?

TI.- MIRANDO A NUESTROS NIÑOS

Los niños expresan espontáneamente su alegría, su gozo, su contento.. Tienen experiencia de participar en fiestas y celebraciones: en la familia, en el colegio, con los amigos, en el barrio, en el pueblo, en la ciudad, en la parroquia.

Es importante que los niños perciban que Dios es alegre y festivo, capaz de suscitar los mejores sentimientos. Dios es un Padre que goza con sus hijos e hijas para los que Él prepara la mejor de las fiestas.

Los catequistas debemos ayudar a los niños a sentir y a expresar la alegría de vivir, de manera que Dios sea para ellos una noticia buena y gozosa.

Sin duda, los niños han participado más de una vez en celebraciones y fiestas religiosas, fuera del templo o en el templo, junto con su familia, con el grupo de catequesis y con otras personas. Poco a poco tienen que ir comprendiendo el alcance comunitario de las fiestas y celebraciones cristianas. Esto se obtendrá fomentando su participación.

La Semana Santa, como tiempo de especiales manifestaciones religiosas -procesiones, representaciones teatrales, etc.- no es algo ajeno a nuestros niños. Muchos de ellos asisten a esas procesiones acompañados de su familia.

La fiesta de Pascua -la fiesta de todas las fiestas cristianas- queda a veces en segundo término, ya que los medios de comunicación dirigen su mirada preferentemente hacia los escenarios de la Pasión de Jesús y del dolor de María de los días anteriores. Hemos de tener en cuenta esta realidad e intentar "rescatar" el sentido de la Pascua, yendo más allá

de lo que alcanza el sentir de la religiosidad popular, que con frecuencia se centra en los aspectos doloristas del misterio pascual.

Los catequistas tendrán en cuenta dónde pasan los niños y su familia el fin de semana. Puede ser que muchos de ellos lo hagan fuera del lugar en el que viven el resto de la semana. Habría que buscar algún tipo de conexión y de coordinación entre la parroquia de los días de labor y la del fin de semana. En los contactos y encuentros con las familias ha de estar presente este dato.

La Primavera es una explosión festiva de la Naturaleza. Las flores, los colores, el sol, el cielo, los amaneceres y atardeceres, el canto de los pájaros, los árboles... se visten de fiesta en Primavera. Todo ello es un maravilloso espectáculo que tiene que ayudar a los niños a sentirse a gusto en el escenario de la Tierra que Dios ha preparado para nosotros.

Los niños están acostumbrados a las fiestas de familia: cumpleaños y otros acontecimientos significativos. A la madre no se le pasan esas fechas: sabe sorprender con "platos especiales" y otros detalles. En momentos de dificultad encuentra la palabra adecuada para que la fiesta "no decaiga". Desde esta perspectiva podemos reforzar la relación de los niños con María: De fiesta con María.

14

Vamos a celebrar la Pascua de Jesús

Cantemos Aleluya en la fiesta de Pascua

La Semana Santa y la Pascua, al ser tiempo de vacaciones, tienen especial relieve en el ambiente social. Muchos aguardan esas fechas como esperado descanso, al margen de lo que en ellas se celebra. Los niños no son ajenos a esa realidad; también para ellos llegan días de vacaciones.

Es cierto que los motivos religiosos son muy visibles en esas fechas. Los "pasos" de la Semana Santa encuentran amplio escenario en las calles de muchas poblaciones. Abundan las procesiones y otras manifestaciones de religiosidad. No siempre está asegurada una experiencia cristiana profunda, ya que no pocas personas acuden atraídas por su carácter de espectáculo, independientemente del significado religioso que llevan en sí.

Bastantes niños participan en los celebraciones litúrgicas de esos días con su familia, bien en el lugar donde habitualmente viven, bien en el lugar de vacaciones al que se han desplazado.

A.- PARA SIIVAR EL TEMA



MENSAJE

La Salvación alcanza su punto más significativo en el misterio pascual. La resurrección de Jesús es el hecho liberador por excelencia y constituye el núcleo del primer anuncio de la Buena Noticia. El paso - la Pascua- de la muerte a la vida ha sido y es el fundamento de nuestra fe, también de la fe de los niños.



OBJETIVOS

- Conocer el significado de la Pascua.
- Expresar el gozo de que la Vida triunfa sobre la muerte.

AMBIENTACIÓN DE LA SALA



- Diversos pósters:
 - La Cena Eucarística
 - La Cruz.
 - Jesús en el sepulcro o una cartulina con una interrogación grande.
 - Jesús resucitado.
- Un cirio.
- En una cartulina, las palabras PASCUA ¡ALELUYA! bonitamente escritas.

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

El catequista comienza diciendo a *los* niños que se acercan días importantes dentro de una semana especial para los cristianos. Quizás los niños hayan oído hablar de las fiestas de una determinada población que reciben el nombre de "Semana Grande". Los cristianos llamamos a los días que se acercan "Semana Santa". Los días de esa semana se llaman también "santos": Lunes Santo... hasta el Sábado Santo. El domingo después del Sábado Santo es el domingo de Pascua. En esos días celebramos acontecimientos muy importantes.



Diálogo con los niños

- *¿Habíais oído anteriormente la expresión "Semana Santa"?*
- *¿Por qué os parece que se llama así?*
- *¿Qué significa la palabra "Pascua"? ¿La conocíais?*
- *¿Tenéis ganas de que lleguen la Semana Santa y los días de Pascua? ¿Por qué?*
- *¿Dónde vais a pasar esos días? ¿Qué vais a hacer?*

El catequista irá introduciendo poco a poco a los niños en el significado de la Semana Santa y de la Pascua, completando sus respuestas. Celebramos acontecimientos muy significativos para nosotros, los amigos de Jesús.

El Jueves Santo es el día de la Cena del Señor. Jesús se reunió con sus discípulos a celebrar la Pascua de los judíos, una cena en la que recordaban un acontecimiento muy importante: sus antepasados, con la ayuda de Dios, se habían librado de la esclavitud que padecían en Egipto. En esa cena comían el cordero pascual. Jesús da un significado nuevo a esa cena: Él se hace Pan y Vino de Vida en la Eucaristía. Nos deja su Cuerpo y su Sangre. Se queda él con nosotros como alimento en nuestro camino.

El Viernes Santo celebramos la entrega de Jesús por amor a nosotros. La Cruz nos recuerda ese amor sin límites. Los que se niegan a amar son capaces de dar muerte a otros. Jesús no pone límites a su amor. Él muere para darnos vida, la vida que se hace amor y entrega por los demás. La Cruz es nuestra señal, la señal de los cristianos. Es una señal que encontramos en muchos sitios. Es una señal que la hacemos nuestra cuando nos santiguamos.

El Sábado Santo recordamos el silencio de la espera, el silencio de Jesús que descansa en el sepulcro. Es un día de interrogación: ¿qué pasará?, ¿hará Dios algo?

En las últimas horas del Sábado Santo celebramos la Vigilia Pascual; estamos atentos a algo sorprendente que va a suceder y nos preparamos a celebrarlo: Jesús va a resucitar en las primeras horas del domingo. Ya es Pascua. Jesús está vivo entre nosotros. Es el mismo

de antes, pero con una vida que ya no conocerá la muerte. Es el triunfo del Amor y de la Vida. El Padre Dios ha hablado a favor de *Jesús*.

El domingo de Pascua continuamos celebrando la gran noticia: el triunfo de la Vida sobre la muerte. Cantamos una y otra vez "Aleluya", "Alabad a Dios" porque ha realizado maravillas. De muchas maneras, expresamos nuestro gozo de tener de nuevo a *Jesús* entre nosotros. Nos felicitamos unos a otros, porque el triunfo de la vida continúa hoy también: "Felices Pascuas". *Jesús* continúa triunfando en los que entregan su vida por los demás para dar vida. El Padre Dios toma buena nota de esa realidad.



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

Las actividades van dirigidas en gran parte a contemplar escenas y reconstruir el relato de los acontecimientos de la Semana Santa y Pascua. Se trata de contemplar sin prisa y de permitir que los niños vayan conociendo el relato.

- La página 81 del cuaderno de los niños es la portada del tema. Aparecen 4 ilustraciones que resumen lo que celebramos en Semana Santa: las palmas, un paso de Semana Santa, el cirio pascual con flores y unos huevos de Pascua. Es la introducción general al tema.
- En las páginas 82 y 83 del cuaderno se contemplan escenas que sirven para relatar los acontecimientos últimos de la vida de Jesús: la entrada en Jerusalén, el lavatorio de los pies de los discípulos, la Última Cena, *Jesús* con la cruz, la crucifixión y finalmente, Jesús en brazos de su madre. Son escenas para contemplar y relatar. El catequista va describiendo el contenido de cada una de las escenas y su significado.
- En la página 84 aparece *Jesús* resucitado. Se le ve con las huellas de las heridas en su costado, en sus manos y en sus pies.
- En la página 85 se representan dos encuentros de *Jesús* resucitado: el primero, con las mujeres que habían ido al sepulcro a embalsamar su cuerpo; el segundo, con dos discípulos que iban a Emaús éstos reconocen a *Jesús* cuando, sentado a la mesa con ellos, parte el pan.
- En la página 86 se describe cómo celebramos hoy esos acontecimientos. Es nuestra Semana Santa. Aparecen los dos niños del cuaderno, acompañados de otros niños, con palmas en sus manos. Es el recuerdo de la entrada de Jesús en Jerusalén. Es una escena para colorear. En otra escena se contempla la celebración de la Eucaristía. Aparece la adoración de la Cruz. El catequista va explicando cada uno de los momentos.
- En la página 87 se contemplan los elementos más simbólicos de Pascua: el cirio con las flores, la pila bautismal, ya que el bautismo tiene caracteres especialmente pascuales. En una vidriera se ve a *Jesús* resucitado. Los niños colorean lo que está sin color.



LA MEJOR PALABRA

Leemos el relato de la resurrección de Jesús y de su encuentro con las mujeres que fueron al sepulcro con intención de embalsamarlo. El texto está tomado del evangelio de Marcos y del de Mateo. Hemos fundido los dos relatos en uno.

Los niños se ponen de pie. Un niño sostiene el cirio apagado. Al terminar la lectura del texto, el catequista enciende el cirio. Todos lo contemplan durante unos segundos en silencio. Después de la lectura se lo pasan de mano en mano. El catequista explica que el cirio encendido significa la presencia de Jesús resucitado.

"El domingo, muy de madrugada, tres mujeres que querían mucho a Jesús fueron al sepulcro donde lo habían colocado. Llevaban perfumes para embalsamarlo. Iban comentando:

- ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

Pero, al mirar, vieron que la piedra había sido ya corrida, y eso que era muy grande. Cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas se asustaron. Pero él les dijo:

- No os asustéis. Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí.

Ellas salieron a toda prisa del sepulcro y, llenas de alegría, corrieron a contar la noticia a los discípulos.

Jesús resucitado fue a encontrarse con las tres mujeres y las saludó.

Ellas se acercaron, se echaron a sus pies y le manifestaron su alegría".



EXPRESIÓN

- En silencio los niños repasan los dibujos que tienen que ver con la resurrección de Jesús.
- Los niños se ponen de pie en círculo. Se van diciendo uno a otro sucesivamente en voz alta, mientras los demás escuchan: *"Jesús vive. Ha resucitado. ¡Aleluya!"*. Todos los demás escuchan en silencio. Comienza el catequista comunicando esa noticia al niño de su derecha; así se hace hasta concluir el círculo.
- En la página 88 está el texto de la canción dentro de una orla. Media orla está coloreada. Los niños colorean la parte de la orla que está sin colorear y la palabra *Aleluya*.
- El catequista introduce la canción. Los niños la escuchan y la aprenden.



LA FIESTA DE PASCUA

*Cantemos el Aleluya:
en Jesús tenemos vida.
Cantemos Aleluya.
¡Celebra con nosotros
la fiesta de la Pascua!*



Algo para hacer

- Preparar una felicitación de Pascua en un tarjeta y enviarla a algún amigo.
- Preguntar en casa a los padres y a los abuelos cómo pasaban la Semana Santa cuando eran niños.



SUGERENCIAS

- El catequista puede entregar a los niños una velita de cera, una lamparilla. En un trozo de pegatina los niños escriben la palabra **Aleluya**; la cortan y la pegan en la lámpara y la llevan a casa. Los días de las vacaciones de Pascua pueden pedir a los padres que la enciendan al comienzo de las comidas durante la bendición de la mesa o en otro momento, p. ej. al acostarse.
- Invitar a las familias a las celebraciones de la Semana Santa y, sobre todo, a las de Pascua.

15

El día del Señor

El domingo, día de fiesta con Jesús resucitado

El domingo es un día especial dentro de los ritmos de la semana. Es verdad que la realidad del fin de semana cada vez más largo hace que, para mucha gente que no vive el carácter cristiano del "día del Señor", el domingo sea sólo un día de descanso, de tiempo libre y de disfrute.

La experiencia del domingo que tienen los niños depende en gran medida de lo que perciben en su familia.

A.- PARA SIIVAR EL TEMA



MENSAJE

El domingo es la fiesta semanal con el Señor Resucitado. Celebramos cada siete días con los demás la Pascua, la victoria de Jesús sobre la muerte. Nos acercamos a la mesa del altar para celebrar la Eucaristía y comer el pan de la fiesta cristiana.



OBJETIVO

- Comprender inicialmente el sentido del domingo.



AMBIENTACIÓN DE LA SAIA

- Póster de la torre de una iglesia - si es posible de la parroquia de los niños - en la que se ven las campanas.
- Póster o fotografía de gente que va a la iglesia; si es posible, a la parroquia de los niños.
- Sobre una mesa, el cáliz con vino y la patena con pan.

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

El catequista escribe la palabra **domingo** en la pizarra o en una cartulina grande. Se puede escribir la palabra sin las vocales para ver si los niños la adivinan; se les dice que se trata de un día de la semana. Acertarán en seguida.



Diálogo con los niños

- *¿Cuál es el día de la semana que más os gusta?*
- *¿Os gusta que llegue el domingo? ¿Por qué?*
- *¿En qué se nota que es domingo?*
- *¿Qué suele hacer la gente el domingo? ¿Qué soléis hacer vosotros?*
- *¿Qué hicisteis el domingo pasado?*

El catequista les cuenta 10 que hizo el domingo pasado. En algún momento dirá que tomó parte en la celebración de la Eucaristía. Les dirá por qué va los domingos a celebrar la Eucaristía, con quién, etc.

Como los niños habrán participado alguna vez en una celebración de la Eucaristía, pueden decir qué hace la gente cuando va a la iglesia: cantar, rezar, comulgar.



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- La página 89 sirve de portada e introducción al Domingo, día del Señor, con el texto "El día del Señor". En la parte izquierda de la lámina aparece un campanario. En la lámina se ve una hoja de calendario correspondiente al mes de abril. Los números más grandes, con fondo blanco, indican el domingo. Se trata de que ellos colorean en rojo los números que indican el domingo de las diversas semanas del mes.
- En las páginas 90 y 91 se ven escenas de cómo vivimos el domingo: nos levantamos más tarde, salimos a pasear, hacemos deporte, leemos, jugamos a las cartas, vamos a visitar a la familia, estamos en el parque... Los niños colorean la cometa que ven en la lámina.



LA MEJOR PALABRA

El catequista dice a los niños que en la Biblia hay un libro que nos cuenta cómo vivían los primeros cristianos. Ese libro se conoce como el libro de Los Hechos de los Apóstoles.

Leemos un texto en que nos entramos de 10 que hacía un grupo de cristianos los domin-
gos. (Hch 20,7-9).

*"El domingo nos reunimos para celebrar la Eucaristía. Pablo, que tenía que
irse al día siguiente, les estuvo hablando y prolongó su discurso hasta media
noche".*

Los seguidores de Jesús nos reunimos el domingo desde hace dos mil años para cele-
brar la Eucaristía. En ella celebramos que Jesús vive resucitado entre nosotros y que su pre-
sencia nos da amor, vida, fuerza, como sucedía hace veinte siglos cuando él vivía en
Palestina.



EXPRESIÓN

- En la página 92 está la canción del tema en la parte superior de la lámina. En el resto de la página se ve el juego del "truquemé" que tiene como tema los días de la semana. Están escritos sólo los números correspondientes a los días de la semana; el número 7 -en rojo- es el domingo. Los niños aprenden la canción. Pueden representarla: cada niño es un día de la semana. No importa que se repitan los nombres de los días: lunes, etc. Uno hace de domingo; se coloca a cierta distancia del resto del grupo, de modo que los días de la semana - los niños- puedan ir hacia él mientras cantan la canción.



CORREN HACIA EL DOMINGO

*Los días de la semana
corren hacia el domingo.*

*Nos dice la campana
de pueblos y ciudades:
¡Venid a celebrarlo!*

- En la página 93 se destaca la celebración de la Eucaristía del domingo. Se ve una asamblea que celebra en nuestros días el Día del Señor; la frase "*Reunidos en el nombre del Señor*" así 10 expresa. Los niños, ayudados por el catequista, van señalando 10 que descubren en la lámina: las diversas personas con su función propia: el sacerdote, el monitor; la gente; los diversos elementos y símbolos: el altar, el pan y el vino, los libros que contienen la Palabra de Dios que se proclama en las celebraciones...
- En las páginas 94 y 95 está el juego "*Corriendo de domingo en domingo*". Se juega como al juego de la oca, con fichas y dados. Cada jugador tiene una ficha de diferente color. El juego tiene 49 casillas, en cada una de las cuales se representa una escena. La casilla 7 es el primer domingo del recorrido. El número 7 está en rojo. Los números que indican los demás domingos son múltiplos de 7 y están también en rojo. El recorrido de los diversos días y semanas termina en el cuadro 49, que representa la celebración de la Eucaristía del domingo. Estaría bien que los niños describan las escenas de las casillas a medida que realizan el recorrido.

El juego puede atenerse a las siguientes reglas:

- Gana el jugador que llega el primero a la casilla 49.
- Empieza a jugar el que saca un cinco al tirar los dados.
- Cuando un jugador llega con su ficha a las casillas con el número en rojo, que son las de los domingos, tira otra vez el dado.
- En la casilla 2 montamos en bici y avanzamos tres casillas más.
- En la casilla 5 vamos a nadar y nos hundimos; perdemos el próximo turno.
- En la casilla 10 nos ha tocado fregar, por lo cual no tiramos el dado la próxima vez.
- En la casilla 15 patinando, patinando... adelantamos tres casillas.
- En la casilla 19 nos pinchamos con el cactus y hemos de ir a curarnos a la 17.
- En la casilla 23 nos toca limpiar y nos adelantan un turno.
- En la casilla 27 nos ha tocado una trompeta en el circo. Tenemos que ir a la casilla 22, a la escuela de la música.
- En la casilla 32 vamos a colgar la ropa; esperamos un turno a que se seque.
- En la casilla 34 nos llevamos un susto con las máscaras y retrocedemos cinco casillas.
- En la casilla 39 nos hacemos un lío jugando al "yoyó" y perdemos un turno.
- En la casilla 41 vamos al zoo. Las serpientes nos impresionan tanto, que nos hacen ir tres casillas hacia atrás.
- En la casilla 46, a punto de terminar el juego, caemos enfermos y nos perdemos otro turno.



Algo para hacer

- Dar gracias a Dios el próximo domingo, al levantarse y al acostarse, con la frase: *"Gracias, Dios Padre, por el domingo"*. Lo hacen con la persona de la familia que les despierta y que les ayuda a acostarse.



SUGERENCIAS

- Realizar entre todos los de casa una cartulina con dibujos, fotos, etc. en las que se expresa lo que hacen un domingo. En la cartulina se escribe con letras grandes: *El domingo, día del Señor*.
- Participar con el grupo de catequesis en la asamblea eucarística de la comunidad.
- Invitar a las familias de los niños a alguna celebración del domingo especialmente cuidada y preparada en la que participan los niños, sus familias y los catequistas.

16

Flores para la madre

Con flores a **María**, madre de Jesús y madre nuestra

El mes de mayo ha sido considerado tradicionalmente "el mes de las flores". En muchos lugares en una fecha de este mes se celebra "el día de la madre". Es cierto que los intereses comerciales intentan apoderarse de esta fiesta, subrayando todo lo que tiene que ver con los regalos.

Es posible, partiendo de ese impulso profano, dar un salto hasta María, madre de Dios y madre nuestra. Celebramos a María y hacemos fiesta con Maña. Es muy frecuente que en el mes de mayo los niños hagan ofrendas de flores a la Virgen. Este tema de catequesis puede ayudar a los niños a contemplar a Maña en el lugar que tiene dentro de la experiencia cristiana.

A.- PARA SIIVAR EL TEMA



MENSAJE

María es la madre de Jesús y la madre de los amigos y seguidores de Jesús. Ella vivió el gozo de sentir cerca a Dios, su amor y su ternura. No pudo disimularlo. Ella nos ayuda a sentir esa alegría y a expresarla.



OBJETIVOS

- Participar del gozo de Maña que canta la misericordia y el amor de Dios
- Sentirla como madre que cuida de nosotros con cariño.



AMBIENTACIÓN DE LA SALA

- Un póster de María.
- Una cartulina en la que está escrito en letras grandes MARÍA. Diversas postales o fotografías de distintas imágenes de la Virgen rodean el nombre.

R- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

En torno a Navidad apareció el tema de María con abundancia. El catequista indica a los niños que vamos a conocer un poco más a María.

Los niños tienen experiencia de que su madre prepara con mimo las fiestas de la familia: cumpleaños, diversos acontecimientos. Quizás alguna vez la han ayudado a preparar esas fiestas. Ellos contribuyen a celebrar el "día de la madre" con alguna sorpresa o regalo. Así le demuestran su cariño y su gratitud. María es la madre que sabe preparar la fiesta para nosotros, sus hijos. Quiere que haya alegría, buenas caras, cariño...



Diálogo con los niños

El catequista invita a los niños a que cuenten cómo celebran en casa el "día de la madre", qué preparativos hacen, qué sorpresa le tienen reservada y cómo participan todos los de casa. Dicen por qué hacen todo eso. A continuación les habla de María, que es la madre de Jesús y madre nuestra. Ella nos quiere muchísimo, nos cuida y nos acerca a Jesús. También nosotros la queremos y se lo demostramos de muchas maneras. Celebramos y hacemos fiesta con ella; la invocamos, le llevamos flores... porque ella hizo lo que Dios quería. Ella nos enseña y ayuda para que también nosotros nos portemos como buenos hijos de Dios.

Son muchos los nombres con los que llamamos a la Virgen; la conocemos y celebramos bajo muchas "advocaciones". El catequista indica el nombre de alguna advocación de María que pertenezca a la propia población, a la región, etc.: la Virgen Blanca, la de Begoña, la de Aranzazu, la de Ujué... Después anima a que los niños intervengan dando noticia de otras advocaciones que los niños conocen.

- *¿Qué otros nombres de la Virgen conocéis? La Virgen... La Virgen de...*
- *¿Cuántos de vosotros o de vosotras llevan de nombre María?*
- *¿Habéis estado en algún santuario mariano, en alguna fiesta en honor de María? ¿Con quién? ¿Dónde? ¿Cómo se celebraba la fiesta?*
- *¿Que hacía la gente?: ¿Rezaba? ¿Cantaba? ¿Comían juntos?*
- *¿Recordáis cómo era la imagen de la Virgen? ¿Había flores que adornaban la imagen de la Virgen o el templo donde se halla la imagen?*
- *¿Sabéis cuándo se celebra alguna de las fiestas de la Virgen?*



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- Las páginas 96 y 97 sitúan el tema. Aparece el texto *"Flores para la madre"*. Se ven niños que recogen flores y las llevan a su madre. Las madres de los niños tienen también su madre; se ve a una madre -a la que su hija da flores- entregando flores a su propia madre. Al fondo, se ve una hornacina de la Virgen María adornada con flores. El catequista dice que las flores se llevan a personas a las que se quiere, con ocasión de algunas celebraciones o fiestas: cumpleaños, etc. A la Virgen le quiere mucha gente como madre que es, y se lo demuestra de diversos modos; uno de ellos es llevarle flores.
- Las escenas de las páginas 98 y 99 del cuaderno de los niños nos muestran a María con el niño Jesús. Hay niños que llevan flores a María. En la página 98 está el texto del *Ave María*.
- En la parte derecha de la página 99 los niños y las niñas del grupo de catequesis se dibujan a sí mismos llevando flores a la Virgen, uniéndose así a los niños que nos muestra la escena de la lámina.
- En la lámina de la página 100 está el texto de la canción del tema. Dentro de la orla de esta página los niños pegan una imagen de la Virgen que les sea querida. En esta tarea pueden ser ayudados por su familia en casa.



LA MEJOR PALABRA

El catequista invita a los niños a ponerse de pie, contemplando el póster de María; lee en la Biblia a los niños el relato de Lucas 11,27-28:

"Un día que Jesús estaba hablando a la gente, una mujer de la multitud dijo en voz alta:

- ¡Feliz la madre que te dio a luz y te crió!

Pero Jesús dijo:

- Felices, sobre todo, los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica".

Concluida la lectura, los niños se sientan; el catequista les explica que la grandeza de María está en que hizo la voluntad de Dios; por eso Jesús la considera feliz. Nosotros la queremos y le demostramos nuestro amor. Celebramos el hecho de que ella nos quiere. Le rezamos para que nos ayude a ser buenos hijos, como Jesús, y buenos hermanos entre nosotros. Eso es poner en práctica la palabra de Dios.



EXPRESIÓN

- El catequista indica a los niños cómo María nos lleva hasta Jesús. Invita a que cada uno de los niños, mirando la imagen de María con el niño Jesús diga: *"María, llévame a Jesús"*.
- Seguidamente, el catequista hace una sencilla introducción a la canción, cuyo texto está en la página 100 del cuaderno de los niños. Aprenden la canción.



LA FIESTA DE LA MADRE

Nos cuida noche y día.

Nos quiere con mil amores.

Su nombre es María:

es la madre de Jesús,

también la tuya y mía.



Algo para hacer

- Aprender de memoria el Avemaría y rezarla en casa con la familia.
- Hacer en casa una pequeña hornacina de plastilina con una imagen de la Virgen y adornarla con flores. Colocar la hornacina en algún lugar visible de la habitación del niño o de la niña.



SUGERENCIAS

- Los niños y los catequistas de todos los grupos de este nivel van a la iglesia con flores. En todas las iglesias existe alguna imagen de la Virgen o algún altar dedicado a ella. Los niños y el catequista de cada grupo depositan sus flores y dicen: *"Enhorabuena, María, porque has confiado en Dios"*.
- Se reza seguidamente la primera parte del Avemaría... El catequista recita despacio por delante de los niños y ellos van repitiendo.

17

Vivir es una fiesta

Una fiesta **maravillosa** con Dios Padre y con los hermanos
¡No te la pierdas!

A todos nos gusta estar de fiesta. Los niños y los mayores nos lo pasamos muy bien en las fiestas, nos sentimos muy a gusto y queremos que duren lo más posible. Con frecuencia hablamos de las fiestas y queremos que lleguen esas fechas. En las fiestas hay ambiente de alegría; la gente está contenta, tiene buena cara. El tiempo de la fiesta pasa muy rápidamente. Muchas veces se oye decir: "¡Qué corto se me ha hecho!". No hay lugar para el aburrimiento. En la fiesta se estrechan lazos de amistad, de relación cordial. La gente colabora en la preparación de las fiestas de familia, del barrio, del pueblo, de los amigos, etc.

A. - PARA SITUAR EL TEMA



MENSAJE

Dios nos ha creado para que vivamos felices, alegres y contentos, celebrando su amor de Padre que nos hace a todos hermanos. Estamos llamados a llegar a la fiesta sin término en la casa de Dios, en el cielo, después de las tareas de esta vida.

La realidad no siempre es bonita, agradable y fácil; también en esos momentos hemos de vivir con el corazón en fiesta.

También los días de labor es posible "estar en fiesta", aun cuando no se "esté de fiesta". Vivir en fiesta es ayudar a los demás a ser felices, sobre todo, a los que peor lo pasan.

OBJETIVOS



- Entender la existencia humana como una fiesta de los hijos con Dios Padre.
- Realizar las tareas y trabajos de cada día con buen ánimo, con cara de fiesta.
- Colaborar a que los demás -los de casa, los amigos, los compañeros de colegio- sean felices.

AMBIENFACIÓND E LA SALA



- Un panel con imágenes de gente -hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos- realizando diversas tareas. En ese panel aparece la frase "Vivir es una fiesta".
- Imágenes de diversas escenas de una fiesta: de la localidad, del colegio, de familia...

B.- DESARROLLO DEL TEMA

ACTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA



Aproximación a la realidad

Los niños saben que todos los días no son iguales: hay unos días que son "días de labor" y otros que son "días de fiesta".

En un primer momento, el catequista introduce el tema e invita a los niños a "poner cara de fiesta". Sin duda, pondrán cara alegre. Les pregunta por qué nos gustan las fiestas, las celebraciones y qué hace la gente en las fiestas y en los días de fiesta.

El catequista cuenta su experiencia de la última fiesta en la que ha participado: qué se celebraba, qué gente tomaba parte en la fiesta, cómo era el ambiente, en qué se notaba que era una fiesta, quién la preparó.

Los niños pueden contar también su experiencia: una fiesta de cumpleaños, una celebración de familia, el triunfo de su equipo, la fiesta del pueblo, del barrio, de la ciudad... Quiénes y cómo la celebraron. Qué manifestaciones festivas había. Si ellos han participado en la preparación de la fiesta...

El catequista subraya los elementos que indican que se celebra una fiesta: alegría, música, luces, cantos, vestidos propios de fiesta, comida...

El catequista ayuda a los niños a expresar las cosas que hacen ellos un día de labor. Esas cosas las pueden realizar con buen ánimo, con buen humor, con alegría, con buena cara, con cara de fiesta y haciendo felices a los demás.



Diálogo con los niños

- ¿Qué señales de felicidad y de alegría manifiesta la gente un día normal?
- ¿Podemos ser igualmente felices un día de labor y un día de fiesta?
- ¿Podemos cantar, reír, amar, compartir, ayudar en un día normal?
- ¿Podemos experimentar y expresar gozosamente el amor de Dios todos los días?
- ¿Podemos hacer felices a los demás y ayudarles a vivir contentos y alegres?



Actividades siguiendo el cuaderno de los niños

- La página 101 es la portada del tema: está representado un grupo de niños con expresiones de fiesta y de felicidad. Hay niños de diferentes razas; uno tiene la pierna escayolada, pero también se muestra alegre y contento. Al fondo se contemplan fuegos artificiales. Se lee el texto: "Vivir es una fiesta".

- El desplegable de la página 102 nos muestra modos concretos de celebrar la fiesta. Con la ayuda del catequista, los niños van describiendo el contenido de las diversas escenas de la lámina que indican manifestaciones y actividades que tienen que ver con la fiesta. El catequista hará que los niños se fijen en las personas que ayudan a participar en la fiesta a quien no podría ir solo. Conviene dar tiempo para que los niños descubran y expresen el contenido de las diversas escenas en todos sus detalles.
- La página 103 es la tapa del desplegable. La lámina está sin colorear, salvo algunas cosas que sí lo están. Se trata de que los niños descubran en qué lugar del desplegable aparecen esas cosas. Es una tarea de relacionar, buscar y localizar. Después colorean toda la página.
- Las escenas de las páginas 104 y 105 nos muestran cómo unos niños hacen felices a otros niños en el marco de un día normal en el colegio en diversos momentos: en la clase, en el patio, en los juegos. Los niños interpretan las diversas escenas que muestran modos de ayudar, compartir, consolar, etc. El catequista intervendrá para completar lo que los niños descubren y les indicará que todos encontramos cada día oportunidades de ayudar, de trabajar con buena cara, con buen ánimo, de compartir y de hacer felices a los demás con acciones sencillas que están a nuestro alcance. Los niños colorean las escenas que están sin colorear.
- La página 106 da la oportunidad de que los niños dibujen y pinten dentro de la orla alguna escena que muestra cómo ellos hacen felices a los demás.
- En la página 107 vemos un grupo de niños en ambiente de fiesta, tocando instrumentos musicales. Está el texto de la canción del tema.
- En la página 108 - la última del cuaderno- una lámina nos sitúa en un marco bello, lleno de colorido, con el arcoiris al fondo: el niño y la niña que nos han acompañado a lo largo del curso marchan hacia adelante por un camino cuyo final se pierde en el horizonte. El niño y la niña vuelven su mirada hacia nosotros, como invitándonos a continuar recorriendo el camino. Podemos vivir siempre en fiesta, siendo felices y haciendo felices a los demás, hasta que un día el Padre Dios nos regale la felicidad sin fin. Así lo indica la frase "Sigue el camino de la felicidad".



LA MEJOR PALABRA

El catequista dice a los niños que un gran amigo de Jesús, que se llamaba Pablo, escribió hace muchísimos años a un grupo de cristianos, recordándoles que siempre debían estar alegres en el Señor. (Es el texto de Filipenses 4,4-5)

"Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que todo el mundo conozca vuestra bondad".

El catequista comenta brevemente que la gente buena vive alegre y se siente feliz, -incluso cuando no todo le va bien- y ayuda a los demás a vivir felices y contentos; "tiene buena cara", cara de fiesta, también los días de labor. Esto no quiere decir que siempre esté riendo o contando chistes. Estamos muy a gusto con la gente buena.

Dios Padre quiere que seamos y vivamos felices haciendo felices a los demás. Dios tiene cara de Padre que se siente feliz viendo felices a sus hijos. Dios tiene buena cara. Dios tiene todos los días cara de fiesta.



EXPRESIÓN

- El catequista reparte a cada niño o niña un trozo de papel de pegatina en el que se pueda escribir una letra relativamente grande. El catequista se reserva un trozo para sí. Los niños y el catequista escriben en ese papel la letra F y la adornan. Es la F de *Fiesta y de Felicidad*. Se les dice que la peguen de manera visible en la mochila que llevan al colegio. Es para recordar que la fiesta y la felicidad pueden y deben estar presentes en las ocupaciones de cada día.
- Después los niños y el catequista se ponen de pie en círculo. El catequista dice al que está a su derecha: *"N. que la vida sea para ti una fiesta; que seas feliz y hagas felices a los demás"*. Así sucesivamente, hasta que el último niño se lo dice al catequista.
- A continuación, todos los grupos de niños que han seguido el camino del "Despertar" van al templo. Una vez en él, un catequista recuerda a los niños que el templo es el lugar donde los cristianos se reúnen muchas veces para celebrar a Dios, para cantarle, para hacer fiesta con Él.
- En la Biblia aparecen muchas invitaciones a alabar, a celebrar y a hacer fiesta a Dios por el amor inmenso con el que nos quiere. El libro de los salmos -un libro muy antiguo de oraciones que la Iglesia utiliza también hoy- termina con una invitación a celebrar a Dios con toda clase de instrumentos y de expresiones.
- Un catequista recita con fuerza las diversas frases del salmo 150; los niños las van repitiendo:

¡Aleluya!

Alabad a Dios en su templo;

alabadlo en el ancho cielo.

Alabadlo porque es maravilloso.

Alabadlo tocando trompetas;

alabadlo con danzas y tambores.

Alabadlo con guitarras, flautas y teclados;

alabadlo con toda clase de instrumentos musicales.

¡Que todos los hombres y todas las mujeres

celebren a Dios y hagan fiesta para Él!

- Se termina el encuentro cantando todos juntos en el templo la canción *"Una fiesta sin fin"*.



UNA FIESTA SIN FIN

Dios nos invita a la fiesta,

a la fiesta de la Vida.

¡No te la pierdas! ¡Ven! ¡Ven!

Es una fiesta sin fin.

¡Ven! ¡Ven!, y serás feliz.



Algo para hacer

- Hacer en casa pegatinas con la letra F como la que han hecho en catequesis y regalarlas a los padres, abuelos, hermanos o a algún amigo diciéndoles lo que significa



SUGERENCIAS

- Organizar una fiesta para el próximo encuentro, que será el último del curso. No tendrán que traer el cuaderno. Los catequistas y los niños celebran el gozo de haberse conocido y de haber vivido experiencias tan bonitas a lo largo de todo el curso. Cada niño, según le indique el catequista, traerá algo para comer o beber y compartirlo con los demás en esa fiesta. El catequista también aportará su parte.
Se ambientará la sala con toda clase de expresiones festivas: flores, luces, pósters, guirnaldas y otros adornos.
Si se considera oportuno, tanto los catequistas como los niños pueden venir vestidos como lo hacen un día de fiesta.
Estaría bien invitar a las familias a colaborar en la preparación de la fiesta y a participar en ella.
- Este último encuentro puede servir para dar a los niños y a las familias indicaciones escritas muy claras sobre el comienzo de la catequesis del curso siguiente.